

Ronald Freedman
Kingsley Davis / Judith Blake

FACTORES
SOCIOLOGICOS
de la
FECUNDIDAD

CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFÍA
Naciones Unidas/Universidad de Chile

EL COLEGIO
DE
MÉXICO

**FACTORES SOCIOLOGICOS
DE LA
FECUNDIDAD**

Ronald Freedman
Kingsley Davis Judith Blake

FACTORES
SOCIOLOGICOS
de la
FECUNDIDAD

CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFÍA
Naciones Unidas/Universidad de Chile

EL COLEGIO
DE
MÉXICO

Primera edición, 1967

**Derechos reservados conforme a la ley
© por El Colegio de México y CELADE, 1967**

**Impreso y hecho en México
*Printed and made in Mexico***

por
**Gráfica Panamericana, S. de R. L.
Parroquia 911, México, D. F.**

PRELIMINAR

El Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) ha prestado, desde su creación en 1957, asistencia técnica a los países de la región en lo que atañe al campo de la demografía. Consciente de la necesidad de ampliar su ámbito de acción, CELADE ha llegado a un acuerdo con El Colegio de México para la edición de textos de interés en materias demográficas y ciencias afines, basados en investigaciones hechas por este Centro o en traducciones de obras de prestigio universal.

Esta labor divulgadora que emprenden ambos organismos, aparte de satisfacer la necesidad apremiante de textos de dicha índole en los países de habla española, complementa los fines específicos para los cuales fue creado el Centro Latinoamericano de Demografía: enseñanza de métodos de análisis demográfico, investigación de problemas de población, capacitación de profesionales y técnicos, participación en programas nacionales de enseñanza e investigación y producción de información demográfica.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento a El Colegio de México por el apoyo e interés que ha mostrado en esta labor conjunta, y a los autores de la presente obra, señora Judith Blake, y señores Kingsley Davis y Ronald Freedman, quienes con su comprensión hicieron posible que esta nueva labor de El Colegio de México y CELADE se inicie con la edición de textos de capital importancia.

*Carmen A. Miró
Directora del Centro Latinoamericano
de Demografía*

Ronald Freedman

LA SOCIOLOGÍA DE LA FECUNDIDAD HUMANA
TENDENCIAS ACTUALES DE LA INVESTIGACIÓN
Y BIBLIOGRAFÍA

Traducción de
"THE SOCIOLOGY OF HUMAN FERTILITY: A TREND
REPORT AND BIBLIOGRAPHY"

Current Sociology
Vol. X/XI, Número 2, 1961-1962

I. INTRODUCCIÓN

A. Interés suscitado en el período de postguerra por la sociología de la fecundidad humana

El interés en la sociología de la fecundidad humana ha aumentado profundamente en el período de postguerra entre los científicos sociales, los gobernantes, los dirigentes políticos y el público instruido de muchos países. El antecedente de este mayor interés es una serie de cambios complejos relacionados recíprocamente, producidos en la sociedad misma y en los conocimientos adquiridos respecto a la población y la sociedad.

1. *Se comprende cada vez con mayor claridad que, actualmente, el factor problemático del crecimiento de la población es la tasa de fecundidad.* En la mayoría de los países, la migración internacional influye en las tasas de crecimiento en forma insignificante; éstas dependen, principalmente, de los niveles de mortalidad y fecundidad. En las regiones subdesarrolladas, la mortalidad ya ha descendido a niveles bajos o puede pronosticarse que así sucederá si fueran aplicados los conocimientos que se poseen. Si las tasas de fecundidad se mantienen altas, al menos por un tiempo, conforme se ha previsto, el rápido ritmo de ascenso de la tasa de crecimiento resultante de la declinación de la mortalidad, es considerado por muchos expertos como una amenaza a los programas de desarrollo económico y social (564).¹ Por esta razón, muchas de las personas que se ocupan de estos programas esperan impacientes nuevos conocimientos que puedan aplicarse a planes de acción destinados a promover la declinación de la fecundidad.

Las investigaciones también están demostrando, con más precisión, que las tasas de crecimiento de la población de los países desarrollados dependen ahora, principalmente, de las tendencias de la fecundidad (636). Actualmente, la mortalidad

¹ Las cifras entre paréntesis se refieren a ítems de la bibliografía.

es tan baja en estos países, que los aumentos de la esperanza de vida tienen efectos relativamente insignificantes en el crecimiento de la población; lo que es cierto, en parte, porque sólo hay probabilidades moderadas de disminución de la mortalidad. Más importante es que, en dichas sociedades, la mayoría de la población sobrepasa todas las edades fértiles, y sólo el aumento de la mortalidad en las edades fértiles es el que influye sobre el crecimiento de la población, con el efecto de un multiplicador de interés compuesto. El aumento de la esperanza de vida de las personas de edad avanzada no tiene este efecto, pero sí lo tiene cualquier cambio en la fecundidad. Ansley Coale (636) ha ilustrado dramáticamente las consecuencias de esta situación en un cálculo que demuestra que si toda la población de los Estados Unidos lograra alcanzar la inmortalidad, el efecto sobre su crecimiento sería, a la larga, menor que el de un 20 por ciento de aumento de la fecundidad. Trabajos recientes han demostrado que con las bajas tasas de mortalidad de occidente puede producirse una tasa de crecimiento de la población bastante rápida, con familias de tamaño moderado: por ejemplo, tres hijos.

Antes de la guerra, la mayoría de los demógrafos simplemente esperaba que las tasas de fecundidad continuaran declinadas o se estabilizaran a niveles muy bajos a medida que la contracepción efectiva se extendiera en una población cada vez más urbanizada. Las proyecciones de población anteriores a la guerra fracasaron, a causa principalmente de que no tomaron en cuenta en forma adecuada, tanto la posibilidad de tasas de fecundidad más altas, como la volubilidad de éstas. Por dicha razón, los demógrafos han empezado a investigar la fecundidad sobre bases sociales más amplias, para lograr mejores pronósticos acerca de este elemento del crecimiento de la población.

El carácter dinámico de las tasas de fecundidad ha sido destacado: a) por el auge de la fecundidad después de la guerra, y luego su estabilización en niveles de reemplazo o superiores, en la mayoría de los países occidentales, y b) por la persistencia de tasas aún mayores y familias más numerosas en los países occidentales de ultramar desde la explosión demográfica de postguerra (*baby bom*). Evidentemente, las familias se pueden planificar para que sean más numerosas, como para que lo

sean menos, y esto es lo que parece haber sucedido en una cantidad de países occidentales desde la guerra. Las investigaciones que indican que la fecundidad puede variar hacia arriba o hacia abajo en relación con las condiciones sociales, políticas y económicas (72, 461, 462, 463) dan a entender que en la base de la pirámide de edades pueden crearse "sálientes" y "entrantes" que afecten seriamente a muchos aspectos de la sociedad, a medida que suben inexorablemente en dicha pirámide en busca de la mayor esperanza de vida del hombre moderno.

2. *Un incentivo reciente para las investigaciones sobre la fecundidad es el descubrimiento de que la estructura por edad de una población depende mucho más de las tendencias de la fecundidad que de las de la mortalidad.* Aun entre los científicos sociales, muchos ignoran que el "envejecimiento" de las poblaciones occidentales tuvo su origen en la declinación de la tasa de natalidad, más que en la disminución de la mortalidad. En las regiones subdesarrolladas, un decrecimiento de la mortalidad sin la contrapartida de un decrecimiento de la fecundidad produce una población más bien joven que vieja y aumenta mucho el tamaño de la población infantil dependiente, a la cual hay que proporcionar servicios sociales sumamente costosos.

3. *Los sociólogos han puesto nuevamente de relieve las funciones esenciales de la familia aun en una sociedad urbana industrial.* La literatura de preguerra sobre la familia urbana destacaba la pérdida de sus funciones y el traspaso de las mismas a otras instituciones especializadas, y consideraba la disminución del tamaño de la familia como un índice importante de esta tendencia. Una consecuencia lógica de esta orientación básica eran las proyecciones hacia una situación con una fecundidad muy baja y con muchas familias intencionadamente sin hijos. Se discutían ampliamente los incentivos sociales especiales para la reproducción como un medio de satisfacer las necesidades reproductivas de la sociedad, en vista de la presunta falta de motivación individual para tener hijos. En el período de postguerra, los sociólogos han descubierto la fuerza

persistente de los grupos primarios y, en especial, de la familia.² Es difícil juzgar en qué medida este cambio de punto de vista tuvo su origen en importantes tendencias sociales que contradicen la interpretación de preguerra de una institución familiar en desintegración: tasas de natalidad más altas y familias más numerosas; una tasa creciente de nupcialidad y una disminución de la edad al casarse; aumento de gastos en los hogares de una sola familia en algunos países y de los gastos en bienes de consumo duraderos de la familia en casi todos los países.

El uso, cada vez mayor, de encuestas por muestreo y otras técnicas para estudiar familias normales, también ha proporcionado evidencia sobre la importancia continua de la relación de parentesco de la familia nuclear, y aun de la familia extendida, en el funcionamiento más amplio de una sociedad urbana.³ Una vez que se reconoce que la familia sigue siendo una institución viable de importancia crítica, aun en una sociedad urbana, se torna significativo y valioso estudiar cómo se relaciona su tamaño y el proceso de su crecimiento con otras instituciones y con los aspectos estructurales de la sociedad.

4. *Los progresos metodológicos logrados después de la guerra han aumentado la posibilidad del estudio de la fecundidad desde diversos aspectos.* Las encuestas por muestreo con entrevistas se han usado para estudiar importantes variable relacionadas estrechamente con la fecundidad y que antes eran consideradas demasiado personales e íntimas para un estudio sistemático. Se han estudiado la contracepción, el aborto, la fecundidad y otros temas presumiblemente delicados, en una variedad de diversos ambientes culturales con el éxito suficiente para demostrar que tales investigaciones son factibles, aun cuando existen problemas importantes de confianza y validez de la medición. Después de la guerra ha aumentado el número de

² Por ejemplo, *The Study of the Primary Group*, de E. Shils, D. Lerner y H. Lasswell (Eds.), *The Policy Sciences*, Stanford, Stanford Univ. Press, 1951.

³ Por ejemplo, M. Young y P. Willmott, *Family and Kinship in East London*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1957; *Two Studies of Kinship in London*. Universidad de Londres, The Althone Press, Londres. School of Economics Monographs on Social Anthropology, N° 15, 1956; y R. Freedman, *Principles of Sociology*, Nueva York, Henry Holt and Co., 1956, capítulos 11 y 12.

países que levantan censos y desarrollan sistemas estadísticos de información, con lo cual han mejorado también los recursos para los estudios de la fecundidad. Los esfuerzos de las Naciones Unidas en el sentido de uniformar definiciones y procedimientos, han acrecentado la posibilidad de estudios comparativos.

B. Niveles de análisis de la fecundidad

La unidad de análisis de la fecundidad puede ser toda la sociedad, o bien estratos, grupos o parejas reproductivas individuales, clasificadas en función de características psicológicas válidas para todas las categorías sociales. Los estudios comparativos de diferentes sociedades, o de una misma sociedad, en etapas culturales distintas son, probablemente, esenciales para contestar a las cuestiones sociológicas más interesantes respecto de la fecundidad, por ejemplo: ¿por qué la fecundidad es alta en la mayoría de los países subdesarrollados y relativamente baja en las sociedades industriales desarrolladas? ¿conduce una tasa alta de movilidad social a una fecundidad baja, aun en estratos no móviles? Al contestar tales preguntas, datos como el número medio de nacimientos por mujer que alcanza cierta edad, o la correspondiente distribución de la frecuencia de los nacimientos en una sociedad, pueden representar un solo ítem para análisis, aun cuando la estadística para cada uno pueda basarse en referencias sobre millones de parejas. Aquí el problema no consiste en saber por qué una pareja, en vez de otra, está en un lugar determinado de la distribución, sino por qué la sociedad en conjunto tiene una distribución de la fecundidad peculiar que la distingue de otra. (¿Por qué, por ejemplo, la distribución normativa de la fecundidad parece ser actualmente de 1 a 3 niños en Europa occidental, y en los países occidentales de ultramar de 2 a 4 niños?)

Los análisis sociológicos de una sociedad implican, generalmente, comparaciones de secciones transversales, en un momento dado, de las tasas de fecundidad y de su distribución en importantes estratos sociales, grupos o tipos de familia. Casi todos los estudios de fecundidad han sido de este tipo. Aquí, el problema sociológico fundamental es explicar por qué un grupo

social, en vez de otro, tiene un determinado nivel o distribución de la fecundidad. Pero la mayor parte del trabajo empírico comprende descripciones de esas diferencias y las explicaciones son, por lo general, especulaciones más o menos carentes de sistematización. Por valiosos que sean estos estudios dentro de una sociedad, no pueden sustituir a las comparaciones entre sociedades. La relación entre los niveles de renta y la fecundidad de los individuos dentro de una sociedad, por ejemplo, depende de otras características y puede ser muy diferente de la relación que se establece cuando las unidades son las sociedades. Igualmente, una sociedad con un sistema dominante de familia extendida puede tener una fecundidad más alta que una con un sistema dominante de familia nuclear; pero dentro de la primera sociedad, las familias extendidas pueden ser menores que las nucleares.

Las comparaciones de fecundidad entre individuos, que son válidas para todas las categorías sociales, generalmente introducen variables socio-psicológicas y psicológicas para explicar por qué determinadas parejas se ajustan a o se apartan de la norma de una sociedad o un grupo. Las variables socio-psicológicas son también presentadas como "interponiéndose" entre el ambiente social y el individuo para explicar cómo una situación social determinada motiva un comportamiento individual de reproducción. Los estudios que utilizan variables psicológicas sobre una base empírica y sistemática son más bien nuevos, a pesar de que la especulación informal sobre la psicología de la fecundidad humana tiene una historia muy larga.

El estudio sociológico comparativo de la fecundidad está menos desarrollado de lo que podría esperarse, dada la naturaleza del problema y de los recursos metodológicos disponibles. Es evidente que toda sociedad, si quiere sobrevivir, debe mantener un determinado nivel mínimo de fecundidad, adecuado a sus niveles de mortalidad y de migración. En este sentido, el estudio de los niveles de la fecundidad es, evidentemente, una parte del análisis de las funciones esenciales de cualquier sociedad. Probablemente, también es cierto que toda sociedad tiende a desarrollar un nivel de fecundidad característico que influye sobre la tasa de reproducción, la tasa de crecimiento, la estructura por edad y otros aspectos vitales. Una variable

que puede observarse universalmente y que, al mismo tiempo, es inherente a variables estructurales importantes, merece una alta prioridad en el estudio comparativo.

Parece haber disponibilidad inmediata de un conjunto considerable de datos, para estudios comparativos, en la colección de censos y estadísticas del estado civil, colección que crece rápidamente y de la cual pueden derivarse no sólo referencias directas e indirectas de la fecundidad, sino también, una variedad de otras características de la población. Se dispone también de una colección, cada vez mayor, de estudios de la fecundidad basados en encuestas por muestreo que constituyen una base potencial para análisis comparativos que comprenden una extensión de variables más amplia. Los datos que caracterizan a las poblaciones en su totalidad, tales como los de la fecundidad, son probablemente más apropiados para grandes encuestas sociales que los de cualquier otra clase de variables sociológicas.

Con algunas notables excepciones, el estudio sistemático comparativo de la fecundidad es todavía más una promesa que una realidad. La gran mayoría de los estudios todavía se limita a una sociedad determinada, y son comparativos sólo por deducción.

La mayor parte de los estudios, ya sean de una o muchas sociedades, no están todavía conscientemente orientados hacia los conceptos y los problemas sociológicos. Esto no es sorprendente, puesto que la mayoría de los datos estadísticos sobre la fecundidad y sus correlativos son reunidos por personas faltas de adiestramiento e interés sociológicos, para satisfacer las necesidades administrativas de un determinado país. Aun cuando los datos sociológicamente adecuados que se reúnen en la actualidad están aumentando en cantidad y calidad, la equivalencia de los variables comprendidas y su definición es muy deficiente, a pesar de los importantes esfuerzos de las Naciones Unidas para uniformar los conceptos y procedimientos. La carencia de datos es mucho más grave si se necesitan series históricas, ya que los levantamientos censales y otras operaciones estadísticas son muy recientes en gran parte del mundo. Sea como fuere, ningún sistema estadístico oficial ha reunido jamás con regularidad datos sobre las variables que influyen directamente sobre la fecundidad (la práctica de la contracepción y

el aborto, por ejemplo), o sobre la mayoría de las variables estructurales que, según se cree, también influyen sobre la fecundidad.

Esto no significa negar la gran importancia de los recursos estadísticos existentes. Afortunadamente, las necesidades estadísticas del gobernante y el sociólogo coinciden en una cantidad de puntos; por ejemplo, ambos se interesan en variables de estratificación, tales como la educación y la ocupación. Sin embargo, para muchos países actualmente hay que confiar en materiales etnográficos y documentales dispersos que no se ocupan de las variables demográficas esenciales. Sólo ahora se están completando estos datos con un número creciente de encuestas por muestreo que pueden ser una base para estudios comparativos futuros.

En vista de la escasez de datos sobre muchas variables decisivas, gran parte del trabajo comparativo es, necesariamente, especulativo, con datos empíricos usados más bien como una ilustración que como una validación sistemática de las teorías. No sólo la sociología de la fecundidad humana adolece de estos defectos; pero en ella son más obvios, porque las predicciones deficientes de la fecundidad se verifican más fácilmente.

C. Clasificación de las variables que influyen sobre la fecundidad

Las variables que influyen sobre la fecundidad humana son numerosas y complejas en su interrelación, por lo que como es comprensible, la mayoría de los estudios de investigación se han concentrado en una pequeña fracción del complejo total.

Una clasificación inicial de los tipos de variables más importantes que influyen sobre la fecundidad puede ser útil por facilitar a los estudios individuales una perspectiva más amplia, que permita la visión de otras clases de variables más importantes que podrían condicionar o explicar una relación determinada. La investigación demográfica se distingue más por el uso sistemático de datos fidedignos sobre un número pequeño de variables, que por sus esfuerzos en colocar los numerosos y excelentes descubrimientos de la investigación específica en un contexto social más amplio. Pocos de los estudios de inves-

tigación detallados en la bibliografía se ocupan del contexto más amplio, y muchos de los autores impugnarían la factibilidad de semejante esfuerzo. Probablemente, es demasiado temprano para formular una "teoría general" de la fecundidad humana que sea de valor universal, pero ya hay testimonios de enfoques más extensos (20, 38, 605 y Mishler y Westoff en el 16) que pueden ser precursores de tentativas para integrar los numerosos esfuerzos de la investigación, actualmente en marcha, en sistemas más amplios.

Uno de los modelos del análisis sociológico de los niveles de la fecundidad parte de los índices de ésta hacia las clases de variables que incluyen sobre los niveles de fecundidad de una sociedad, o de los estratos o de las categorías que la constituyen. Dichas variables son las siguientes:

1. *Los medios de control de la fecundidad que se sitúan entre la organización social y las normas sociales, por una parte, y la fecundidad, por otra.* Davis y Blake (20) * han suministrado la siguiente y muy útil clasificación de tales métodos, a los cuales llaman "variables intermedias":

Factores que afectan la exposición al coito ("Variables del coito")

a) Los que rigen la formación y disolución de las uniones en la edad fértil.

- (1) Edad de iniciación en las uniones sexuales.
- (2) Celibato permanente: proporción de mujeres que nunca participan en uniones sexuales.
- (3) Intervalo de pérdida del período reproductivo transcurrido después de las uniones o entre ellas.
 - (a) Cuando las uniones se rompen por divorcio, separación o abandono.
 - (b) Cuando las uniones se rompen por muerte del marido.

* Véanse, en esta misma obra, las pp. 157-197.

- b) Los que rigen la exposición al coito dentro de las uniones.
- (4) Abstinencia voluntaria.
 - (5) Abstinencia involuntaria (a causa de impotencia, enfermedad, separaciones inevitables, pero temporales).
 - (6) Frecuencia del coito (excluyendo los períodos de abstinencia).

Factores que afectan al riesgo de concebir ("Variables de la concepción")

- (7) Fertilidad o esterilidad,⁴ afectadas por causas involuntarias.
- (8) Uso o no uso de la contracepción.⁵
 - (a) Por medios mecánicos químicos.
 - (b) Por otros medios.
- (9) Fertilidad o esterilidad afectadas por causas voluntarias (esterilización, subincisión, tratamiento médico, etc.).

Factores que afectan a la gestación y al éxito en el parto ("Variables de la gestación")

- (10) Mortalidad fetal por causas involuntarias.
- (11) Mortalidad fetal por causas voluntarias.

Como lo indican Davis y Blake, de las diversas combinaciones de valores de estas variables intermedias pueden resultar niveles de fecundidad idénticos. Por otra parte, sociedades o grupos con niveles de fecundidad muy distintos pueden tener valores similares en algunas variables intermedias. Es innecesario, y a menudo erróneo, suponer que las variables intermedias se usan siempre en forma deliberada para limitar la fecundidad. El efecto sobre la fecundidad es, frecuentemente, una consecuencia no intencionada de uno o más patrones culturales sin relación explícita con la fecundidad.

⁴ Se denomina aquí esterilidad a cualquier debilitamiento fisiológico para una tasa normal de reproducción. No se limita a la esterilidad completa.

⁵ La contracepción aquí se refiere a cualquier medio para evitar la concepción, incluyendo la abstinencia prolongada o periódica, el *coitus interruptus* y cualquier método químico o mecánico.

2. *Normas sociales relativas al tamaño de la familia.* El problema de cuántos hijos debería tener una pareja es tan ampliamente debatido y tan importante en toda sociedad, que sería una anomalía sociológica si no se desarrollaran soluciones culturales normativas para afrontar este problema en la mayoría de los casos. Es probable que la norma especifique un número de niños permisibles o deseable; puede ser tan vaga como para indicar: "por lo menos 3 ó 4" o "tantos como sea posible".

3. *Normas sociales sobre cada una de las "variables intermedias".* Es probable que casi todas las sociedades tengan normas referentes a la mayoría de las variables intermedias, pero algunas (la contracepción, por ejemplo) pueden ser desconocidas y, por lo tanto, no estar sujetas a normas culturales. Sin embargo, en principio, es posible asignar un valor (aunque sea el de cero) al efecto real de cada variable intermedia, aun cuando no actúe ninguna norma. Presumiblemente, a la larga, las normas que controlan las variables intermedias tenderían a producir un nivel de fecundidad de acuerdo con las normas sobre el tamaño de la familia, pero existe la posibilidad de una incompatibilidad continua, especialmente si se considera que los miembros de la sociedad, por lo general, no comprenden o no tienen intención de causar los efectos que las variables intermedias ejercen sobre la fecundidad. Por otra parte, las normas que rigen las variables intermedias pueden desarrollarse para hacer frente a problemas relacionados con la fecundidad sólo en forma remota. Una serie de estudios recientes (425, 604, 605) efectuados en áreas subdesarrolladas se han referido en especial a una evidente discrepancia entre las normas acerca del tamaño de la familia y las que afectan a la contracepción y otras variables intermedias que influyen en el cumplimiento de las normas de la familia pequeña. En todas las sociedades se encuentran pautas sobre diversos aspectos del sexo, la reproducción y el matrimonio; normas que afectan profundamente a la fecundidad y pueden basarse en creencias supersticiosas o en conocimientos de sólida base científica.

4. *Algunos aspectos significativos de la organización social que actúan explícita o implícitamente para reforzar las normas*

sobre el tamaño de la familia, proporcionando recompensas y castigos sociales importantes que dependen del número de hijos de la unidad familiar. La cuestión principal consiste en establecer si el tener determinado número (o tipos de números) de hijos influye sobre las posibilidades que se ofrecen a la unidad reproductiva para alcanzar objetivos apreciados socialmente. Esto se centra en: a) la división del trabajo entre la unidad familiar y otras instituciones sociales, y b) la medida en que la familia realiza funciones importantes para sus miembros y para la sociedad, funciones que dependen del número de hijos habidos en ella. En este caso se supone que las normas sobre el tamaño de la familia tienden a corresponder a un número que lleve al máximo la utilidad neta derivada de tener hijos en la sociedad o el estrato. Evidentemente, los diferentes aspectos de la sociedad pueden ejercer presiones en direcciones opuestas sobre las normas. El Estado, por ejemplo, puede tener objetivos de fecundidad más altos o más bajos que los que resultarían del balance existente de recompensas y castigos sociales, de modo que la política de población puede estar destinada, deliberadamente, a ejercer una contrapresión sobre la norma y la práctica.

5. *Otros aspectos de la organización social que influyen en la fecundidad por su acción sobre las normas o sobre los valores reales de las variables intermedias, ya sea independientemente de sus efectos sobre las normas de la fecundidad o en relación con ellos.* Aunque cuando cualquiera de estos elementos estructurales puede producir resultados incompatibles con las normas de fecundidad, se presume que dichas prácticas sociales tienen las mayores posibilidades de subsistir si no contradicen demasiado al ideal reproductivo especificado en las normas. Sin embargo, es posible, y aun probable, que se produzcan presiones y resultados contradictorios, especialmente durante los períodos de rápido cambio social.

Una gran variedad de procesos u organizaciones sociales puede influir sobre las normas acerca de los valores reales de las variables intermedias en formas que sean más o menos compatibles con las pautas sociales sobre el tamaño de la familia. Esto no implica, necesariamente, un conocimiento del efecto definitivo sobre la fecundidad. Puede comprender organizaciones que

se especialicen en el control de una o más variables intermedias (por ejemplo, los movimientos de planificación de la familia); puede abarcar la organización y la efectividad de la unidad familiar misma para poner en práctica las normas sobre el tamaño de la familia (verbigracia, el patrón de comunicación interna necesario para el acuerdo sobre la planificación de la familia); puede implicar una organización cuyas actividades tienen objetivos completamente distintos (por ejemplo, una organización religiosa que prescribe períodos de abstinencia con fines rituales puede disminuir —o aumentar— la fecundidad, sin tener ese objetivo); puede revelar efectos muy difusos de una parte compleja del sistema social (la organización económica en conjunto, por ejemplo, puede reducir la fecundidad de los estratos más bajos proporcionando alimentación inadecuada). La última ilustración indica que una variable intermedia puede ser afectada indirectamente por la organización de la sociedad, sin referencia explícita a las normas sobre la variable intermedia, ni a las normas sobre el tamaño de la familia.

Las dos clases inmediatamente precedentes (4 y 5) abarcan juntas una amplia extensión de variables sociales y económicas. Hasta este momento no se ha intentado catalogar el contenido de éstas en la literatura de investigación, lo que se hará, en cierta medida, en los capítulos II y III. Sin embargo, pueden buscarse importantes variables económicas y sociales donde quiera que se observe una conexión funcional entre algún elemento de la organización social y las normas sobre el tamaño de la familia, las normas sobre las variables intermedias o las variables intermedias mismas.

6. *El nivel de mortalidad que determina la importancia del exceso de nacimientos necesario para alcanzar el número de hijos establecido por las normas.* La mayoría de las consecuencias económicas y sociales de los distintos niveles de fecundidad está, probablemente, relacionada con el número de hijos vivos, más bien que con el número de nacimientos. Una norma que especifique la conveniencia de tener “3 ó 4” hijos es perfectamente compatible con un número medio mucho más alto de nacimientos vivos por mujer, en una sociedad de niveles de mortalidad altos y variables. Esto puede explicar, en parte, la apa-

rente discrepancia, en las regiones subdesarrolladas, entre un deseo expreso de 3 ó 4 hijos y niveles de fecundidad mucho más altos.

7. *El nivel neto de migración, que determina el número y las edades de las personas disponibles para la familia y para la sociedad en su conjunto y, en esta forma, influye sobre la fecundidad.* En la mayoría de las épocas y los lugares, la migración es relativamente poco importante en el balance reproductivo de la sociedad en conjunto, pero bajo la forma de movilidad física y social dentro de una sociedad, puede tener un efecto muy importante en el balance reproductivo de varios tipos de subgrupos sociales.

8. *Otros factores ambientales que influyen sobre las variables intermedias en forma incompatible con las normas de la fecundidad.* Por ejemplo, las enfermedades venéreas introducidas desde el exterior, una hambruna causada por mal tiempo y cualquier otra variable exógena del sistema social pueden reducir la fecundidad a un nivel más bajo que el deseado.

En resumen, este modelo especifica que la fecundidad de cualquier colectividad tiende a corresponder a un nivel prescrito por las normas sociales que son, a su vez, una adaptación a la forma en que un número variable de hijos afecta el logro de objetivos apreciados socialmente. A la larga, el efecto neto de las variables intermedias que influyen sobre la fecundidad, debería producir, aproximadamente, el nivel reproductivo establecido por las normas. Sin embargo, en una sociedad compleja y cambiante, los otros factores estructurales y ambientales pueden influir sobre las variables intermedias en forma que resulten incompatibles con las normas relativas al tamaño de la familia. No es necesario suponer un equilibrio modelo para aplicar esta clasificación de las variables que influyen sobre la fecundidad.

En la lista precedente, el orden de presentación se hizo, deliberadamente, retrocediendo desde la fecundidad, regulada por las variables intermedias, hacia las influencias sociales, demográficas y ambientales, de extensión mucho más amplia y que, finalmente, influyen sobre la fecundidad. Esta estrategia es

compatible con la tradición demográfica de trabajar con variables que son, o pueden ser, hechos "concretos". También está conforme con la idea de que los hechos que van a ser explicados deberían estar claros antes de formular elaboradas teorías que los expliquen. Esta es una especie de estrategia de "embudo", en la cual empezamos por el extremo angosto donde sabemos que deben converger, eventualmente, los efectos de todas las fuerzas pertinentes, y terminamos con las variables más amplias y menos definidas, aunque importantes. A medida que retrocedemos desde el extremo angosto del embudo es probable que descubramos que no podemos ocuparnos simultáneamente de todas las variables importantes del futuro previsible. Sin embargo, un inventario del número y la complejidad de las variables no sólo pone el trabajo que hacemos en perspectiva, sino que también ayuda a explicar por qué los estudios actuales aclaran sólo una pequeña parte de la variación total de la fecundidad.

Al mismo tiempo que se considera la fecundidad principalmente como una variable dependiente que debe ser explicada, puede interactuar con otras variables socio-económicas como causa y como efecto. Se ha escrito mucho, por ejemplo, acerca de cómo el tamaño de la familia influye sobre el desarrollo intelectual y los rendimientos escolares de los hijos. Este problema puede darse vuelta, de modo que el nivel educativo de los padres, o su percepción de las ventajas de la educación de una familia pequeña, se aprecien como variables independientes que influyen sobre la fecundidad. La posición económica puede, igualmente, afectar el tamaño de la familia o ser afectada por éste. Estas no son proposiciones contradictorias. La observación hecha durante mucho tiempo y por gran número de personas, de que distintos tamaños de la familia tienen consecuencias diferentes para los objetivos socialmente apreciados, influye sobre el desarrollo de las normas sociales, sobre el tamaño de la familia y motiva un comportamiento apropiado. El estudio de las consecuencias de los niveles diferentes de la fecundidad es, probablemente, indispensable para comprender sus causas.

D. *Fuentes para el estudio de la fecundidad: cambios de postguerra*

1. *Censos.* La calidad, la amplitud y el número de los censos ha mejorado notablemente durante la postguerra,⁶ aunque todavía muchos censos no aportan medidas directas de la fecundidad. La medida indirecta habitual de la fecundidad, basada en los censos, es la razón entre los niños menores de cinco años y el número de mujeres en edad fértil. Como índice, esta razón subestima la fecundidad hasta un grado desconocido en muchos países, porque los niños vivos menores son subestimados y porque muchos niños en los países de alta natalidad no viven lo suficiente para ser considerados. El número de variables sociales y económicas importantes que pueden relacionarse con la fecundidad está aumentando en muchos censos, pero la extensión de los problemas que abarcan, probablemente estará siempre limitada en una operación estadística que comprende a millones de personas.

2. *Estadística del estado civil.* A causa de que requiere un mantenimiento continuo de registros y de administración, los sistemas de estadísticas del estado civil amplios y fidedignos son más difíciles de establecer que los sistemas censales, que pueden funcionar con la ayuda intermitente de los recursos estadísticos. Los experimentos con el uso de encuestas por muestreo para reunir estadísticas del estado civil representan una importante evolución de postguerra para las regiones subdesarrolladas (61, 97, 153, 627).

3. *Fuentes etnográficas.* Algunos antropólogos han reunido en sus observaciones datos demográficos que pueden relacionarse con algunas de las variables intermedias y los diversos aspectos de la organización social y económica (27). Existen, probablemente, más datos de esta clase después de la guerra que en períodos similares anteriores a ella. Desgraciadamente, la mayoría de los etnógrafos reúnen pocos datos demográficos. Los

⁶ F. E. Linder, *World Demographic Data*, en P. M. Hauser y O. D. Duncan (Eds), *The Study of Population*, Chicago, The University of Chicago Press, 1959.

estudios etnográficos a menudo registran lo que se cree que es el comportamiento típico, sin comprobar la frecuencia de la distribución o la variación de los datos en otros sentidos. Los experimentos en el uso de las técnicas intensivas del antropólogo cultural, juntamente con encuestas por muestreo más extensivas (427), son demasiado recientes para evaluarlas en forma adecuada. La cooperación con los antropólogos parece ser esencial por la importancia de la estructura del parentesco en la fecundidad, y la dificultad de investigar este complejo fenómeno en estudios rápidos de secciones transversales.

4. *Los antecedentes médicos y los archivos de las clínicas de control de la natalidad.* Ambos son una fuente cada vez más importante de datos con respecto a las variables intermedias, especialmente los de aquellas clínicas y hospitales que hacen estudios completos a los enfermos (365, 423). Los estudios son, generalmente, limitados tanto en la extensión de las variables sociales intermedias que abarcan, como en la selección desconocida de las muestras abarcadas y el registro incompleto de los datos. Sin embargo, en algunos casos, las clínicas han reunido datos sobre las normas sociales u otras variables sociológicas importantes.

5. *Encuestas por medio de entrevista por muestreo.* Especialmente desde la guerra ha habido un uso creciente de las encuestas con entrevista por muestreo para estudiar las combinaciones de los tipos de variables detalladas en nuestro modelo. Dichos estudios han sido excepcionalmente extensivos e intensivos en los Estados Unidos, pero también se han llevado a cabo en muchos otros países (Bibliografía, Secciones XA y XII).

6. *Investigación experimental de acción orientada.* Una fuente de conocimientos particularmente promisoria es el número creciente de programas de acción creados para introducir los métodos de planificación de la familia en países de alta fecundidad (427, 629). Potencialmente, estos programas posibilitan diseños experimentales en los cuales se pueden investigar tanto las variables complejas (la etapa de desarrollo económico o el tipo de sistema de parentesco, por ejemplo), como las carac-

terísticas individuales más fáciles de estudiar. Este es uno de los raros, pero importantes, casos en que los científicos sociales pueden hacer estudios experimentales en gran escala en colaboración con agencias de salud y bienestar, para lograr un valor sobre el cual hay un amplio consenso en muchas sociedades. Aun cuando estos programas de acción no siempre van acompañados de estudios cuidadosos de evaluación, hay ejemplos suficientes para considerar como importante esta actividad.

7. *Otras fuentes.* Los datos sobre muchas variables sociales y económicas que pueden relacionarse con la fecundidad están accesibles en la amplia variedad de fuentes documentales y estadísticas usadas por las ciencias sociales. Generalmente, estas medidas no son accesibles para las mismas unidades que los datos sobre la fecundidad. Sin embargo, los datos que caracterizan a una sociedad en conjunto (por ejemplo, las distribuciones macroeconómicas y ocupacionales), pueden relacionarse con las medidas de la fecundidad de la sociedad en pleno.

E. La medición de la fecundidad: tendencias de postguerra

Aun cuando mucha de la copiosa literatura de postguerra sobre la medición de la fecundidad es de interés fundamental para el demógrafo técnico, también contiene implícita o explícitamente, problemas sociológicos importantes y sustantivos.

La fecundidad puede definirse simplemente con referencia al número de nacimientos que se producen en una población determinada en un período específico de tiempo. Pero al determinar la naturaleza de la unidad y del período de tiempo surgen una cantidad de problemas técnicos y sociológicos importantes. La unidad puede ser una mujer o un hombre, una pareja de hombre y mujer, un estrato social o grupo o categoría de individuos o parejas, o toda la población de individuos o parejas de una sociedad. En cualquiera de estos niveles principales puede calcularse o ajustarse separadamente una tasa de natalidad o una distribución de nacimientos *per capita* (o por 1000), para una gran variedad de características sociales, económicas o demográficas importantes. El período de tiempo de la medición puede producir un cuadro instantáneo de lo

que sucede en un año determinado o abarcar un lapso de tiempo más amplio, que sea socialmente significativo para la unidad y el problema estudiados. Una desviación muy importante de las tasas de sección transversal implica la medición de la fecundidad de cohortes históricas de mujeres en varias etapas de su vida fértil.

La medición más común es todavía, simplemente, el número de nacimientos por cada 1000 personas y por año (la tasa bruta de natalidad) de toda una sociedad o de los estratos más importantes de la población (urbano-rural, por ejemplo). Aun cuando la distribución de los nacimientos dentro de las subclasificaciones de la población es muy importante para muchos fines, la tasa bruta de natalidad es todavía una forma universalmente útil para evaluar la contribución de la fecundidad al nivel corriente de reemplazo de la población en relación con la mortalidad y la migración. Varios estudios, por ejemplo, muestran que el crecimiento de las tasas brutas de natalidad en el período de postguerra en muchos países occidentales es mayor en la edad fértil de la población total de la población casada, de modo que una parte sustancial del crecimiento puede atribuirse más bien a más matrimonios y a matrimonios más tempranos que a mayor número de nacimientos por matrimonio (14, 88). Aun cuando los cálculos para tomar en consideración la distribución marital son importantes para muchos propósitos, no son necesariamente adecuados cuando el balance reproductivo de toda la sociedad está en discusión. Esta es sólo una de las muchas ilustraciones posibles en la literatura especializada para destacar que la elección de una medida para la fecundidad depende del propósito de la investigación. Las tasas calculadas y ajustadas pueden ayudar a explicar una diferencia en las tasas brutas de natalidad, pero no aportan datos que hagan desaparecer estas diferencias.

Durante mucho tiempo los cálculos de las tasas brutas de natalidad han tomado en consideración la influencia de la distribución de la población por edad y sexo sobre la fecundidad. Generalmente, esto ha significado relacionar los nacimientos solamente con la población femenina. Las medidas convencionales incluyen:

Nacimientos por año por 1000 mujeres en edad fértil (tasa de fecundidad general) ;

Nacimientos por año por 1000 mujeres en grupos de edad determinados (tasa de fecundidad por edad) ;

La tasa bruta de reproducción o la tasa global de fecundidad (una simple suma de las tasas de natalidad por edad de los nacimientos de sexo femenino o de todos los nacimientos) ;

La tasa neta de reproducción (un ajuste de la tasa bruta de reproducción para tomar en consideración el efecto de la mortalidad sobre las tasas de reproducción) .

Todas estas son tasas "del momento", es decir, que se basan en los nacimientos —y muertes— de un año determinado o un número limitado de años, sin considerar la historia reproductiva anterior de las unidades medidas. El número total de nacimientos por mujer —o por mujer casada— hasta una edad determinada o hasta el final de la vida fértil, es la única medida convencional usada extensivamente, en la cual los nacimientos de cada mujer son considerados juntos como una unidad vinculada históricamente.

Cuatro cambios importantes de la medición, desarrollados durante el período de postguerra, merecen ser destacados:

1. Un importante progreso metodológico es el creciente esfuerzo para medir la fecundidad acumulativa de cohortes históricas de mujeres o parejas, tomando en consideración la premura en la formación de la familia a partir del matrimonio y el intervalo entre hijos sucesivos. Ejemplos notables, son los trabajos de Henry, Whelpton y Ryder (54, 66, 72). Las etapas de la formación de la familia se relacionan más bien con fechas históricas determinadas que sólo con categorías de edad abstractas. Metodológicamente, este desarrollo se está sofisticando completamente. Incluye el uso de computadores para comprobar en forma experimental los resultados de combinar las probabilidades observadas para pasar de un ciclo de la vida familiar al siguiente (104).

Este desarrollo es de gran importancia, porque reconoce que los nacimientos ocurren en una unidad familiar cuya historia demográfica anterior influye sobre la fecundidad actual, espe-

cialmente en las sociedades que practican el control de la natalidad.

Las tasas periódicas suponen implícitamente que las "mujeres-años de reproducción" son unidades intercambiables, totalmente independientes de la historia previa de las mujeres abarcadas. Tal suposición es igualmente ahistórica y asociológica.

Con los datos obtenidos de cohortes es posible vincular las variaciones de los patrones de formación de la familia en cohortes determinadas con series cronológicas de fenómenos económicos y otros fenómenos sociales, aun cuando esto no se ha hecho extensivamente.

Para proyectar la fecundidad se pueden usar los datos de la fecundidad acumulativa de cohortes que todavía están en la edad fértil, en conjunción con datos de encuestas por muestreo sobre el tamaño esperado y deseado de la familia. La proyección se basa más bien en el crecimiento de familias de diversos tamaños que en el concepto abstracto de la fecundidad por edad, que es, sociológicamente, menos importante.

2. La costumbre de relacionar los nacimientos sobre unidades de población femenina solamente, tiene ahora su contrapartida en el desarrollo de medidas basadas, ya sea en la experiencia hombre-mujer en conjunto, o en medidas paralelas, aun cuando separadas, para hombres y mujeres (56, 156). Esto representa un reconocimiento del hecho simple, pero importante, de que la unidad reproductiva es biológica y sociológicamente bisexual. Algunas encuestas por muestreo sobre la fecundidad están tratando de reunir datos más complejos tanto de maridos como de esposas, en vez de datos de esposas solamente. En sociedades subdesarrolladas con predominio masculino, esta tendencia metodológica puede ser particularmente importante. Los obstáculos más considerables para este enfoque son los problemas del campo técnico y los costos de reunir y tabular conjuntamente los datos de ambos miembros de la pareja reproductora.

3. Las medidas de fecundidad ajustadas en función de los valores de una o más de las variables intermedias, se están haciendo más comunes para muchos fines analíticos, especialmente conforme los datos son obtenidos en encuestas por muestreo:

- a) [Basándose en una antigua tradición demográfica, las medidas de fecundidad se suelen calcular con ajustes o controles para el estado civil, para las disoluciones de matrimonios y para los intervalos entre matrimonios. Esto es importante, puesto que según muchos estudios las variaciones en estas determinadas variables intermedias producen un notable efecto sobre la fecundidad en muchos tipos de sociedades.]
- b) Las medidas de la fecundidad que controlan o ajustan los deterioros de la fertilidad, son importantes al estudiar muchas de las relaciones de la fecundidad con variables sociales y económicas, en especial con aquellas en que se supone racionalidad. Evidentemente, ninguna variable social puede influir sobre la fecundidad de una mujer estéril. Muchos estudios posteriores y anteriores a la guerra, por ejemplo, establecían someramente que las esposas que trabajan tienen fecundidad más baja. Sin embargo, la relación entre la fecundidad y la experiencia laboral de la esposa en los países industriales, se confunde porque algunas mujeres trabajan a causa de que su escasa fecundidad mantiene pequeñas sus familias; otras, sin dichas deficiencias, tienen familias pequeñas porque desean trabajar. Algunos estudios de postguerra separan estos dos elementos de la somera relación previamente observada (342). La medición demográfica convencional ha hecho algunas veces grandes concesiones a la fertilidad calculando tasas de fecundidad "maternales" (omitiendo del denominador a las mujeres sin hijos). Los ajustes más precisos de la fecundidad se limitan a encuestas por muestreo y estudios clínicos, en ausencia de datos censales o de fuentes estadísticas del estado civil sobre la fecundidad.
- c) Las mediciones de la fecundidad que toman en consideración los efectos de la contracepción aún pueden realizarse solamente a través de encuestas por muestreo o estudios clínicos. El control de la efectividad de los contraceptivos, junto con el de la fertilidad, es importante para las numerosas hipótesis sobre la fecundidad que dependen del supuesto que la población puede limitar

el número de hijos a tantos como desee. En el Estudio de Indianápolis, por ejemplo, se encontró una relación positiva entre la fecundidad y el *status* socio-económico, pero sólo de parejas fértiles que planifican efectivamente la fecundidad (308). Esta relación es negativa para toda la muestra sin dichos controles. La mayoría de los análisis económicos del efecto del tamaño de la familia sobre el consumo y los ahorros suponen, implícitamente, que las parejas pueden controlar el tamaño de la familia en la misma forma en que pueden controlar otras alternativas económicas.

- d) La disminución de los nacimientos a causa de la muerte fetal, sea o no intencional, es importante para el balance reproductivo de todas las sociedades. El aborto intencional y legal tiene actualmente tanta influencia en la limitación de la fecundidad en algunos países, que es considerado en series estadísticas oficiales, y la medida de este fenómeno es de valor para determinar el balance reproductivo. Teóricamente, en los estudios de la fecundidad, los acontecimientos básicos que deben considerarse podrían ser más bien las concepciones que los nacimientos, con una subdivisión posterior en muertes fetales y nacimientos vivos. Hasta ahora, esto es posible solamente en encuestas por muestreo y estudios clínicos.

4. Han surgido importantes innovaciones técnicas para calcular o estimar las tasas de fecundidad que presentan datos incompletos o inadecuados (40-43, 48, 62). Esto se aplica, especialmente, a las regiones subdesarrolladas, en las cuales es importante medir la fecundidad, pero en las que los datos son inadecuados o sin ajustes. La utilidad práctica de la población modelo estable para la fecundidad y otros análisis se está restableciendo en determinados casos (40, 48, 591), después de un período en que algunos la consideraron como un modelo matemático interesante, pero inútil.

F. Un vistazo a la investigación sobre las principales variables que influyen sobre la fecundidad

Aun nuestra somera clasificación de las variables que influyen sobre la fecundidad, muestra claramente que cualquier explicación completa supone estudios muy complejos que comprenden muchos aspectos de la sociología y disciplinas afines. Ningún programa de investigación aislado se ha ocupado de todas estas clases de variables en un país determinado. Una parte importante del trabajo empírico se ha preocupado, simplemente, de medir la fecundidad misma, sin relacionarla con ninguna otra variable. No parecē probable que se haga una consideración simultánea de todas las variables pertinentes en un futuro previsible, pero actualmente es posible un tratamiento simultáneo de un mayor número de variables.

La mayor parte de lo que se ha escrito sobre las variables intermedias de la fecundidad se ocupa de su incidencia, sin relacionarlas con la fecundidad en una forma sistemática. Las variables intermedias que rigen "la formación y disolución de las uniones en la edad fértil" tienen más probabilidades de ser estudiadas en relación con la fecundidad, porque se miden más frecuentemente en los censos o las estadísticas del estado civil. Aun cuando también se hacen inferencias superficiales acerca de la fertilidad, partiendo de datos oficiales, sobre la base de la falta de hijos entre parejas casadas, esto es útil, principalmente, para analizar "la fertilidad natural", en donde puede suponerse que ningún otro control actúa en el matrimonio. En todo caso, la falta de hijos es sólo una manifestación de fertilidad deteriorada. La fertilidad reducida puede desarrollarse en cualquier tipo de paridez.

Desde la guerra se ha estudiado un número creciente de variables intermedias, tanto en relación con la fecundidad como con otras variables asociadas, a través de encuestas por muestreo, siendo el famoso Estudio de Indianápolis el precursor sobresaliente en el tema. En tanto que esos estudios han sido excepcionalmente extensivos e intensivos en los Estados Unidos, también se han completado o se están efectuando estudios en Francia, Japón, Hungría, Checoslovaquia, Líbano, Perú, Puerto Rico, Gran Bretaña, India, Pakistán y Jamaica (Biblio-

grafía, Secciones XA y XII). Algunas encuestas por muestreo están, también, reuniendo datos sobre las normas relativas a algunas de las variables intermedias importantes, especialmente el uso de la contracepción, el aborto, y la edad conveniente al casarse.

Los estudios empíricos de las normas sociales o los valores sobre el tamaño de la familia son también, principalmente, un producto de las encuestas por muestreo de postguerra. Antes de la guerra, algunas organizaciones de encuestas de opinión pública preguntaban, ocasionalmente, sobre "el tamaño ideal de la familia en una familia media". Pero, en los Estados Unidos y luego en otras partes, se estimularon trabajos importantes sobre este tema, a causa del reconocimiento creciente de que en una sociedad que practique más o menos efectivamente la planificación de la familia, la fecundidad puede variar tanto en plazos cortos como largos, en respuesta a las situaciones económicas y sociales cambiantes, según éstas influyen sobre los valores de la fecundidad. Las proyecciones de población, que se necesitan urgentemente para muchos fines, dependen de pronósticos exactos de la fecundidad. Actualmente, se están estudiando los datos sobre los deseos y las probabilidades del tamaño de la familia como una base para pronosticar la fecundidad (603, 625).

Un número creciente de estudios efectuados en regiones subdesarrolladas está suministrando datos sobre los valores de la fecundidad, generalmente como base para determinar si la población ya posee los valores de la familia pequeña, objetivo de la política del gobierno. Tanto en la India como en Puerto Rico, el descubrimiento de que el número de niños que, según los informes, se desean es muy inferior al que realmente nace, ha sido tema de considerable discusión y de algunas investigaciones. Hill y otros (605) sugieren que en Puerto Rico la discrepancia entre los valores y la realidad resulta de un retraso en el desarrollo de los medios adecuados para el control de la fecundidad. Lo inadecuado de los medios puede estar en estos y la información sobre la planificación de la familia, o en una forma de familia que es incompatible con la planificación eficaz de una familia pequeña. Las pruebas de que hay una considerable ambivalencia con respecto a los valores de la familia

pequeña, sugieren que las normas primitivas de la alta fecundidad no han perdido su fuerza. Todavía no se ha hecho un estudio sistemático sobre si las antiguas normas de la fecundidad son sustentadas en la sociedad incompletamente desarrollada, por la confianza que existe en los lazos de parentesco como medio para la satisfacción de importantes necesidades sociales.

En la India, el descubrimiento reiterado de que la población considera conveniente un número de 3 ó 4 hijos parece paradójico, en vista de la evidencia de que las mismas poblaciones que expresan tales deseos hacen escaso uso de las informaciones y los medios sobre el control de la natalidad, cuando se les proporciona acceso a ellos (425, 429). También en este caso, una posible explicación, sugerida en algunos estudios, es que las nuevas organizaciones que proveen los medios para el control de la fecundidad son ineficaces, o violan otros valores culturales, o que las formas de organización tradicional de la familia son incompatibles con la planificación de ésta (367, 424). Sin embargo, no es en absoluto seguro que una valoración positiva de 3 ó 4 *hijos vivos* sea incompatible con el término medio de 6 ó 7 *nacimientos*, en vista del continuo alto nivel de la mortalidad en la India, y su considerable fluctuación en determinadas regiones. Es posible que el número de hijos vivos deseados no sea mucho más bajo ahora que 100 años atrás. La comprobación de que las actitudes favorables y la práctica de la planificación de la familia son mucho más comunes si ya hay 3 ó 4 hijos vivos (427, 510, 511, 513), es compatible con el punto de vista de que la accesibilidad a los medios de control puede ser inútil hasta que se alcance lo que se considera el número mínimo esencial de hijos.

La validez, interrelación e importancia de los diversos índices de fecundidad, sus normas y valores, todavía no están claramente establecidos, a pesar de que hay algunos estudios que se relacionan con este problema (93-95, 625). Existe una grave falta de conocimientos en cuanto a las circunstancias en que un consenso aparente sobre la fecundidad no es otra cosa que la suma de reacciones similares, pero independientes, frente a situaciones de vida semejantes, y las circunstancias en que este consenso tiene realmente una fuerza normativa capaz de dirigir el comportamiento de la sociedad. La situación es, presumi-

blemente, diferente en periodos de estabilidad respecto de períodos de cambios rápidos que afectan tanto el valor funcional de los hijos, como el de las variables intermedias del control. Para este fin sería particularmente valioso disponer de datos de series cronológicas de estratos importantes de la población que relacionen los cambios en las normas y en el comportamiento de la fecundidad y las variables intermedias con otras variables sociales y económicas importantes. Se dispone de una serie cronológica notable, aunque incompleta, del Japón de postguerra que muestra cambios, no sólo en los valores de la fecundidad y algunas de las variables intermedias, sino también en algunas medidas de cambios estructurales importantes, tales como una creciente inseguridad de los padres en el apoyo económico de sus hijos (506). Otros estudios de series cronológicas que relacionan la fecundidad con las tendencias económicas son, desgraciadamente, limitados, tanto por el tipo de medidas de la fecundidad disponibles, como por la ausencia de datos sobre las normas de fecundidad y otras variables importantes (460-464).

La mayoría de los estudios que relacionan otras variables con la fecundidad han medido las diferencias de fecundidad entre los estratos de una población, clasificados según el nivel de educación, la ocupación, la urbanización o las regiones geográficas. Los estudios que atañen a los grupos religiosos y étnicos son más raros. Estos estudios de la fecundidad diferencial generalmente no se ocupan de las diversas normas sociales que rigen el comportamiento de la fecundidad en grupos distintos, ni de los valores diversos de las variables intermedias o ambientales que ocasionan estas diferencias, ya sea a través de su impacto sobre las normas sociales o sobre las variables intermedias. Esto no es extraño, ya que muchos de los trabajos sobre fecundidad diferencial se basan en fuentes en que la extensión de las variables es limitada, y los trabajos se hacen con determinados fines administrativos por personas que tienen poco interés en un análisis sociológico más amplio. Sin embargo, la medición cada vez más sofisticada de la fecundidad en relación con las variables de estratificación social es, todavía, el recurso más valioso hallado por lo general en los estudios existentes.

Aparte de las medidas de estratificación o de urbanización, las investigaciones empíricas que comprenden los otros factores

estructurales detallados en el modelo, se limitan, principalmente, a las encuestas por muestreo de postguerra, a pesar de que hay un número cada vez mayor de estudios históricos muy útiles, y un número menor basado en fuentes etnográficas y de observación. Algunas de las teorías e investigaciones sustantivas de estos factores sociales que influyen sobre la fecundidad serán discutidos en las secciones II y III.

La mayoría de los problemas importantes de la sociología de la fecundidad humana representan tanto problemas históricos específicos como analíticos generales. Nos ocuparemos, primeramente, de algunos de los problemas históricos más notables, y luego, de la investigación de relaciones e hipótesis analíticas de importancia. Sin embargo, no es posible ni conveniente una separación consistente o rígida de los problemas históricos y analíticos.

II. ALGUNOS PROBLEMAS HISTÓRICOS IMPORTANTES EN EL ESTUDIO DE LA FECUNDIDAD

A. Estudios pertinentes a los niveles de la fecundidad en sociedades preindustriales

Hay un problema histórico general que, indudablemente, ha atraído más la atención que ningún otro: ¿por qué es relativamente alta la fecundidad en las sociedades preindustriales y relativamente baja en las sociedades industriales modernas?

Entre los sociólogos hay consenso en una explicación muy general sobre la alta fecundidad de las sociedades preindustriales: desde el punto de vista de la sociedad, la fecundidad alta es un ajuste funcional a la alta mortalidad existente en dichas sociedades; desde el punto de vista de la pareja reproductora, la fecundidad alta es motivada por la importancia capital que tienen en la vida de la pareja los lazos familiares y de parentesco. Este punto de vista lleva, implícita o explícitamente, a la suposición de que las motivaciones para un número mayor de hijos aumentan, cuando estos acrecientan la capacidad de la unidad familiar para alcanzar objetivos apreciados socialmente, y cuando dichos objetivos se alcanzan a través de los lazos familiares y de parentesco más bien que a través de otras relaciones sociales.

La mayoría de los autores concuerdan en que, aun cuando un número razonablemente crecido de hijos es de vital importancia para los padres en dichas sociedades, esto no significa, necesariamente, que el valor normativo esté en favor de la mayor fecundidad posible. Las pruebas sobre lo que es la norma en las sociedades preindustriales son poco satisfactorias. Ford (126) y otros indican que es casi incuestionable que las presiones normativas contra la falta de hijos y contra las familias pequeñas son fuertes y, probablemente, universales en las sociedades preindustriales. Davis y Blake (20) señalan que, siendo muy importante tener algunos hijos, es probable que una

sociedad, que tenga una mortalidad alta y variable, haya creado, dentro de su estructura, fuertes presiones para que las parejas tengan hijos en los comienzos del matrimonio, antes que uno o los dos cónyuges mueran y, al mismo tiempo, tener algunos hijos "extra", a manera de resguardo contra la pérdida catastrófica del número mínimo esencial. Por otra parte, si se desarrollan condiciones desfavorables, esto puede dar como resultado "demasiados" hijos. Por lo tanto, existiría un delicado equilibrio de presiones hacia una fecundidad más alta para asegurar, por lo menos, un determinado número mínimo de hijos, y contrapresiones para reducir al mínimo o eliminar un exceso intolerable de niños en condiciones de subsistencia difíciles. Davis y Blake, exponen la hipótesis de que esta presión necesaria en direcciones opuestas explica que las sociedades preindustriales hayan adoptado las prácticas de control que aseguran un nivel de fecundidad mínimo, pero permiten una reducción del número de niños hacia el final de la edad fértil y del proceso conceptivo, principalmente por medio del aborto y el infanticidio. Sobre la base de un estudio de las sociedades primitivas, Ford (126) deduce que las madres son ambivalentes respecto a los alumbramientos y puede necesitarse una considerable presión para asegurar una reproducción adecuada.

Aun cuando hay consenso en el sentido de que la fecundidad tiende a ser alta en todas las sociedades preindustriales, hay también una abundante literatura que se ocupa de: 1), la existencia de prácticas de control que mantienen la fecundidad bajo un máximo biológico potencial, y 2), los factores culturales y sociales que producen variaciones en la fecundidad a través de estos mecanismos de control.

Con respecto al problema del control, hay pruebas de que "la fecundidad natural" del hombre es, probablemente, más alta que la comprobada en la mayoría de las sociedades preindustriales (27, 74), pero no hay pruebas conclusivas que permitan negar la posibilidad de diferencias genéticas en el potencial biológico de la fecundidad. Más aún, los factores de salud producidos socialmente y que reducen la fecundidad aumentando la muerte fetal, pueden constituir un ajuste funcional, aunque no intencionado, para mantener la fecundidad por debajo de los niveles máximos.

Carr-Saunders,⁷ Himes (221), Ford (126), Devereaux (236) y otros, han reunido testimonios dispersos acerca del uso en muchas sociedades preindustriales de una amplia variedad de medidas de control, incluyendo la contracepción, la abstinencia, el aborto y el infanticidio. Desgraciadamente, estas pruebas demuestran la existencia de ciertas prácticas de una cultura, sin especificar la medida en que se usaron ni su influencia sobre la fecundidad. Sin embargo, existe una base para la generalización tentativa de que en muchas sociedades preindustriales se disponía, potencialmente, de métodos más o menos efectivos de control de la población, que probablemente afectaban los niveles de fecundidad en algunas y, presumiblemente, podrían haber tenido un uso y un efecto mucho más amplio si no hubiera sido por las ventajas provenientes de tener hijos en dichas sociedades y por el riesgo de que estas ventajas se perdieran a causa de una mortalidad alta impredecible.

La larga lista de variables intermedias establece claramente que el nivel de la fecundidad puede ser controlado por una cantidad más amplia de variables que las que generalmente se consideran. A medida que se ha ido disponiendo de datos contemporáneos de sociedades con fecundidad alta, se ha hecho evidente que ésta puede producirse por una combinación de variables intermedias muy diferentes. Coale y Tye (589) han demostrado que la alta fecundidad "china" tiene su origen en matrimonios tardíos y de tasas muy altas de reproducción en el último período de la vida fértil. La alta fecundidad de la India se basa en matrimonios en edades muy tempranas con tasas altas de reproducción en los primeros años de la vida fértil y una brusca declinación en los últimos años. Aun cuando ambos tipos pueden conducir a un tamaño medio de familia similar, el modelo "chino" dará como resultado una tasa más lenta de crecimiento de población, a igualdad de otros factores, a causa, de que el lapso de cada generación es mayor. Davis y Blake (20) han intentado clasificar las variables intermedias que tienen más probabilidades de influir en la fecundidad de las sociedades preindustriales. La clasificación-inteligente y

⁷ A. M. Carr-Saunders, *The Population Problem*, Oxford, Clarendon Press 1922. (*Población mundial*, México, 1939.)

perspicaz—, está necesariamente limitada por la falta de datos sistemáticos sobre los niveles de la mayoría de las variables intermedias de la mayor parte de las sociedades.

La clasificación de las variables intermedias es actualmente más posible que una clasificación sistemática de las fuerzas sociales que pueden influir sobre la fecundidad por su efecto sobre estas variables intermedias. Conocida la extensión de las variables intermedias, es probable que un gran número de patrones culturales pueda influir sobre su nivel.

• Las tentativas más importantes para explicar por qué algunas sociedades preindustriales tienen una fecundidad más alta que otras, se han referido a: 1) las variaciones de los sistemas de parentesco; 2) las variaciones relacionadas con las formas de la organización económica; 3) las variaciones relativas a la fecundidad existentes en instituciones tan importantes como la religión; 4) los factores tecnológicos, especialmente los inmediatamente inherentes a las prácticas contraceptivas y a la reproducción.

Dado el consenso general sobre la importancia de la institución familiar en las sociedades preindustriales como una de las causas de la alta fecundidad, es lógico acudir a las variaciones de la estructura del parentesco en busca de un conjunto decisivo de explicaciones de las variaciones que existan, aun dentro de los niveles de alta fecundidad. Esto se ha hecho, con énfasis en dos puntos: a) análisis de cómo una estructura de parentesco determinada aumenta el valor funcional de los hijos y, por lo tanto, la motivación para tenerlos; y b) análisis de la influencia que puede tener la estructura de la familia sobre las variables intermedias, independientemente de la motivación favorable para una fecundidad alta.

Se considera que los sistemas de parentesco corporativos que implican un clan inmortal de base patrilocal o matrilocal, aumentan la valoración de los hijos; los sistemas de familia extendida que combinan varias unidades nucleares, pero con fisuras periódicas y reconstitución, tienden a promover una fecundidad algo más baja; y los sistemas basados en una unidad neolocal de familia nuclear tienden a una fecundidad más baja aún (27).

Esta amplia generalización simplifica demasiado un tema complejo o ignora las variables dependientes y las calificaciones

necesarias. Tanto la teoría como las pruebas son aún rudimentarias. El trabajo más importante de Lorimer ha subrayado la organización del parentesco, pero especialmente, en los sistemas de parentesco corporativo de las sociedades africanas. Este trabajo concede una importancia relativamente escasa a la forma en que el sistema de parentesco corporativo influye sobre las variables intermedias hasta producir una fecundidad alta. Davis y Blake, demuestran explícitamente cómo las variaciones en la estructura del parentesco actúan a través de variables intermedias determinadas para influir sobre la fecundidad (analizan, por ejemplo, el significado funcional del sistema de familia extensa de la India con la oposición a nuevos matrimonios de los viudos, lo que afecta a la fecundidad). Cuando se discuten problemas similares, sus conclusiones no son radicalmente diferentes de las de Lorimer. Por desgracia, todos ellos pueden reunir solamente pruebas parciales de las proposiciones generales sobre los niveles y los determinantes de la fecundidad bajo sistemas de parentesco diferentes. Se han hecho también algunas investigaciones acerca de la influencia de la poligamia sobre la fecundidad en las sociedades preindustriales contemporáneas (333, 336).

La idea de que los sistemas neolocales de la familia nuclear pueden conducir a niveles de fecundidad relativamente inferiores en las sociedades industriales, se ha discutido principalmente con respecto a la Europa preindustrial y, en especial, en relación con varias medidas económicas que conducen a un matrimonio tardío o a no contraer matrimonio (122, 124, 129, 130, 132, 133). Esto ha servido de fundamento para explicar porqué, aun antes de la industrialización, las tasas de natalidad eran relativamente bajas en Europa occidental.

Todavía es un problema discutible si los sistemas de familia nuclear están necesariamente ligados a las sociedades industriales modernas y los sistemas de familia extendida a las sociedades preindustriales (349). Este asunto está relacionado con el problema de si la densa población urbana, sin modernización ni especialización, produce en la organización econó-

mica y familiar, los cambios que caracterizaron a la urbanización industrial de occidente.⁸

Una fuente potencial para el estudio de la organización del parentesco en las sociedades preindustriales en relación con la fecundidad, es la investigación, en el terreno, en los países preindustriales contemporáneos. Algunos estudios sobre la India, por ejemplo, revelan que la fecundidad de las parejas que viven separadamente en unidades nucleares es, por lo menos, tan alta como la de las parejas de unidades de familias extensas (251, 427).⁹ Las deducciones de estos descubrimientos no se han elaborado todavía. Es posible que los cambios sociales ya hayan alterado la sociedad de la India en forma que distorsionen la relación primitiva entre la estructura de parentesco y la fecundidad. Sin embargo, es posible también que las comparaciones dentro de una sociedad no consideren adecuadamente la influencia de la familia extendida sobre la sociedad en conjunto. En una sociedad en que predomina la familia extensa, la mayor fecundidad de las familias nucleares puede tener su origen en las relaciones de éstas con las familias extensas, y puede ser muy diferente donde predominan las unidades nucleares. En forma más general puede decirse, que el problema consiste en establecer si los efectos de una variación en cualquier factor dentro de una sociedad corresponderán a los efectos de una variación similar entre las sociedades.

Hay otros aspectos de la estructura social que no se basan en el parentesco, y a los que ni siquiera se reconoce una relación inmediata con la fecundidad, pero que pueden, sin embargo, afectar al nivel de la fecundidad por su efecto sobre las variables intermedias. Varios autores, por ejemplo, han observado que las doctrinas religiosas prescriben frecuentemente períodos de abstinencias que por lo general (aunque no siempre), tienen el efecto de reducir la fecundidad, aun cuando no sea esa la intención (27, 427 y Carr-Saunders, *op. cit.*). Por otra parte, el énfasis religioso sobre la importancia de un heredero

⁸ G. Sjöberg, *The Pre-Industrial City, Past and Present*, Glencoe, The Free Press, 1960.

⁹ Véase también S. J. Poti y S. Datta, *Social Mobility and Differential Fertility*, un artículo mimeografiado presentado en la 3ª Conferencia Sociológica de la India, 1958.

varón con fines rituales,¹⁰ puede producir presiones hacia un número mínimo de dos hijos varones para asegurar, por lo menos, la supervivencia de uno en una sociedad de mortalidad alta. Esto significa que, como término medio, cada familia deseará, por lo menos, cuatro hijos y muchos necesitarán más para asegurarse un descendiente varón. Muchos de los autores que han escrito sobre las sociedades subdesarrolladas ponen de relieve que las doctrinas religiosas dominantes, como el hinduismo, no contienen prohibiciones explícitas contra la planificación de la familia como las que caracterizan a la iglesia católica romana (425). Sin embargo, esta afirmación desconoce la inconsistencia entre la ideología fatalista de tales religiones, por una parte, y, por la otra, la fe en una acción racional con fines determinados que está implícita, por lo menos, al formar la familia y en otras planificaciones. Esto puede ser más importante que los preceptos formales sobre la contracepción.

La posible reducción de la fecundidad como resultado de una alimentación deficiente y otras condiciones sanitarias, es otro ejemplo ilustrativo de la limitación de la fecundidad por causas no intencionadas. Esto puede afectar fuertemente a la sociedad en conjunto o a los estratos más bajos, como resultado del funcionamiento del sistema de distribución económica. Varios estudios recientes efectuados en la India, por ejemplo, encuentran una fecundidad relativamente inferior en el estrato más bajo, lo que puede ser el resultado de problemas de alimentación y salud, aunque no se han estudiado adecuadamente otras explicaciones (por ejemplo, la separación de marido y mujer por causas de trabajo). La tesis de que la alimentación deficiente de los grupos de bajo *status* puede conducir a una fecundidad alta al reducirse el consumo de proteínas, tiene poca aceptación en la actualidad; ¹¹ incluso la hipótesis contraria es más plausible.

Estos son sólo ejemplos de las teorías y los estudios que indican que una variedad de factores culturales de las sociedades preindustriales influyen sobre las variables intermedias para

¹⁰ Esto ha sido observado en muchas sociedades.

¹¹ Esta tesis fue muy comentada en relación al libro de Josué de Castro. *The Geography of Hunger*, Boston, Little Brown, 1952. (Trad. castellana, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1962.)

mantener la fecundidad por debajo de su potencial biológico máximo. El efecto no intencionado de estas prácticas sobre la fecundidad es importante para las teorías sobre los cambios que puede experimentar la fecundidad durante el proceso de desarrollo o durante períodos de desorganización social. Puesto que muchas de las restricciones de la fecundidad se basan en patrones culturales que no tienen vínculos desconocidos conscientemente con el tamaño de la familia, la desorganización o el cambio de dichas prácticas pueden conducir inicialmente a una fecundidad más alta, antes de que las prácticas modernas de planificación de la familia las sustituyan (éste, por ejemplo, podría ser el resultado de una relajación adicional de las sanciones contra las segundas nupcias en la India) (235). Lo que suceda en cualquier sociedad determinada dependerá, evidentemente, de los efectos netos de cambios específicos en las variables intermedias. A la larga, una desviación importante desde una organización basada en el parentesco, junto con una mortalidad menor, presumiblemente debería conducir a un equilibrio de valores en las variables intermedias que tienden a promover una fecundidad más baja.

La falta de una tecnología adecuada es una de las razones que se ofrece a menudo para explicar que la contracepción no se usará extensivamente en las sociedades preindustriales (20). A pesar de las evidencias de que pequeños grupos de personas han conocido y usado diversos tipos de contracepción en muchas sociedades preindustriales, hay muy pocos ejemplos de que hayan sido adoptados por un número de personas suficiente como para afectar el nivel de fecundidad de toda una sociedad. Aun cuando es cierto que muchas de estas prácticas son inefectivas, tienen carácter mágico o son desagradables, hay también pruebas de que en algunas épocas y lugares se conocieron y usaron métodos bastante efectivos. El *coitus interruptus* ha sido conocido en muchas sociedades durante largo tiempo. Algunos han desestimado la importancia de los métodos sin accesorios, como el *coitus interruptus*, como medio para reducir la fecundidad; sin embargo, hay pruebas de que éste fue el principal método de que se valieron los británicos y franceses para reducir drásticamente el tamaño de la familia en la época moderna (219, 221, 508). Otras hipótesis para explicar por qué no se

recurrió a los métodos que se conocían como el *coitus interruptus*, incluyen: a) estos son métodos en que el hombre tiene el predominio, pero es la esposa quien tiene el interés más fuerte en limitar la familia; b) se prefieren los métodos que siguen a la concepción o aun al nacimiento, con el fin de posponer la decisión para el último balance posible de las consecuencias impredecibles de la mortalidad y las condiciones económicas inestables; c) la ausencia de un sistema "experimental" o "racional" de pensamiento no estimula la evaluación y elección de métodos efectivos; d) la falta de comunicación entre el marido y la mujer inhibe el uso satisfactorio de la contracepción.

La validez de cualquiera de estas hipótesis es discutible. Hay un caso *prima facie* que también explica el interés del padre en limitar la fecundidad en una economía de subsistencia, y algunos estudios hechos recientemente en regiones subdesarrolladas indican que su falta de interés puede haber sido exagerada (367, 424). El que los pueblos preindustriales quieran estar seguros de un número mínimo de hijos no impediría la adopción de medidas como el *coitus interruptus* como un sustituto del aborto y el infanticidio después que nace y vive ese número mínimo. Es cierto que las parejas de las sociedades preindustriales no discuten el control de la fecundidad, pero esto puede ser porque ellas comparten desde el comienzo de sus vidas una norma cultural que concede gran valor a una fecundidad muy alta.

Establecer si la accesibilidad a una tecnología contraceptiva determinó históricamente los niveles de la fecundidad es, generalmente, de gran importancia práctica. Si los niveles de fecundidad eran altos en las sociedades preindustriales a causa solamente de una tecnología contraceptiva inadecuada, entonces los programas corrientes para reducir la fecundidad en dichas regiones pueden concentrarse en hacer accesible una contracepción efectiva. Esta simple solución ya no se defiende muy ampliamente porque los programas tendientes a hacer accesibles los contraceptivos en las regiones subdesarrolladas no han sido muy satisfactorios hasta la fecha. Si es efectivo que ningún país ha organizado todavía una campaña enérgica para divulgar los accesorios y la información sobre la contracepción, también lo es que los esfuerzos hechos en algunos lugares permiten señalar

que las motivaciones para limitar el tamaño de la familia no son todavía muy poderosas o están reprimidas por fuertes contrapresiones de alguna especie. Una solución más rebuscada destaca la necesidad de que la divulgación de los contraceptivos se efectúe conjuntamente con una campaña de educación sobre el proceso reproductivo y las razones para la planificación de la familia. Si dicha educación va más allá de explicar como actúan los contraceptivos, es probable que signifique un intento para inducir en las parejas una nueva concepción acerca de sus relaciones recíprocas y las relaciones con sus hijos. También puede suponer una nueva idea acerca de la forma de lograr los objetivos que valoran teniendo menos hijos y cambiando de este modo las relaciones familiares hacia instituciones económicas, educativas y otras. Es un problema discutible el establecer hasta qué punto es posible cambiar las motivaciones sobre relaciones tan fundamentales por medio de la educación o la propaganda, sin cambios simultáneos o de importancia previa en la estructura social en que esas motivaciones tienen sus raíces.

Generalmente se acepta que en la historia de occidente la adopción masiva de las prácticas de limitación de la familia siguió a importantes cambios en la estructura social y económica, particularmente en el sentido de la desviación de la dependencia, desde la familia hacia otras instituciones, para la satisfacción de necesidades más imperiosas. La experiencia de occidente no necesita repetirse forzosamente en los países que están comenzando a desarrollarse, ya que en ellos hay muchas circunstancias diferentes, en especial el conocimiento de lo que ya ha sucedido en occidente. Puede ser también que los contactos con occidente hayan cambiado la estructura social de países como Pakistán y la India más de lo que se supone.

Estos importantes problemas pueden ser sometidos a un *test* empírico, y probablemente lo serán, en los programas en gran escala de planificación de la familia de algunos países. Presumiblemente, dichos *tests* deberán incluir planes experimentales en que se apliquen las mejores técnicas disponibles de educación y de distribución de contraceptivos de acuerdo con el grado en que los cambios previos en los niveles de mortalidad y oportunidades económicas posibiliten la demostración práctica de las ventajas de los patrones de familia pequeña. Si dicho

programa puede tener éxito, aun en regiones en que haya habido escasos cambios sociales, la importancia de la tecnología de la contracepción y la educación, será más clara. Si se precisa algún cambio en la estructura social antes de que la educación tendiente a lograr familias pequeñas pueda ser efectiva, es importante conocer la medida del cambio necesario y las instituciones en que debe practicarse.

B. Estudios sobre la declinación de la fecundidad en los países industriales

Las grandes declinaciones de la fecundidad ocurridas en los siglos XIX y XX en países económicamente desarrollados, es probable que no tengan precedente. Los cambios en las variables intermedias específicas que produjeron la declinación variaron algo de un país a otro. Sin embargo, la mayoría de los sociólogos y los demógrafos estarían, probablemente, de acuerdo en que las causas básicas de la declinación general, son: *a)* una importante desviación de las funciones de la familia hacia otras instituciones especializadas, lo que produjo una disminución del número de hijos requeridos para lograr objetivos apreciados socialmente, y *b)* una brusca disminución de la mortalidad, que redujo la cantidad de nacimientos necesaria para mantener el número de hijos deseado.

La declinación de la fecundidad en la mayoría de los países se ha presentado mucho después del comienzo del proceso moderno de desarrollo económico y cambio social, por lo que ha sido relacionado con un modelo descriptivo de la "transición demográfica". De acuerdo con este modelo, la fecundidad y la mortalidad son altas en el período preindustrial. El rápido crecimiento de la población asociado con el desarrollo económico moderno se atribuye, por consiguiente, a una declinación de la mortalidad, en tanto que la fecundidad se mantuvo relativamente estable en niveles más bien altos. Sólo después de un considerable retraso, la fecundidad comienza a bajar, reduciendo la tasa de crecimiento de la población a medida que se acerca al nivel de la mortalidad. La explicación habitual de este retraso es que mientras la baja mortalidad se valora siempre positivamente, en el período preindustrial no existen las

normas de la baja fecundidad, y por lo tanto, éstas deben desarrollarse gradualmente en un proceso experimental, bajo la influencia de una mortalidad menor y de las consecuencias cambiantes de un número variable de hijos.

Este simple modelo de la transición demográfica está siendo revisado como consecuencia de varios estudios importantes, algunos de los cuales han mostrado una variabilidad considerable en el curso real de la transición demográfica (26, 31, 35, 37). El trabajo de un grupo de especialistas en historia económica (120-124, 129, 130, 132, 133, 136, 173, 177), ha sido particularmente importante; ellos han investigado en detalle los datos de determinadas regiones de Inglaterra y el continente en la época medioeval y en los siglos XVII y XVIII, y han mostrado que ciertos cambios en la organización económica están relacionados con otros en la estructura familiar y en las variables intermedias que influyen sobre la fecundidad, especialmente la edad al casarse, la tasa de nupcialidad y los nacimientos ilegítimos. Una hipótesis importante, aunque polémica, que surge de este trabajo, es que el aumento del crecimiento de la población durante las primeras etapas de la industrialización puede tener su origen más bien en un aumento de la fecundidad que en una disminución de la mortalidad (170). Peterson y Hofstee, sugieren un modelo similar para los Países Bajos (174, 181). Hay también importantes investigaciones relacionadas para Francia y Bélgica, y existen posibilidades de una historia similar en el Japón.¹² Esta línea de investigación supone o demuestra que la fecundidad estaba ya bajo diversos controles antes de la industrialización, y que el comienzo de ésta produjo un relajamiento de algunos de esos controles (por ejemplo, disminuyendo la edad al casarse y aumentando las tasas de nupcialidad), dando origen a la fecundidad mayor que era potencialmente posible. Los aumentos de la fecundidad que aparecen en las primeras etapas del desarrollo son siempre sospechosos, a causa de que pueden ser más bien el resultado de sistemas estadísticos perfeccionados que de cambios demográ-

¹² Para la discusión de un posible aumento de la fecundidad en el Japón, después de 1868, véase "Nihon ni okeru ahusse iitsu no keiko", *Archives of the Population Association*, Nº 3, Tokio, 1954, págs. 21-23. Véase también el ítem 114 de la Bibliografía, especialmente el Capítulo III.

ficos básicos. Sin embargo, actualmente existen en los estudios históricos pruebas verosímiles suficientes para hacer plausible la hipótesis del aumento de la fecundidad, bajo ciertas condiciones, en las primeras etapas del desarrollo. Es obvio que estos son muy apropiados a la situación de los países que están iniciando su desarrollo (122).

Aparte de su contribución sustantiva, dichos estudios tienen una gran importancia metodológica al demostrar la factibilidad y la utilidad de los análisis regionales detallados de las interrelaciones históricas entre el cambio social y económico, por una parte, y el cambio demográfico, por la otra. Las comparaciones de una sociedad en períodos de tiempo diferentes son, por lo menos, tan importantes como las comparaciones simultáneas de secciones transversales de distintos países.

Las explicaciones sobre la declinación de la fecundidad que eventualmente se han hecho en todo el mundo occidental, se concentran algunas veces en las variables intermedias, y otras, en los cambios de la estructura social que dieron origen a las normas de familia pequeña e influyeron, directa o indirectamente, sobre las variables intermedias.

La mayoría de los eruditos estarían, probablemente, de acuerdo en que el cambio más importante ocurrido en las variables intermedias y causante de la declinación de la fecundidad en los países occidentales, es la adopción masiva de la contracepción. Irlanda y Japón constituyen notables excepciones. En Irlanda, la disminución tuvo su origen en la baja proporción de matrimonios y lo tardó de estos, y en el Japón, en el aborto, al que se ha recurrido tan considerablemente después de la guerra.

En ausencia de datos comparativos sistemáticos sobre muchas de las variables intermedias y de trabajos que reúnan el gran número de estudios regionales dispersos existentes, hay que admitir como plausible la hipótesis de que la contracepción ha sido el medio más importante para alcanzar y desarrollar las normas de la familia pequeña. El único estudio que proporciona series estadísticas históricas sobre el uso de la contracepción, es el de Lewis-Fanning, para Inglaterra (508), en el que se demuestra que el uso de la contracepción aumentó, en tanto que la fecundidad declinó, y que la contracepción fue

adoptada antes en las clases sociales cuya fecundidad disminuyó primero, y se extendió a otras clases sociales en una relación racional con los modelos observados de la fecundidad diferencial. Este estudio es especialmente importante si se vincula con el monumental trabajo de Glass y Grebenick sobre *The Trend and Pattern of Fertility in Great Britain* (194). Este importante estudio, basado en una extensa encuesta por muestreo, es demasiado complejo para hacer de él un resumen rápido; sin embargo una de sus conclusiones más importantes es que la declinación radical de la fecundidad en los últimos años de la edad fértil y la consecuente reducción del orden de nacimientos, es la causa principal de la disminución de la fecundidad en Gran Bretaña. Dicho patrón está plausiblemente ligado con el uso creciente de la contracepción.

Los demógrafos y los historiadores franceses han hecho recientemente ingeniosos esfuerzos para reconstruir la adopción de la contracepción en Francia (219). A falta de datos estadísticos sistemáticos se atuvieron a fuentes tales como diarios, biografías, cartas y observaciones hechas por los moralistas y los críticos sociales. Han podido demostrar en forma documental, la adopción de métodos contraceptivos, especialmente el *coitus interruptus*, por parte de importantes núcleos de la población francesa a fines del siglo XVIII y a comienzos del XIX, cuando la fecundidad comenzó a decrecer. Estos estudios ponen de relieve que el proceso implica una revolución en la ética social: la adopción para uso dentro del matrimonio de prácticas que estaban inicialmente limitadas a las relaciones sexuales fuera del matrimonio.

Después de la guerra, varios estudios han proporcionado pruebas estadísticas del uso masivo de la contracepción en varios países occidentales, y han establecido una relación entre dicho uso y los niveles de fecundidad. El Estudio de Indianápolis abrió el camino a estas investigaciones al demostrar empíricamente que el uso de la contracepción podía explicar tanto un nivel de fecundidad bajo, así como la diferente fecundidad entre las clases sociales (308). Después de la guerra se han hecho estudios que abarcan a poblaciones industrializadas más vastas en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Checoslovaquia y Hungría (25, 598, 603, 609, 615). En ellos se demuestra que

numerosas poblaciones cuya fecundidad tiene una historia de declinación secular importante, practican actualmente la planificación de la familia en una escala masiva, aun cuando no se dispone de estadísticas históricas sobre los niveles anteriores de uso. Existen pruebas de que en el Japón el uso de los contraceptivos aumentó rápidamente junto con el aborto en el período de postguerra, con rápida declinación de la fecundidad.

Uno de los descubrimientos más importantes, común a estos estudios, es que la práctica de la contracepción no es, necesariamente, ni muy racional ni muy eficaz, aun cuando el número medio de hijos se limite a dos o tres. Aun en los Estados Unidos, donde la contracepción es virtualmente universal entre las personas fértiles en alguna época de la vida matrimonial, muchas parejas usan medios ineficaces; otras no inician la contracepción en los primeros años del matrimonio, aun cuando no desean tener todos sus hijos inmediatamente; algunas empiezan cuando ya tienen más hijos de los que quieren; y varias conciben, a pesar de los esfuerzos para posponer los embarazos (603, 615). El que en Checoslovaquia, Hungría y el Japón a pesar de la contracepción no se hayan logrado las deseadas familias pequeñas, ha dado como resultado la práctica masiva suplementaria del aborto como control. Debido a la falta de datos sobre el aborto, es imposible determinar con certeza si en los Estados Unidos o Gran Bretaña prevalece una situación similar, o si las prácticas de planificación de la familia son eficaces para que la mayoría de las parejas puedan limitar el tamaño de la familia al número de hijos deseado, aun cuando sean ineficaces para que puedan espaciarlos en la forma planificada. Esta última hipótesis está apoyada por el reciente descubrimiento hecho por el Estudio de Princeton (61), de que el uso de la contracepción se hace mucho más efectivo cuando las parejas tienen el número de hijos deseado.

Antes de la segunda guerra mundial era común atribuir la declinación de la fecundidad a una disminución de la fertilidad biológica (524). El argumento principal de esta posición era que el desarrollo de la sociedad industrial y urbana disminuyó la fertilidad, ya sea como consecuencia de la selección genética, o como consecuencia de las presiones relacionadas con la vida urbana, en especial en los grupos de altos *status*, cuya

fecundidad disminuyó más rápidamente. Aun cuando dichas explicaciones pueden ser válidas para situaciones especiales, la opinión prevaleciente entre los especialistas no les asigna un papel muy importante en la declinación general de la fecundidad de los países occidentales. Las pruebas empíricas sistemáticas son escasas, pero la más importante procede del Estudio de Indianápolis que demostró que: *a)* una población urbana moderna puede tener una tasa de fecundidad alta durante los períodos en que la contracepción no se usa, y *b)* las diferencias en la fertilidad no están asociadas con el *status* socio-económico, como debería ser para apoyar el argumento biológico. La explicación biológica se ha debilitado también a causa de la dificultad de reconciliarla con los patrones de cambio temporal que se producen en la fecundidad como respuesta a los cambios económicos.

Existen graves problemas metodológicos para comprobar la explicación biológica en las sociedades que hacen uso extensivo de la contracepción, ya que, generalmente, hay una selección progresiva del grupo subfétil dentro del grupo que no usa la contracepción, y la subfertilidad puede existir, pero ser desconocida entre los que practican la contracepción. Por esta razón, los demógrafos franceses han hecho notables esfuerzos para estudiar la fecundidad y la fertilidad en poblaciones que no hacen uso de la contracepción (74); estudios que están proporcionando informaciones importantes acerca de la influencia sobre la fertilidad de variables como la edad, la paridez y la duración del matrimonio, como punto de referencia básico para los estudios de otras poblaciones. Robert Potter ha demostrado la posibilidad de estudiar algunos de estos fenómenos en una población que use la contracepción, si se reúnen detalles suficientes sobre la historia de los embarazos y la historia contraceptiva de la pareja (615).

Cualquiera que haya sido la combinación de variables responsable, es indudable que la fecundidad disminuyó rápidamente en todos los países occidentales desarrollados, de modo que inmediatamente antes de la segunda guerra mundial eran características las familias pequeñas que tenían un término medio de hijos más próximo a dos que a tres. En muchos países, la fecundidad estaba bajo el nivel de reemplazo, aun con la

bajísima mortalidad dominante, y la preocupación de las autoridades ante la posibilidad de una disminución y un envejecimiento de la población condujo a investigaciones nacionales y a planes de acción pronatalistas. Se produjo un reconocimiento creciente de que en una sociedad compleja, las funciones realizadas por la familia para con sus miembros podrían producir actitudes hacia el tamaño de la familia que resultarían incompatibles con las necesidades de reproducción de la sociedad.

Se han ofrecido muchas explicaciones de esta declinación sin precedentes de la fecundidad. Sin embargo, todas las ideas dominantes tenían relación con la evolución de las funciones de la familia y los hijos en una sociedad industrial y urbana. Estas teorías pueden resumirse en la siguiente forma: La urbanización industrial estaba asociada a una división mucho más compleja del trabajo en todas las esferas de la vida, lo que junto con la alta tasa de movilidad social y espacial, a la que también estaba ligada, provocaron un aumento del laicismo y el racionalismo, la declinación de la influencia de fuerzas tradicionales como la fe religiosa, el quebrantamiento de la familia y otros grupos tradicionales, el aumento del individualismo anómico o de la vinculación del individuo con una organización extensa, impersonal y especializada. Uno de los elementos esenciales de esta interpretación de la vida urbana era la idea de que la familia perdería sus funciones en beneficio de otras instituciones especializadas. En estas circunstancias los niños dejarían, por una parte, de ser ventajas productivas en una economía basada en la familia y, por otra, serían un obstáculo a la participación activa en las organizaciones no familiares más amplias, de las cuales provendrían las recompensas de una sociedad urbana. La interpretación dominante era que a medida que las poblaciones completas se vieran envueltas en el mercado y la sociedad urbanos, la planificación de la familia se haría universal y el tamaño de la familia continuaría disminuyendo. Una extensión lógica de las premisas básicas de este patrón, hacía parecer que la familia continuaría declinando entre las instituciones más importantes, convirtiéndose, eventualmente, en una organización inestable para satisfacer las necesidades afectivas de la pareja. Bajo estas circunstancias

podrían desarrollarse tipos de relaciones totalmente nuevos para la satisfacción de las necesidades sexuales y afectivas (19).

Pocos sociólogos podrían no estar de acuerdo con la hipótesis general de que el traspaso de las funciones de la familia a otras instituciones es una de las razones fundamentales de la declinación secular de la fecundidad en los países desarrollados. Sin embargo, mirando hacia atrás, se advierte que existen escasas pruebas sistemáticas de que los estudios anteriores a la guerra vincularan los cambios específicos en las funciones de la familia con la declinación de la fecundidad en lugares y épocas determinadas. Conocida la teoría de que el desarrollo urbano e industrial produjo una evolución en la organización de la familia y una fecundidad menor, aun no hay respuestas satisfactorias a algunas preguntas importantes de la historia comparativa: ¿Por qué la fecundidad comenzó a declinar mucho antes en Francia que en Inglaterra, donde el desarrollo industrial y urbano fue anterior y más intenso? ¿Por qué la fecundidad se ha mantenido más alta en los Países Bajos que en ninguna otra parte, a pesar de su antigua vinculación con el comercio internacional?

Una orientación de las teorías y las investigaciones ha puesto de relieve el papel común de la movilidad social y el mejoramiento del nivel de vida de las sociedades urbanas modernas, que induciría a las parejas a limitar el tamaño de la familia con el fin de tener el máximo de oportunidades sociales, tanto para ellas como para sus hijos. Esta es una de las explicaciones que se ofrecen para justificar que la declinación de la fecundidad se haya producido antes en Francia (274). Banks ha vinculado el comienzo de la disminución de la fecundidad en Inglaterra con un cambio económico que hizo necesaria la limitación del tamaño de la familia para el mantenimiento y la mejoría de los niveles de vida de la naciente clase media (166). Como veremos más adelante, las pruebas de la relación entre la movilidad social y el tamaño de la familia son contradictorias en los estudios realizados en los años de postguerra. Presumiblemente, la teoría de la movilidad social debería tener como consecuencia tasas altas de matrimonios sin hijos, especialmente a causa de la suposición de que el valor funcional de los hijos ha disminuido en otros sentidos. Si los hijos

carecen de utilidad para los padres socialmente móviles en una sociedad especializada, ¿por qué los tienen? Era probable, por lo menos, que una minoría numerosa prefiriera no tener hijos, con el fin de aumentar al máximo los recursos para su propia satisfacción y progreso. Antes de la guerra se esperaba que esto ocurriría en muchas sociedades en desarrollo.

C. Estudio del aumento de la fecundidad en Occidente

El aumento de la fecundidad durante el período de postguerra es sólo una de las tendencias demográficas importantes que conduce a una reevaluación del papel de la familia y los hijos en la sociedad moderna. En la mayoría de los países desarrollados en que la fecundidad alcanzó niveles muy bajos en la época anterior a la guerra, ha habido un aumento en la proporción de nupcialidad, una disminución de la edad al casarse y un aumento, o una estabilización, del tamaño medio de la familia. Aun cuando las tasas de divorcio continúan siendo altas en muchos países, esto parece implicar más bien una expresión de descontento hacia un cónyuge determinado que hacia la institución matrimonial misma, ya que muchas personas divorciadas vuelven a casarse relativamente pronto. En algunos países, es el aumento del número de matrimonios más bien que el del número de hijos por matrimonio, el que justifica una parte importante del aumento habido en la fecundidad durante el período de postguerra.

Después de la guerra, los especialistas en sociología urbana han prestado una atención cada vez mayor a la persistencia, y aún al resurgimiento de los grupos primarios, incluyendo la familia, como: *a*) el medio de mantener la organización estable de la personalidad individual en nuestra sociedad especializada e impersonal, y *b*) como el canal social a través del cual las organizaciones burocráticas se extienden al individuo. Es mayor la insistencia en que la urbanización y la industrialización conducen más bien a la reorganización de la sociedad en formas nuevas, que a una desorganización inevitable y a una anomia masiva. Diversos estudios han demostrado documentalmente la persistencia y el valor funcional aun de las relaciones

de parentesco extendido, en un medio ambiente sumamente urbano.¹³

Una parte de los estudios que reevalúan la sociedad urbana implica una atención mayor a la persistente influencia de ideologías tradicionales de grupos religiosos y otros; ideologías que, generalmente, estaban sentenciadas a la extinción por los sociólogos del período anterior a la guerra, quienes ponían de relieve el crecimiento del racionalismo secular. Un estudio reciente de comunidad hecho por Lenski muestra, por ejemplo, la persistencia, y aun el aumento, de la influencia de la ideología católica en muchos aspectos de la vida, incluyendo la fecundidad, aun después de considerar la influencia de una educación creciente, del *status* socio-económico y de la urbanización (404). Estos resultados se ven confirmados con mayores detalles demográficos y abarcando una extensión geográfica más vasta, en el Estudio de Princeton y en el Estudio del Crecimiento de las Familias Americanas (603, 615).

Parsons,¹⁴ Gille (193) y otros sociólogos y demógrafos han sugerido que la detención de la declinación secular de la fecundidad puede significar que el tamaño de la familia ha llegado a un nivel adecuado a sus funciones en las sociedades urbanas e industriales. Mirado desde este punto de vista, puede que sean necesarios muchos experimentos antes de que se desarrolle una norma social estable que controle el tamaño de una unidad tan importante como la familia. Las tasas bajísimas de la fecundidad en la década de 1930, pueden considerarse como una "exageración" experimental de una solución de equilibrio seguida por un reajuste que se produjo cuando se sintieron extensamente las consecuencias disfuncionales. Razonando en la misma forma, una reacción tan grande como la explosión de nacimientos de Estados Unidos durante el período de postguerra puede ser un reajuste cuyas consecuencias conduzcan, eventualmente, a otro reajuste descendente, cuando las parejas aprendan el costo personal y social de criar y educar tres o cuatro niños. Las pruebas de la convergencia del tamaño de la familia hacia un intervalo pequeño, tanto entre países

¹³ Cf. nota 3.

¹⁴ T. Parsons *et. al.*, *Family, Socialization and Interaction Progress*, Nueva York, The Free Press, 1956.

como dentro de ellos, se pueden relacionar también con la teoría de que se ha desarrollado un tamaño de familia adecuado a las sociedades urbanas e industriales.

En todo caso, parece estar produciéndose una reafirmación de las funciones persistentes de la familia, ya que la realidad demográfica y la realidad social de la vida son incompatibles con las teorías de la época anterior a la guerra, que sustentaban la erosión ilimitada de las funciones y la fuerza de la familia. Esta tarea está comenzando ahora, ya que todavía hay escasa relación entre el trabajo del sociólogo que se dedica a la sociología de la familia o a la sociología urbana, por un lado, y el trabajo del demógrafo, por el otro. Tampoco se han hecho esfuerzos valiosos tendientes a diferenciar, bajo las condiciones modernas, la importancia funcional del matrimonio mismo y del diverso número de hijos. Presumiblemente, esto requerirá un estudio sistemático de las consecuencias de tener uno o varios hijos en los diversos estratos de una sociedad urbana e industrial. Siguiendo el análisis clásico del período anterior a la guerra, no resulta difícil argumentar que las familias numerosas no han reaparecido, porque aun son incompatibles con la participación en las instituciones no familiares complejas de la sociedad urbana. La tarea más nueva y difícil es mostrar por qué, en estas condiciones, es evidente que todo el mundo desea, por lo menos, algunos hijos, y por qué la mayoría de las parejas de las sociedades urbanas asignan, evidentemente, un valor positivo a un pequeño o moderado número de hijos.

Parsons (*op. cit.*) y otros han indicado que en una sociedad altamente especializada, las funciones que desempeña la familia pueden ser más limitadas, pero más importantes que antes, porque son funciones más exclusivamente familiares. Ponen de relieve el papel estratégico de la familia en la creación y mantenimiento de la personalidad.

Es posible escoger, entre la difusa literatura de investigación, una larga lista de actividades socialmente apreciadas que se realizan a través de la familia, pero la organización sistemática de dichas actividades y su relación con las variaciones del tamaño de la familia, es una tarea del futuro. Davis¹⁵ y

¹⁵ K. Davis, *Human Society*, Nueva York, Macmillan and Co., 1949. Cap. III.

otros han enumerado las funciones esenciales que la familia desempeña universalmente para la sociedad, pero dicha enumeración mínima no puede incluir algunas de las funciones familiares distintivas que no son universales, sino específicas de las condiciones de una sociedad urbana, por ejemplo, donde se da más importancia al lujo que a la subsistencia, la nueva tecnología doméstica brinda a la esposa que se especializa en la economía hogareña la posibilidad de proporcionar un nivel de consumo de acuerdo a su gusto, en una combinación personalizada que no puede adquirirse en el comercio. La socialización de los adultos y el control familiar de importantes aspectos de su conducta, puede ser también particularmente importante en las sociedades modernas especializadas, en las que otros grupos primarios son demasiado transitorios para este fin.

III. FACTORES RELACIONADOS CON LA FECUNDIDAD: HIPÓTESIS ANALÍTICAS

En el capítulo anterior, muchos de los descubrimientos hechos por la investigación fueron relacionados con acontecimientos históricos. Gran parte de estos trabajos es también pertinente al estudio de las relaciones analíticas que superan situaciones históricas determinadas, y algunos estudios importantes están orientados para investigar hipótesis analíticas explícitas. Sin embargo, la mayor parte de las investigaciones se ocupan de la relación de una o algunas variables con la fecundidad en un ambiente determinado, sin dar una interpretación explícita, ni histórica ni analítica en términos generales. Sin considerar el intento del autor, es posible clasificar muchos de los estudios en relación con problemas y categorías más generales. En esta sección haremos una enumeración y una clasificación de las variables e hipótesis analíticas de la investigación de la fecundidad más importantes y más comúnmente usadas durante el período de postguerra. Las investigaciones que apoyan las diferentes hipótesis varían considerablemente en calidad y cantidad.

A. *Variables de estratificación*

Es indiscutible que la mayor parte de las investigaciones sobre la fecundidad se ocupan de las variables de estratificación, en parte a causa de que se dispone de datos de fuentes demográficas corrientes, pero también porque la estratificación es importante, tanto para la teoría social como para la económica. Las diferencias en el estilo de vida relacionadas con la posición en una jerarquía de *status* sociales pueden, presumiblemente, afectar a cualquiera de las normas o variables intermedias que influyen sobre la fecundidad. Entre los índices de *status* social importantes considerados en los diversos estudios sobre la fecundidad, figuran: la ocupación, la renta, la educa-

ción, la riqueza, el poder, el prestigio, la clase social y los índices generales de clase (por ejemplo, las divisiones en "clase alta", "clase media", "clase trabajadora" o la división en estratos feudales). Posiblemente existe un consenso unánime en que no hay una relación de validez universal entre las medidas del *status* social y la fecundidad. En cambio, las investigaciones se han orientado cada vez más hacia la naturaleza específica de la relación en los principales tipos de sociedades y para diferentes medidas del *status*.

(1) Stys (257) y otros han proporcionado ciertas pruebas en favor de la hipótesis de que en una sociedad preindustrial, en la cual la unidad económica básica es la familia, el *status* tiende a estar en correlación positiva con la fecundidad, porque un *status* social superior implica recursos que posibilitan los matrimonios más tempranos, los matrimonios múltiples, una alimentación adecuada y otros factores que aumentan la fecundidad. También es posible que la mayor fecundidad sea más bien la causa que el efecto de un *status* social superior, porque aumenta la renta u otros recursos de ese *status* superior. Sin embargo, existe una gran cantidad de estudios recientes, hechos en la India, que son, presumiblemente, apropiados a una situación preindustrial y que se contradicen con esta hipótesis. En unos, se comprueba una fecundidad relativamente reducida en los estratos sociales más bajos (256, 627), otros no encuentran relación con el *status* social (601), y otros más indican una relación negativa (271). Estos descubrimientos pueden reflejar la gran diversidad, tanto de los ambientes culturales como de la metodología, en los estudios de la India. Puede suceder también que parejas de todos los estratos deseen tener una fecundidad alta si ésta es muy apreciada como medio de alcanzar objetivos deseados, y se reduzca de esta forma la tendencia a una correlación positiva.

(2) Una gran cantidad de estudios demuestra documentalmente que hay una relación inversa entre las medidas del *status* social y la fecundidad durante el período de transición de la fecundidad alta a la baja (11, 258, 267, 290, 305, 306, 324, 328). Las explicaciones más plausibles se concentran en la idea de que los grupos de *status* social alto viven primero en sectores urbano-industriales en desarrollo donde: tienen mayor acceso

a las informaciones sobre los medios de controlar la fecundidad; se casan más tarde a causa de que tienen niveles de educación más altos; tienen tasas de mortalidad más bajas, lo que disminuye la cifra de nacimientos necesarios para alcanzar el número de hijos deseado; aprenden procedimientos racionales que se aplican a la fecundidad; consideran que el valor de los hijos para la actividad económica y de otros tipos es relativamente pequeño; adquieren niveles de vida más altos para ellos y sus hijos, niveles a los que se opone el costo de hijos adicionales; se vinculan a actividades extrafamiliares que compiten en tiempo y atención con los hijos adicionales. Cualquiera que sea la explicación, la existencia de la relación negativa está bien documentada para muchos lugares.

Numerosos estudios aportan importantes pruebas de que la relación negativa del *status* social con la fecundidad puede explicarse, al menos en parte, por una relación positiva entre el *status* social y la edad al casarse o el uso efectivo de la contracepción o el aborto (14, 308-310, 506, 513). Las otras explicaciones, de mayor base sociológica son más especulativas y están apoyadas por pruebas parciales diversas o, simplemente, carecen de apoyo.

3) Muchos especialistas esperan que en la sociedad urbana evolucionada las diferencias de *status* cambiarán, de modo que la correlación entre el *status* social y la fecundidad sea positiva.¹⁶ El argumento fundamental es que todos los estratos tienen probabilidades de aprender la planificación efectiva de la familia. Habiendo perdido los hijos su valor como trabajadores en las empresas familiares o como recursos de seguridad social, son valorados como mercadería de consumo. Puesto que los grupos de rentas más bajas deben elegir con más frecuencia entre los hijos y mercaderías de consumo, los grupos de rentas más altas pueden permitirse más hijos. Esta hipótesis hace suposiciones, que pueden ser incorrectas, sobre la elasticidad de la demanda de hijos.

Aun antes de la guerra, algunos estudios empíricos mostraban una inversión de la relación negativa entre el *status* social

¹⁶ A. Hawley, véase *Human Ecology*, Nueva York, Ronald Press, 1950, cap. 7; y los ítems 250 y 252 de la Bibliografía.

y la fecundidad, por lo menos en el extremo superior de la escala del *status* social.¹⁷ El Estudio de Indianápolis también descubrió una pequeña relación positiva entre las medidas del *status* social y la fecundidad en parejas que planifican efectivamente la fecundidad (308). Goldberg halló que esta correlación se hace aún más positiva en las parejas que tienen antecedentes urbanos naturales (301), lo que es compatible con la idea de que la correlación positiva prevalecerá en una sociedad urbana evolucionada.

Muchos estudios hechos en Occidente en el período de postguerra, muestran que las diferencias del *status* tienden a disminuir; pero hay pocas pruebas de una relación positiva importante (252). Las relaciones aun se confunden a causa de que muchas familias de todos los estratos de la sociedad han tenido sus primeros hijos a comienzos del período de postguerra. Las diferencias fundamentales entre los *status* sociales no pueden surgir hasta que se disponga de datos sobre la última etapa de la edad fértil.

④ La hipótesis de que la ascensión social entre los estratos sociales conduce a una fecundidad relativamente baja ha sido investigada en diferentes ambientes. El razonamiento básico de la hipótesis es que: a) los que tienen familias relativamente pequeñas pueden utilizar para su progreso la energía y los recursos que de otro modo se dedicarían a criar hijos adicionales (esto puede implicar aspiraciones previas de movilidad); b) las personas socialmente móviles llegan a ver las cosas en forma individual y secular, de modo que se reducen las motivaciones de grupo tradicionales para la fecundidad.

Los estudios empíricos realizados en Francia (274, 276, 278), Bélgica (282), Inglaterra (273), Dinamarca (286), y el Brasil (279), han mostrado una tendencia a apoyar esta hipótesis, contrariamente a lo que sucede con varios estudios hechos en el período de postguerra en Estados Unidos (275, 277, 288, 615). El Estudio de Princeton, en una investigación excepcionalmente extensiva e intensiva de esta materia, no encontró esencialmente ninguna correlación. Los descubrimientos he-

¹⁷ Por ejemplo, K. A. Edin y E. P. Hutchinson, *Studies of Differential Fertility in Sweden*, Londres, P. S. King and Son, 1935.

chos por los estudios en Estados Unidos pueden indicar lo que sucede en una sociedad, cuando la movilidad se hace tan predecible y rutinaria que reduce al mínimo sus costos sociales y pecuniarios y cuando el objetivo de la movilidad es un modo de vida que incluye un número moderado de hijos. El nivel de la fecundidad de toda la sociedad puede ser afectado por el dominio de una alta valoración de la movilidad; incluso si las diferencias de movilidad dentro de la sociedad no conducen a diferenciales internos de la fecundidad. En una sociedad con una alta movilidad, aun los individuos no móviles deben limitar el tamaño de la familia solamente para mantener su lugar en el orden social. Han de correr para no moverse.¹⁸

(5.) Las variables de *status* son por lo general tratadas como índices intercambiables de un *status* continuo subyacente, pero algunas investigaciones sugieren que las variaciones de la fecundidad pueden ser el resultado de discrepancias entre los *status* dentro de jerarquías diferentes. Heberle,¹⁹ por ejemplo, expone la teoría de que la fecundidad está positivamente correlacionada con la renta relativa, es decir, con la medida en que la renta de la pareja sobrepasa el término medio del nivel de su clase, determinado por la ocupación, la educación, u otros criterios de clasificación.

(6.) Cada uno de los índices de *status* puede tener también un efecto independiente de su función como índice de clase general, pero que depende, en cambio, de sus consecuencias específicas. (La educación, por ejemplo:

- a) Puede crear intereses y actividades que influyan sobre las normas del tamaño de la familia (por ejemplo, las mujeres que tienen una educación superior tienen probabilidades de adquirir una extensión más amplia de intereses y actividades que no se relacionan con la familia).
- b) Puede proporcionar un mayor acceso a informaciones sobre la limitación del tamaño de la familia o favorecer el desarrollo de actitudes, habilidades o relaciones que

¹⁸ El profesor Jean Morsa ha subrayado esta idea.

¹⁹ R. Heberle, "Social Factors in Birth Control", *ASR*, 6 (6), diciembre de 1942, págs. 794-805.

aumenten las probabilidades de que pueda emplearse con éxito la limitación de la familia.

- c) Es generalmente un medio para cambiar de *status* o para permitir la identificación con nuevos grupos de *status* o participar en ellos.

La labor profesional puede colocar al marido (y a la esposa) en contextos sociales que influyan sobre la fecundidad en formas específicas que no tienen relación con los aspectos del *status* general de la ocupación. Con este fin, se investiga más bien sobre una labor profesional muy específica, en vez de un tratamiento general. Por ejemplo:

- a) En la transición que se produjo en Occidente hacia una fecundidad más baja, las personas que desempeñan oficios (barberos, por ejemplo) tenían, evidentemente, niveles de fecundidad que bajaban con mayor rapidez que otros en su nivel de *status* general. Esto puede haber sido una consecuencia de su estrecho contacto con grupos y regiones en que prevalecían las normas de familia pequeña y las prácticas de limitación de la familia.
- b) Algunas ocupaciones de *status* bajo (mineros, por ejemplo) suponen un aislamiento y un posible alejamiento del resto de la sociedad, lo que influye sobre la adopción de normas y prácticas nuevas.
- c) Se considera que algunas ocupaciones (por ejemplo, el trabajo en empresas de producción en serie) ofrecen pocas satisfacciones intrínsecas, y, por lo tanto, conducen a una menor dedicación al trabajo y alejamiento de otros intereses accesibles, incluyendo la familia.²⁰

B. Variables de la estructura familiar

(1) En la sección II hemos discutido ya, en relación con problemas históricos, la importante hipótesis general de que la

²⁰ Harol Wilensky, se ocupa en varios escritos de los puntos b) y c) y otros aspectos inherentes al estado ocupacional. Véase por ejemplo, *Industrial Society and Social Welfare*, Nueva York, Russel Sage Foundation, 1958 (con C. N. Lebeaux) y "Work, Careers and Social Integration", *International Social Science Journal*, 12, Otoño 1960, págs. 543-560. UNESCO, número especial sobre "Sociological Aspects of Leisure".

fecundidad es más alta cuando los objetivos apreciados socialmente se logran a través de organizaciones basadas en el parentesco, y que las formas determinadas de organización del parentesco influyen sobre el nivel de la fecundidad en distintos aspectos.

Generalmente se reconoce la importancia potencial de las hipótesis en este campo, pero los esfuerzos por hacer investigaciones sistemáticas, son escasos. Hay necesidad de un análisis que permita conocer la influencia que sobre la fecundidad puede ejercer bajo diversas condiciones, la división específica de las funciones entre las instituciones familiares y de otro tipo.

(2.) Hay pruebas sistemáticas de que la fecundidad disminuye cuando las mujeres se ocupan de actividades extra-familiares, especialmente un trabajo efectuado fuera del hogar (339-343). Presumiblemente su *status* depende, entonces, más de estas otras actividades y menos de su fecundidad. En la actualidad, existen pruebas de que la relación se desplaza en ambas direcciones: con las mujeres que trabajan, porque sólo pueden tener pocos hijos, y con las mujeres que tienen pocos hijos, porque desean trabajar. En las sociedades de fecundidad alta, el papel de la esposa al suministrar personal para la importantísima unidad de parentesco, es de tal trascendencia que probablemente su *status* dependa de su capacidad para producir, por lo menos un número indispensable. Puesto que un gran número de mujeres muere antes de completar la edad fértil, las preguntas acerca de su *status* después de este período son menos pertinentes que en una sociedad moderna de baja mortalidad. Se ha dedicado bastante atención al problema de la función de la mujer en los muchos años de que dispone actualmente después del término de la edad fértil en los países de baja mortalidad. Sin embargo, la relación del cambio del ciclo de vida básico de la familia con la fecundidad no se ha estudiado muy a fondo. Las pruebas de que se dispone actualmente indican que lo referente al trabajo de la esposa tiene sobre la fecundidad una influencia mucho más importante que otras actividades fuera del hogar.

(3.) Algunas hipótesis destacan ciertos requisitos estructurales de la familia, necesarios para que sea eficaz el control de la fecundidad y mantener la familia pequeña. Se ha hecho refe-

rencia, por ejemplo, a una comunicación adecuada entre los esposos y a su capacidad para tomar decisiones en conjunto, como un medio necesario para un control eficaz de la fecundidad. Un importante estudio hecho por Hill *et al.* (605), informa que la ausencia de una organización familiar eficiente es una causa importante de la alta fecundidad de Puerto Rico, a pesar del interés en una fecundidad mucho más baja manifestado por la población. La interpretación de los autores es discutible, pero hay una base sólida para la discusión científica en el sistemático trabajo empírico realizado. Desgraciadamente, muchas otras discusiones sobre regiones subdesarrolladas carecen de base empírica para sostener que la organización familiar ineficiente sea una causa del fracaso de la adopción de las prácticas y normas de la familia pequeña. Una pregunta decisiva, que generalmente no tiene respuesta, es si la estructura social existente y el nivel de mortalidad todavía premian un objetivo de alta fecundidad, de forma que reste importancia al hecho de que la familia esté organizada eficientemente para lograr una fecundidad baja.

Varios estudios han investigado también la "adaptación" o la "felicidad" en el matrimonio como un requisito estructural para la planificación efectiva de la familia y como un factor que influye sobre las normas del tamaño de ésta (363, 605). Los resultados empíricos no indican ninguna correlación importante. Teóricamente, no está claro si la "adaptación" es causa o resultado de una planificación eficaz de la familia y de su tamaño.

En todo caso, las investigaciones sobre dichos medios estructurales no pueden proporcionar por sí mismos una base para determinar si el fin para los cuales se utilizan será una familia grande o pequeña. Sin embargo, no puede negarse la importancia virtual de dichas variables instrumentales en conjunción con los fines apropiados.

④ Las relaciones de autoridad dentro de la familia pueden influir sobre la fecundidad, porque las diferentes funciones familiares tienen intereses característicos en materia de reproducción. Un tema que se repite frecuentemente en las discusiones es que la esposa tiene un interés primordial en la limitación de la familia, pero carece de poder para ponerlo en práctica.

(299, 424). En relación con las unidades familiares extendidas de las regiones subdesarrolladas, se afirma a menudo que la suegra tiene interés y poder para mantener (o limitar) la fecundidad, pero no hay evidencia sistemática que apoye o niegue esta interpretación. Existen algunas pruebas de que la autoridad en el matrimonio es una variable condicionante en los Estados Unidos que influye sobre si el *status* económico del marido o de los intereses no familiares de la esposa determinan el tamaño de la familia (299).

⑤ La fecundidad puede ser afectada por la necesidad de una cierta distribución de los sexos entre los niños para que la familia funcione correctamente en la sociedad. Existe considerable evidencia de que en muchas sociedades preindustriales son preferidos los hijos varones (511) por razones religiosas y económicas, pero en las sociedades modernas no hay pruebas consistentes de esto. En las sociedades industriales es evidente, hasta cierto punto, el deseo de, por lo menos, un niño de cada sexo (359). Cualquier preferencia de sexo puede aumentar la fecundidad hasta producir la distribución mínima de sexo que se desea.

⑥ Los hijos pueden ser apreciados porque fortalecen los lazos matrimoniales y aseguran, en esta forma, las recompensas que debe proporcionar el matrimonio. Aparte de las manifestaciones directas de tal creencia, en algunos estudios²¹ hay también evidencia indirecta en datos que señalan tasas de divorcio más bajas entre parejas que tienen hijos; aunque la dirección de las relaciones es nuevamente ambigua.

⑦ En condiciones normales, en Occidente, después de que nace un hijo hay una alta probabilidad de que la familia tenga, por lo menos uno más (54). Algunas interpretaciones sugieren que esto sucede porque: a) los costos marginales de un segundo hijo son bajos; b) el proceso de socialización es, o se cree que sea, más fácil con varios niños.

²¹ Por ejemplo, en los protocolos del estudio que figura en el ítem 693 de la Bibliografía.

(C) *Instituciones no familiares o grupos con programas explícitos para influir sobre las normas de fecundidad o las variables intermedias*

Aparte del análisis sobre los orígenes de los planes de acción pro o antinatalistas de los gobiernos, la mayor parte de las investigaciones hechas en este campo acepta como verdaderos un conjunto de valores históricos sobre la reproducción de un grupo o institución y discuten si los valores del grupo influyen realmente sobre la reproducción de sus miembros. El problema más complejo de por qué el grupo o la institución ha desarrollado o mantenido valores característicos, ha sido rara vez investigado.

1. Sauvy (9) y otros han señalado que, por lo menos en un plazo corto, el interés del estado en ciertos niveles de reproducción, por razones económicas o estratégicas, puede ser incompatible con los resultados acumulativos producidos por la valoración de los hijos hecha por las parejas que actúan sin tener en cuenta las necesidades de la sociedad. Hay una extensa literatura que no ha llegado a conclusiones precisas, sobre si los planes de acción prenatalistas de los gobiernos —como las asignaciones familiares—, pueden aumentar la fecundidad; sin embargo, los demógrafos franceses están convencidos de que esto es lo que ha sucedido en Francia durante la de postguerra (371, 372, 375, 378).

Los programas oficiales de acción antinatalista de las regiones subdesarrolladas no han tenido éxito todavía. Hay muchas discusiones sobre si esto se debe a lo reciente del esfuerzo, a deficiencias en los programas o a las dificultades intrínsecas de cambiar rápidamente las normas y prácticas de reproducción de una sociedad tradicional.²² La existencia de programas antinatalistas en gran escala, ofrece una buena oportunidad para estudiar este problema. La literatura especializada relaciona la declinación espectacular y sin precedentes de la fecundidad producida en el período de postguerra en el Japón, con la legalización del aborto y el apoyo del gobierno a los programas

²² Por ejemplo, *Research in Family Planning*, del Milbank Memorial, Princeton University Press, publicado en 1962.

de control de la natalidad. Sin embargo, no está claro hasta qué punto la declinación se produjo a causa de la acción del gobierno y hasta qué punto fue la satisfacción de demandas creadas por cambios ocurridos con anterioridad en la sociedad japonesa. Hay, no obstante, una cantidad de notables estudios que evalúan los programas de acción en regiones locales del Japón (382, 383, 426).

2. Las organizaciones religiosas pueden favorecer normas determinadas de la fecundidad o influir sobre ella en forma difusa, manteniendo creencias que tengan efectos específicos, aunque no intencionados, sobre la fecundidad. La mayoría de las investigaciones empíricas se ocupan de la influencia específica de la iglesia católica romana, la cual limita el uso de muchas medidas de control y apoya normas de familias más numerosas. Los resultados varían según el país estudiado, sugiriendo que la influencia de la iglesia depende de otras variables de la sociedad, así como de las diferencias en el carácter de la iglesia misma. En los Estados Unidos existen pruebas valiosas de que entre los miembros de la iglesia o de la comunidad católica la fecundidad es mayor y menor el uso de las medidas de control más efectivas, aun cuando se controlan variables socioeconómicas importantes (398). Lenski (*op. cit.*), relaciona esto con una tradición ideológica básica del catolicismo, que destaca más bien los valores de la familia que los de la movilidad económica. Pero los estudios hechos en Puerto Rico y otras regiones latinoamericanas no encuentran relación entre la vinculación con la iglesia y la fecundidad (604, 605). La fecundidad ha disminuido considerablemente después de la guerra en la mayoría de los países católicos de Europa, y las comparaciones internacionales de la fecundidad no muestran ninguna correlación significativa entre la fecundidad y el porcentaje de católicos de la población, cuando se toma en consideración la etapa de desarrollo económico. Los sociólogos holandeses han prestado especial atención a este problema. Un calificado estudio de Van Heek (420), expone la tesis de que la fecundidad, claramente alta de los católicos, es el resultado de la combinación de una estrecha división numérica entre católicos y protestantes y una historia de conflicto que produce lo que él llama "mentalidad choque". Aun no se ha hecho un estudio comparativo general de la in-

fluencia de la iglesia, y la abundante literatura doctrinal sobre las posiciones teológicas de diversas religiones acerca del control de la fecundidad no ofrece, de por sí, ninguna explicación de las condiciones bajo las cuales dichas doctrinas se desarrollan y son acatadas.

③ Evidentemente, el movimiento organizado de planificación de la familia puede influir en muchos países sobre la reducción de la fecundidad. Sin embargo, hay pocos estudios importantes que evalúen el efecto exacto de determinados programas (423). En la mayoría de los países es indudable que las parejas a las cuales dichos programas afectan directamente, son sólo una pequeña parte del grupo total que utiliza la contracepción; pero se desconoce la influencia indirecta de los programas a través de sus seguidores, de los medios de información de la masa, o de canales de comunicación menos formales. Ha habido una controversia viva y animada sobre si el movimiento puede fracasar en el logro de sus objetivos, a causa de que actúa según los valores de la clase media de occidente y de un punto de vista feminista incompatible con la cultura de los grupos de clases campesinas o trabajadoras a quienes, en primer lugar, están dirigidos estos programas (424). Sin embargo, aún no se dispone de pruebas sistemáticas sobre este problema.

④ Las organizaciones (médicas, por ejemplo) que controlan el acceso a los medios para regular la fecundidad, pueden tener intereses especiales que influyan sobre la difusión de estos medios. En el Japón, por ejemplo, las matronas encargadas de difundir informaciones sobre la contracepción pueden pensar que esta actividad reduce el número de partos en su perjuicio, y los médicos que se especializan en el aborto legalizado pueden tener intereses creados en este programa. En Estados Unidos, el número relativamente crecido de médicos y hospitales católicos ejerce una influencia considerable sobre la práctica médica relacionada con el control de la fecundidad. Spivak ha completado uno de los primeros trabajos sobre esta influencia (416).

D. Otras características generales de la organización social y económica

1) La organización de la sociedad como resultado de procesos seculares y racionales más bien que sagrados y tradicionales, ha sido teóricamente relacionada con una planificación eficaz de la familia y de las familias pequeñas. Los intentos hechos en el Estudio de Indianápolis para encontrar dicha relación en forma empírica dentro de una sola población, no tuvieron éxito (397, 455, 456); pero este es tal vez el tipo de problema en que la unidad de análisis apropiada son las sociedades antes que los individuos. En todo caso, la racionalidad se refiere a los medios de acción, y el que los objetivos de la acción racional sean familias más pequeñas o más numerosas debe depender de otras variables.

2) El hecho de que la sociedad urbana se organice cada vez más de acuerdo con las estructuras burocráticas que actúan sobre las relaciones sociales haciéndolas más rutinarias, ha sido vinculado con una fecundidad mayor, porque dichas estructuras reducen al mínimo los riesgos futuros y definen los patrones de carrera de los individuos socialmente móviles. En cuanto a la burocratización, ésta significa también una rutinización del trabajo, además puede reducir el interés en este y promover un interés mayor en la familia y en otras sociedades no laborales.

Las escasas pruebas empíricas proceden de comparaciones transversales entre personas de diferentes clases de organizaciones dentro de una sociedad (454). Los *tests* decisivos deberían hacerse en comparaciones de sociedades completas, o de una sociedad en diferentes períodos de tiempo, para ver si los diversos grados y formas de la burocratización producen una distribución distinta de la fecundidad.

3) Un grado creciente de especialización institucional disminuye al principio la fecundidad, reduciendo el valor relativo de la familia y los hijos (véase lo dicho en las páginas 66 a la 72). Pero en una sociedad urbana evolucionada y altamente especializada, la familia cumple las funciones esenciales del grupo primario, inaccesibles en otra forma, porque otros grupos son demasiado impersonales o demasiado transitorios. (Pero esta

función, ¿requiere hijos o basta con el matrimonio?, y si los hijos son necesarios, ¿cuántos se necesitan?). Con respecto a esto, la familia puede estudiarse como un vínculo entre el individuo y una sociedad más grande, vínculo que fortalece los lazos sociales y proporciona una orientación esencial y un control social. (Tiempo atrás, por ejemplo, Durkheim citó datos para mostrar que los maridos sin hijos tenían tasas de suicidio más altas que los que tenían hijos, y relacionó esto con un debilitamiento de los vínculos sociales).²³

④ Generalmente se declara que la fecundidad disminuye con el aumento del tamaño de las comunidades en los países industrializados, con la fecundidad más alta en el sector agrícola.²⁴ Sin embargo, este no es, necesariamente, el caso en las sociedades preindustriales, donde la organización y las funciones de las ciudades son completamente distintas (444, 627). Tampoco está claro todavía si la relación inversa con el tamaño de la comunidad de los países desarrollados es un rasgo permanente de su estructura o un fenómeno transitorio que resulta de una incorporación, aún incompleta, de las comunidades más pequeñas a la sociedad urbana evolucionada. Tampoco es seguro si se mantendrán las tasas más altas de fecundidad del sector agrícola con el desarrollo continuo de una agricultura altamente especializada y orientada hacia los mercados, lo cual implica una interacción extensiva con el sector urbano. El problema es si las diferencias del tamaño de la comunidad y de la relación agrícola-urbana reflejan también diferencias en otras variables que se están transformando (la especialización institucional, por ejemplo, o la medida en que la actividad económica y otras se basan en una unidad familiar o en niveles de educación). Esto requiere explicar por qué el tamaño de la ciudad o las diferencias urbano-rurales influyen, en primer lugar, sobre la fecundidad.

⑤ En una sociedad en que la economía de la producción no se basa en unidades familiares, la fecundidad puede depender de la medida en que la altura del nivel de producción permita los gastos de "consumo" de hijos adicionales, sin sacri-

²³ E. Durkheim, *Suicide*, Glencoe, The Free Press, 1951.

²⁴ Véase la sección VIIA, de la Bibliografía.

ficar por ello otros bienes de consumo (250). Esta proposición conduce a una serie de preguntas más bien complejas sobre: la elasticidad de la demanda de hijos en una sociedad en que éstos tienen escaso valor económico de producción; si los "hijos caros" son diferentes de los "hijos baratos", y si las consideraciones que no tienen carácter económico influyen también sobre la demanda de hijos cuando ésta se halla sistemáticamente relacionada con la renta. ¿Cuál es exactamente el valor de consumo de los hijos? ¿Por qué los padres tienen hijos, si estos representan un costo económico que no produce beneficio? Esto vuelve el problema hacia la función de los hijos.

6. Cuando la contracepción es ampliamente accesible y la renta de la familia depende de una economía muy organizada, pero inestable, las fluctuaciones de las condiciones económicas en plazos cortos se relacionan con aplazamientos y adelantos del ritmo de matrimonios y nacimientos, sin que se produzcan necesariamente los cambios proporcionales en las normas de reproducción o en la fecundidad completa (72, 216). Sin embargo, hay evidencias de que también se produjeron con anterioridad covariaciones similares en algunas sociedades predominantemente agrícolas.²⁵

7. Los regímenes de propiedad y herencia, en interacción con el tipo de organización de la familia, tienen diversos efectos sobre la fecundidad (Cf. pág. 49).

8. Las organizaciones económicas no familiares incitan o desaniman el matrimonio y la reproducción en formas indirectas y difusas que dependen de sus intereses. En muchos países occidentales, los negocios estimulan los lazos familiares fuertes con diversos beneficios marginales destinados a mejorar el estado de ánimo y aumentar la lealtad de los empleados poco especializados (por medio de becas para los hijos, preferencia en el empleo de hombres con hijos, etc.). Por otra parte, en el Japón, algunas compañías subvencionan las clínicas en que se practican la contracepción y el aborto (ya sea directamente o a través del seguro de salud). En una economía como la de Estados Unidos muchos sectores están organizados de acuerdo

²⁵ Para tener datos sobre la Suecia preindustrial, véase D. S. Thomas, *Social and Economic Aspects of Swedish Population Movement, 1750-1933*, Nueva York, The Macmillan Co., 1941.

con la suposición de que la población aumenta y que esto es conveniente y necesario para el crecimiento económico y la prosperidad. Aun cuando estos tipos de relaciones posibles entre la economía y la fecundidad son mencionados en la literatura, no sabemos si una política de población tan implícita influye realmente sobre las tendencias de la fecundidad.

9. Se desconoce casi totalmente cuánto influyen los medios de información de la masa y los canales de comunicación informal, sobre las normas y prácticas de la fecundidad (480, 481, 503, 605). Este campo de investigación es particularmente importante, porque sabemos que en los países occidentales la declinación secular de la fecundidad no puede, en ningún caso, atribuirse principalmente a programas organizados, ya sean gubernamentales o privados. De manera que es necesario investigar influencias menos formales y más difusas. (En el Japón se han utilizado mucho durante el período de postguerra los medios de información de la masa media para promover los valores y las prácticas favorables a la familia pequeña, y hay algunos datos que indican hasta qué punto la gente conoció la contracepción a través de dichos medios (506)).

10. La desorganización social extrema, o el cambio social muy rápido, pueden conducir a un aumento de la fecundidad al debilitar el acatamiento a prácticas tradicionales que mantienen la fecundidad por debajo del potencial biológico máximo (27). Esta hipótesis ha sido discutida en cuanto a la transición de las organizaciones preindustriales a industriales o con los contrastes entre ambos tipos de sociedades.

Esta relación podría ser muy diferente en una sociedad en que el uso de la contracepción sea habitual, en cuyo caso las parejas podrían reaccionar ante los cambios sociales destructores, disminuyendo la fecundidad para reducir al mínimo los riesgos.

E) Factores tecnológicos²⁶

Las variaciones en la fecundidad pueden ser producidas indirectamente por cambios tecnológicos que influyen sobre

²⁶ El ítem 423 de la Bibliografía es uno de los pocos estudios en que se han tratado muchos aspectos de este tema.

casi todas las variables consideradas previamente. El desarrollo de un sistema moderno de transporte y comunicación, por ejemplo, es una condición previa de la organización altamente especializada de la sociedad, unida a la dispersión de las funciones de la familia en otras instituciones. Evidentemente, aquí no pueden discutirse en detalle dichas influencias tecnológicas, penetrantes y subyacentes. A continuación se dan sólo algunos ejemplos escogidos entre las influencias tecnológicas que encierran relaciones un poco más directas:

1. El invento y la producción a bajo costo de contraceptivos eficaces, evidentemente favorece el control de la fecundidad; con todo, aun es tema de controversia si la accesibilidad a los contraceptivos mecánicos o instrumentales es necesaria para una baja fecundidad (Cf. págs.51-54).

2. Algunas veces se ha hecho referencia a que las formas primitivas del desarrollo urbano o industrial, con concentraciones muy densas de población en las pequeñas unidades de alojamiento requeridas por la tecnología, dificultan una fecundidad alta.

3. Los progresos tecnológicos que conducen a la suburbanización en las sociedades industriales desarrolladas, pueden estimular una mayor fecundidad, suministrando un ambiente más apropiado para la vida de los hijos y de la familia (14, 437). (Sin embargo, las pruebas de que las familias suburbanas son más numerosas que otras, pueden significar solamente que a estas áreas concurren las familias más numerosas, y no que ellas aumentan el nivel de la fecundidad total.)

4. La invención de artefactos que aumentan los servicios y las actividades, concentrándolas en el hogar (la televisión, las máquinas lavadoras, etc.) pueden aumentar la fecundidad.

5. Se discute que las condiciones y medios de alojamiento en las regiones subdesarrolladas no favorecen las prácticas de limitación de la familia, a causa de la falta de aislamiento, de agua, de medios de almacenamiento, etc. (427, 494).

~~X~~. *Variables sociopsicológicas y psicológicas*

Las variables e hipótesis psicológicas que han sido consideradas apropiadas a la fecundidad pueden dividirse en dos gran-

des clases: *a*) las que se relacionan con el proceso por el cual se aprenden las normas de reproducción, y *b*) las que se relacionan con las actitudes sociales, las motivaciones o los rasgos de la personalidad que influyen sobre las normas o el nivel real de la fecundidad. Las pruebas empíricas sistemáticas de que disponemos son demasiado escasas para establecer la validez de la mayoría de las hipótesis psicológicas, pero cabe agregar que la mayor parte de las investigaciones dispersas han sido hechas más bien por los sociólogos que por los psicólogos. Los esfuerzos más importantes hechos por los norteamericanos para relacionar las variables psicológicas con la fecundidad y la planificación de la familia han tenido escaso éxito (606, 607, 615).

Las hipótesis relacionadas con el proceso de aprendizaje social son, principalmente, simples aplicaciones a la fecundidad de hipótesis más generales, por ejemplo:

1. Las normas de la reproducción se aprenden por referencia o en calidad de miembro de los grupos (101, 481, 486, 606 vol. V).

2. Los dirigentes de la opinión difunden nuevas normas e informaciones sobre la reproducción a través de canales de opinión informal, y a su vez aprenden a través de los medios de información de la masa y de contactos con otros grupos (especialmente grupos formales).²⁷

Las hipótesis posibles sobre las actitudes, motivaciones y rasgos de la personalidad pertinente, son demasiado numerosas para enumerarlas; aunque casi todas ellas pueden relacionarse con la fecundidad en direcciones diametralmente opuestas, según el ambiente social en que actúan y el contenido cultural de los objetivos que se persiguen; por ejemplo:

3. "Los sentimientos de inseguridad" pueden influir sobre la fecundidad (284, 484, 486, 491); pero el que dichos sentimientos conduzcan a una fecundidad mayor o menor depende de cómo el distinto número de hijos contribuye a que aumenten o disminuyan los valores sobre los cuales hay inseguridad de sentimientos.

4. Los niveles de aspiraciones, altos o bajos, influyen sobre

²⁷ Para una aplicación a otros problemas, véase Elihu Katz y Paul F. Lazarsfeld, *Personal Influence*, Glencoe, The Free Press, 1955.

la fecundidad (486, 630) ; pero la dirección en que actúen depende de si es la fecundidad más alta o la más baja la que facilita el logro de las aspiraciones en una situación determinada.

5. La neurosis influye sobre la fecundidad (488, 492) ; pero, presumiblemente, la naturaleza de esta conexión depende de la relación entre un número variable de hijos y el problema para el cual la forma determinada de neurosis es una "solución".

6. Control débil o enérgico del impulso (486, y Mishler y Westoff, *op. cit.*).

7. Actitudes con respecto a la sexualidad (486, 488 y Mishler y Westoff, *op. cit.*).

8. La "necesidad de triunfar" (630).

9. Actitudes que favorecen satisfacciones diferidas (Mishler y Westoff, *op. cit.*).

10. Actitudes de apatía y fatalismo (455, 486).

11. Sentimientos de insuficiencia personal (491).

Considerando la importancia de la relación entre padres e hijos y de las motivaciones sexuales en las teorías de la psicología moderna, es extraño que la investigación sobre los aspectos psicológicos de diferencias en la fecundidad no haya atraído a un número mayor de psicólogos.

G. La mortalidad y el equilibrio de la reproducción

Las teorías que relacionan la fecundidad con los niveles de mortalidad a través de su subordinación común a los recursos y al nivel de vida, son el centro de una discusión ininterrumpida de los problemas generales presentados por Malthus y sus predecesores. Diversos libros escritos durante el período de postguerra —por ejemplo, los de Glass, Eversley, Mackenroth y Sauvy—, se ocupan de estos problemas generales (3, 9, 21, 619, 621).

Probablemente existe consenso unánime sobre el hecho de que una declinación secular de la mortalidad debe conducir, eventualmente, a una declinación de la fecundidad (a menos que la mortalidad aumente de nuevo), pero no existe un análisis sistemático de la naturaleza o duración de este fenómeno.

Tan sólo en algunos casos de trabajos se investigaron las convariaciones de la mortalidad y la fecundidad, en condiciones determinadas (618). Los estudios hechos en los países subdesarrollados brindan una oportunidad para hacer comparaciones internas de regiones o pueblos en diferentes etapas de desarrollo, para observar en qué condiciones la declinación de la mortalidad proporciona situaciones favorables para una disminución de la fecundidad.

De los trabajos recientes que se ocupan de la influencia de los factores demográficos en la distribución por edad, se deduce que es difícil que los niveles totales de la fecundidad puedan ser afectados por cambios en la distribución de la edad, producidos solamente por la declinación de la mortalidad, aun cuando esos cambios sean muy grandes (591).

H. El efecto de la fecundidad sobre otros aspectos de la sociedad

Las variables que influyen sobre la fecundidad son el centro de interés de este trabajo. Pero hay también estudios importantes acerca de cómo la fecundidad influye sobre otros aspectos de la sociedad. Dichos análisis de los efectos de la variación de la fecundidad son útiles y pueden ser esenciales para comprender sus causas. Tal vez la percepción generalizada de estos efectos puede convertirse en la base de motivaciones que influyen sobre la fecundidad en sectores importantes de la población, por ejemplo:

1. Se ha considerado que una familia pequeña contribuye a un rendimiento escolar y un desarrollo intelectual mayores (Bibliografía, Sección XIA).

2. La fecundidad puede tener efectos económicos, que se han estudiado ya sea relacionando el tamaño de la familia con los patrones de consumo y ahorro o mostrando la relación de la fecundidad con tasas totales de crecimiento y actividad económica (Bibliografía, Sección XII).

3. La familia pequeña se ha estimado que puede contribuir a la movilidad social de los hijos (580 y Bibliografía, Sección IVE).

4. La fecundidad baja se relaciona con el *status* de empleo de las esposas (Bibliografía, Sección xiv).

5. La planificación de un número moderado de hijos y de los espaciamientos entre ellos ha sido estudiada como una contribución a la salud de la madre y de los hijos (Bibliografía, Sección xie).

6. La fecundidad influye sobre otras variables demográficas; por ejemplo, la edad, el tamaño de la población, la mortalidad, etc. (Bibliografía, Sección xif).

7. Las implicaciones genéticas de las tasas de reproducción variables han sido, durante muchos años, una motivación fundamental para estudiar las diferencias de fecundidad. Recientemente se ha llegado a la conclusión de que si las diferencias de fecundidad influyen sobre la calidad de la población, lo hacen a través de una combinación de diferencias genéticas e influencias sociales.²⁸

²⁸ Véanse artículos en el *Eugenics Quarterly*.

BIBLIOGRAFÍA CLASIFICADA Y ANOTADA

- I. Generalidades.
 - A. Obras generales o colecciones de artículos sobre la población que contienen estudios importantes sobre la fecundidad.
 - B. Manuales, libros de historia o colecciones de artículos que solamente se refieren a la fecundidad.
 - C. Discusiones de temas teóricos importantes e informaciones generales de investigaciones sobre la fecundidad.
- II. Técnicas y problemas de medición.
 - A. Fecundidad y dimensión de la familia.
 - B. Variables intermedias importantes.
 - 1. Fecundidad y sus factores biológicos.
 - 2. Contracepción y planificación familiar.
 - 3. Nupcialidad.
 - 4. Otras variables: mortalidad fetal, espaciamiento entre nacimientos, etc.
 - C. Normas y valores sociales referentes a la dimensión de la familia.
 - D. Problemas y modelos metodológicos generales.
- III. Estudios descriptivos e históricos: nacionales o regionales.
 - A. Generales.
 - B. Niveles y normas de fecundidad anteriores al predominio del desarrollo industrial.
 - 1. Estudios históricos.
 - 2. Estudios contemporáneos.
 - C. Tendencias y normas de la fecundidad durante la transición demográfica hasta el fin de la segunda guerra mundial para los países que alcanzaron su desarrollo industrial.
 - D. Tendencias y normas de la fecundidad en el período de postguerra en los países industrialmente desarrollados.
 - E. Uso de la contracepción.
 - F. Fecundidad natural.
 - G. Estudios descriptivos de otras variables intermedias: mortalidad fetal, nupcialidad, espaciamiento entre los nacimientos, etc.

- IV. Estudios acerca de las relaciones entre las variables de estratificación y la fecundidad o las normas de fecundidad.
 - A. Estratos económicos.
 - B. Profesiones.
 - C. Educación y grado de instrucción.
 - D. Otras medidas específicas: prestigio, casta, etc.
 - E. Movilidad social entre los estratos.
 - F. Combinación de varios de los criterios de *status* precedentes o de índices de *status* generalizados, o tratamientos paralelos de diferentes criterios de *status*.
- V. Estudios relativos a la estructura de la familia, a la fecundidad y a las normas de fecundidad.
 - A. Tipos de estructura familiar y su relación con otras instituciones.
 - 1. Tipos de organización del parentesco.
 - 2. El papel de las mujeres (especialmente como obreras).
 - 3. La división del trabajo entre la familia y las otras instituciones.
 - 4. Dimensión de la familia biológica.
 - 5. Generalidades.
 - B. Variables en la organización inter-familiar.
 - 1. Modelos de comunicación y de dominación.
 - 2. Preferencia por los hijos según el sexo.
 - 3. Otros aspectos de interacción familiar.
- VI. Estudios acerca de los efectos que las instituciones extrafamiliares tienen sobre los programas explícitos o las ideologías referentes al control de la fecundidad.
 - A. El Estado: política pro o anti-natalista.
 - B. Organizaciones religiosas.
 - C. Programas particulares de planificación familiar.
 - D. Experiencias particulares de la administración pública o de los grupos privados en lo concerniente a ciertos controles tendientes a introducir la planificación familiar.
- VII. Estudios referentes a otros caracteres generales de la sociedad o de los subgrupos, en relación con la fecundidad o las normas de fecundidad.
 - A. Urbanización: forma y extensión (por ejemplo: diferencias entre la ciudad, el campo y la suburbanización).
 - B. Migración y movilidad geográfica.
 - C. Burocracia.
 - D. Racionalismo y secularización.
 - E. Variables económicas: nivel de producción de la econo-

mía, composición profesional, fluctuaciones económicas a corto plazo, formas de tenencia y sucesión de la propiedad, organizaciones económicas no familiares.

F. Clasificaciones étnicas, regionales y raciales.

G. Los medios de información de la masa: su naturaleza y su público.

VIII. Variables socio-psicológicas y psicológicas.

A. El proceso de socialización: cómo es conocido y controlado el comportamiento en materia de fecundidad, grupos de referencia, conductores de la opinión y medios de comunicación informales.

B. Variables psicológicas y socio-psicológicas que influyen en la fecundidad: sentimiento de inseguridad, niveles de aspiración, neurosis, control de impulsos, actitudes hacia la sexualidad, necesidad de resultados, satisfacción diferida, apatía y fatalismo, sentimiento de inaptitud personal, etc.

IX. Factores tecnológicos que influyen sobre la fecundidad.

X. Factores sociales que influyen sobre los niveles y las normas de variables intermedias importantes.

A. Contracepción y planificación familiar.

B. Fecundidad.

C. Nupcialidad.

D. Mortalidad fetal.

E. Otros: embarazo prenupcial, frecuencia de relaciones sexuales, etc.

XI. Efectos de la fecundidad sobre otros aspectos de la sociedad.

A. Nivel de instrucción y de inteligencia.

B. La economía en su conjunto: la situación económica, los gastos y el ahorro de la familia.

C. Movilidad social.

D. Situación de las mujeres respecto a empleos.

E. Salud y desarrollo físico.

F. Otras variables demográficas: edad, talla y mortalidad.

G. Otras: bienestar general, ciclo de evolución de la familia, etc.

XII. Encuestas intensivas por muestreo relativas simultáneamente a las variables sociales, las normas sociales, las variables intermedias y la fecundidad (estudios originales o críticos).

XIII. Interrelación de la fecundidad con la mortalidad, las migraciones y los recursos: el equilibrio demográfico.

NOTA PRELIMINAR

La bibliografía está restringida casi exclusivamente a los estudios publicados después de la segunda guerra mundial y ha sido distribuida de acuerdo con los tipos de variables y los problemas presentados en este trabajo. Como el presente ensayo subraya el amplio campo de las variables y concede especial importancia al estudio de la fecundidad, la bibliografía abarca una gran extensión por este motivo, y para limitarla a una proporción razonable, ciertos trabajos que se consideran menos ajustados a los principales problemas analíticos, han sido reseñados selectivamente más que exhaustivamente. Así ocurre, por ejemplo, con el tema III (Estudios descriptivos e históricos) y el XI (Efectos de la fecundidad sobre otros aspectos de la sociedad). En general, gran número de publicaciones que contienen datos básicos sobre fecundidad han sido omitidos, a menos que también incluyan importantes discusiones de tipo analítico. Otros temas sobre los cuales existe poca bibliografía han sido mantenidos en la clasificación, con objeto de destacar estas lagunas en la investigación. Los escasos estudios de carácter psicológico y socio-psicológico sobre la fecundidad y lo disperso de su orientación, hace imposible una subclasificación, principalmente con referencia a la sección VIII B.

Los trabajos que pueden aplicarse a dos o más temas, han sido anotados con detalle en la sección que ha parecido más pertinente, sin perjuicio de que conste su referencia bibliográfica en las otras secciones. En algunos casos, en las inscripciones secundarias, se incluyen los más importantes estudios sobre determinado tema particular.

La inscripción de los estudios en una clasificación determinada y en su lista principal o secundaria, necesariamente es algo arbitraria. Esto ocurre, por ejemplo, en la clasificación de los trabajos históricos y descriptivos como pertinentes a países que se hallan antes o después de su "pleno desarrollo industrial".

I. GENERALIDADES

I.A. Obras generales o colecciones de artículos sobre la población que contienen estudios importantes sobre la fecundidad.

1. Boldrini, M. *Demografía*, Nueva ed. Milán, A. Guiffré, 1956, xii + 527 pp.

Un estudio general de la demografía, con alguna atención a la fecundidad.

2. Landry, A. y Bunle, H. *Traité de démographie*, Segunda ed. París, Payot, 1949, xxxi + 658 pp.

Revisión de una extensa obra anterior sobre demografía.

3. Mackenroth, G. *Bevölkerungslehre: Theorie, Soziologie und Statistik der Bevölkerung* (Demografía: teoría, sociología y estadísticas de población), Berlín, Springer-verlag, xii + 531 pp.

4. Milbank Memorial Fund. *The Interrelations of Demographic, Economic and Social Problems in Selected Underdeveloped Areas*. Nueva York, Milbank Memorial Fund., 1954, 200 pp.

Contiene artículos sobre fecundidad de I. B. Taeuber, G. W. Barclay, J. M. Stycos, K. Davis, F. Lorimer, P. Hauser y E. Kitagawa.

5. Petersen, W. *Population*, Nueva York, Macmillan, 1961, xx + 652 pp.

Un texto general sobre población con capítulos dedicados a la fecundidad en diferentes tipos de sociedades.

6. Reinhard, M. y Armengaud, A. *Histoire générale de la population mondiale*, París, Édition Montchrestien, 1961, v + 597 pp.

Un extenso estudio histórico de la población en las principales regiones del mundo.

7. Sauvy, A. *Richesse et population*. Segunda ed. París, Payot, 1943, 324 pp.

8. Sauvy, A. *Economie et population. Biologie sociale*, París, Presses Universitaires de France, 1952-53, Vols. I-II, 370, 393 pp. (Bibliothèque de Sociologie Contemporaine).

Una importante obra de carácter general en que se trata con alguna atención la fecundidad.

9. Sauvy, A. *De Malthus a Mao Tsé-Toung: le problème de la population dans le monde*, París, Denoël, 1958, 303 pp. (Traducción in-

glesa: *Fertility and Survival. Population Problems from Malthus to Mao Tse-Tung*. Nueva York, Criterion Books 1961, 332 pp.)

Trata ampliamente de la función de las tendencias y del control de la fecundidad como parte de una amplia valoración de las inferencias de las actuales tendencias y políticas de población.

10. Thompson, W. S. *Population Problems*. Cuarta ed. Nueva York, McGraw Hill, 1953, xiii + 488 pp.

Un libro de texto amplio y muy difundido sobre población, en el que se tratan muchos aspectos de la fecundidad.

11. United Nations. Population Division. *The Determinants and Consequences of Population Trends: a summary of the findings of studies on the relationship between population changes and economics and social conditions*, Nueva York, Naciones Unidas, 1953, vii + 404 pp. (ST/SOA/Series a/17).

Uno de los más amplios tratados que existen sobre población, con abundante discusión, tanto histórica como analítica, de la fecundidad.

12. Woytinsky, W. S. y Woytinsky, E. S. *World Population and Production: Trends and Outlook*, Nueva York, The Twentieth Century Fund, 1953, LXXII + 1268 pp.

Un estudio enciclopédico de las nuevas tendencias sobre la población en todo el mundo.

I.B. Manuales, libros de historia o colecciones de artículos que solamente se refieren a la fecundidad.

13. Cook, R. C. *Human fertility: The Modern Dilemma*, Nueva York, W. Sloane Associates, 1951, viii + 380 pp.

14. Grabill, W. Kiser, C. V. y Whelpton, P. K. *The Fertility of American Women*. Nueva York, John Wiley & Sons; Londres, Chapman & Hals, 1958, xvi, 448 pp. (Census Monograph Series.)

Un amplio sumario de las tendencias históricas y de la diferencia de fecundidad en los Estados Unidos, basado en los censos oficiales y en las estadísticas del estado civil. Publicado por Social Science Research Council en cooperación con U. S. Dept. of Commerce, Bureau of the Census.

15. Milbank Memorial Fund. *Approaches to Problems of High Fertility in Agrarian Societies*. Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1952, 171 pp.

Artículos de R. B. Vance, A. Bunce, P. K. Hatt, M. Hansen, N. V. Sovani, W. E. Moore, I. B. Taeuber, M. C. Balfour, C. E. Folsome. W. S. Thompson, J. Durand, referentes a los orígenes y consecuencias de la alta fecundidad en las comunidades agrícolas pobres.

16. Milbank Memorial Fund. *Current Research in Human Fertility*. (Trabajos presentados a la conferencia anual del Milbank Memo-

rial Fund, en 1954) Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1955, 164 pp.

Contiene artículos sobre fecundidad en varios países por C. Chandrasekaran, J. Blake, R. Hill, K. Back, J. M. Stycos, W. B. Ryder, W. H. Grabill, D. Kirk, P. K. Whelpton, C. V. Kiser, E. G. Mishler, C. Westoff, P. M. Hauser.

17. Milbank Memorial Fund. *Thirty Years of Research in Human Fertility: Retrospect and Prospect*. (Trabajos presentados a la conferencia anual de Milbank Memorial Fund, Wed., 22-23 octubre 1958, en la Academia de Medicina de Nueva York, Parte II). Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1958, 158 pp.

Artículos de J. Hajnal, N. B. Ryder, W. H. Grabill, J. Schachter, R. Freedman, R. G. Potter Jr., W. O. Nelson, A. A. Campbell, C. F. Westoff y P. C. Sagi.

18. National Bureau of Economic Research. *Demographic and Economic Change in Developed Countries*. (Conferencia en el Universities National Bureau Committee for Economic Research.) Princeton, Princeton University Press, 1960, xi + 536 pp.

Comprende una serie de importantes trabajos sobre la fecundidad en países desarrollados. Muchos de estos trabajos han sido anotados separadamente en la bibliografía que sigue.

I.C. Discusiones de temas teóricos importantes e informaciones generales de investigaciones sobre la fecundidad.

Véanse también: 425, 458.

19. Davis, K. "Reproductive Institutions and the Pressure for Population", *Sociol. Rev.*, 29 (3), julio 1937, pp. 289-306.

Interesante exposición, anterior a la segunda guerra mundial, acerca de las consecuencias lógicas del esperado desplazamiento continuo de funciones desde la familia a otras instituciones. Incluye predicciones sobre dos posibles nuevas instituciones para la reproducción.

20. Davis, K. y Blake, J. "Social Structure and Fertility: An Analytic Framework", *Economic Development and Cultural Change*, 4 (3), abril 1956, pp. 211-235.

Clasifican las variables "intermedias" que inmediatamente afectan a la fecundidad y examinan su nivel y relación respecto a factores sociales seleccionados en la sociedad preindustrial.

21. Eversley, D. E. C. *Social Theories of Fertility and the Malthusian Debate*, Oxford, Clarendon Press, 1959, 313 pp.

22. Freedman, R. "American Studies of Factors Affecting Fertility", en *International Population Union Conference*. Trabajo núm. 10. Nueva York, 1961.

Es una revisión del ítem 23.

23. Freedman, R. "American Studies of Family Planning: A Review of Major Trends and Issues", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
24. Gini, C. "Vecchie e nuove osservazioni sulle cause della natalità differenziale e sulla misura della fecondità naturale delle coniugate", *Metron*, 15 (1-2-3-4), julio 1949, pp. 207-358.
Sumarios en francés, inglés y alemán pp. 347-358.
25. Glass, D. V. "Family Limitation in Europe: a survey of recent studies", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
26. Hatt, P. K., Farr, N. L. y Weinstein, E. "Types of Population Balance", *ARS* 20 (1), febrero 1955, pp. 14-20.
Una crítica a la teoría de la transición demográfica basada en análisis de las tasas de estado civil e índices de modernización. Véase una respuesta a esta crítica en el ítem 35.
27. Lorimer, F. et al. *Culture and Human fertility: a study of the relation of cultural conditions to fertility in non-industrial and transitional societies*, París, UNESCO, "Population and Culture", 1954, 514 pp.
Extenso examen teórico de los factores de organización social que afectan a la fecundidad, con especial atención sobre el papel de la estructura del parentesco. También se incluyen informes sobre investigaciones empíricas en África por M. Fortes, K. A. Busia, A. I. Richard, P. Reining, y en Brasil, por G. Mortara.
28. Mayer, K. "Fertility Changes and Population Forecasts in the U. S.", *Social Research*, 26 (3), Otoño 1959, pp. 347-366.
Examina la necesidad de teorías de alto nivel como una base adecuada para la comprensión y predicción de los cambios de población.
29. Ohlin, P. G. "Morality, Marriage and Growth in Pre-Industrial Populations", *Popul. Stud.*, 14 (3), marzo 1961, pp. 190-197.
Desarrolla un modelo teórico para demostrar que si el matrimonio estuviese ligado a la herencia y la sucesión, entonces la fecundidad y la mortalidad tenderían a estar negativamente correlacionadas en un equilibrio mantenido.
30. Russell, J. C. "Demographic Pattern in History", *Popul. Stud.*, 1 (4), marzo 1948, pp. 388-404.
Un amplio estudio de los procesos históricos referentes a la población. Contiene una discusión sobre las limitaciones de la fecundidad en la época preindustrial.
31. Ryder, N. B. "The Conceptualization of the Transition in Fertility", en *Cold Spring Harbor Symposia on Quantitative Biology*,

Vol. 22, Cold Spring Harbor, N. Y. Long Island Biological Association, 1957, pp. 91-96.

Un importante estudio de la "teoría de la transición" con especial consideración al papel de los modelos cambiantes de nupcialidad y el promedio de edad para la procreación.

32. Ryder, N. B. "Fertility", en *The Study of Population: An Inventory and Appraisal*. Chicago, Univ. of Chicago Press, 1959, pp. 400-436.

33. Sauvy, A. "Fecondité des populations. Évolution générale des recherches", *Population*, 16 (4), oct-dic. 1961, pp. 699-712.

Un examen de los últimos resultados en las investigaciones sobre la fecundidad.

34. Skinner, G. W. "Cultural Values, Social Structure and Population Growth", *Population Bulletin of the United Nations*, 5 julio 1956, pp. 5-12.

Trata sobre el papel de la cultura y otras consideraciones normativas sobre la población.

35. Van Nort, L. y Karon, B. P. "Demographic Transition Re-Examined", *ASR*, 20 (5), octubre 1955, pp. 523-527.

Una crítica de este estudio por Hatt y otros en el ítem 26.

36. Van Nort, L. "On values in Population Theory", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 38 (4), octubre 1960, pp. 387-395.

37. Weinstein, E. "Comment on 'Demographic Transition Re-Examined'" *ASR*, 21 (3), junio 1956, pp. 369-371.

Una réplica a los comentarios del ítem 35.

38. Westoff, C. F. "The Changing Focus of Differential Fertility Research: The Social Mobility Hypothesis", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 31 (1), enero 1953, pp. 24-38.

Destaca la transición de *status* a movilidad como el problema central para las investigaciones sobre la fecundidad en las avanzadas sociedades de Occidente.

II. TÉCNICAS Y PROBLEMAS DE MEDICIÓN

II.A. Fertilidad y dimensión de la familia.

Véanse también: 14, 17, 32, 139, 156, 175, 185, 194, 216, 615.

39. Blanc, R. *Manuel de recherche démographique en pays sous-développé*, Londres, Commission for Technical Co-operation South of the Sahara, 1959. 151 pp.

Manual que contiene una exposición de los métodos demográficos clásicos, pero presta especial atención a los problemas de la recolección

de datos en África. Describe estudios experimentales en áreas que antiguamente formaban parte del África Francesa.

40. Bourgeois-Pichat, J. "Utilisation de la notion de population stable pour mesurer la mortalité et la fécondité des populations des pays sous-développés", *Bulletin de l'Institut International de Statistique*, 36 (2), 1958, pp. 94-121. (Con sumario en inglés.)
41. Brass, W. "The Derivation of Fertility and Reproduction Rates from Restricted Data on Reproductive Histories", *Popul. Stud.*, 7 (2), noviembre 1953, pp. 137-166.
Técnicas para la utilización de datos limitados para computar las tasas de reproducción, con ilustraciones para África.
42. Brass, W. "The Distribution of Birth in Human Population", *Popul. Stud.*, 12 (1), julio 1958, pp. 51-72.
Desarrolla modelos para derivar importantes parámetros de fecundidad con limitada información y lo comprueba con datos empíricos.
43. Brass, W. "Models of Birth Distribution in Human Populations", *Bulletin de l'Institut International de Statistique*, 36 (2), 1958, pp. 165-178. (Con sumario en francés.)
44. Caranti, E. "Osservazioni suu'analisi della fecondità per generazioni", en *Atti della XVI Riunione Scientifica della Società Italiana di Statistica*. Roma, 1956, pp. 231-242.
45. Colombo, B. "Sulla misura della fertilità matrimoniale e sulla determinazione della sua dinamica", *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, 24 Series III, 1953, pp. 40-58.
46. Das Gupta, A. "Determination of Fertility Level and Trend in Defective Registration Areas", *Bulletin de l'Institut International de Statistique*, 36 (2), 1958, pp. 127-136.
47. Duncan, O. D. y Hodge, R. W. "Cohort Analysis of Differential Natality", en *International Population Union Conference*. Trabajo núm. 41, Nueva York, 1961.
Muestra cómo los datos del censo pueden ser utilizados para trazar la historia de la fecundidad de grupos clasificados por edad e instrucción.
48. El-Badry, M. A. "Some Demographic Measurements for Egypt based on the Stability of the Census Age Distribution", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 33 (3), julio 1955, pp. 268-305.
49. France. Institut National de la Statistique et des Études Économiques: Ministère de la France d'Outre-mer, Service des Statistiques. *Les Recensements Démographiques dans les Pays l'Outre-mer; Étude Méthodologique*. Bulletin Mensual de Statistique d'Outre-mer, "Supplément Série Études, N° 35", enero 1957. 162 pp.

50. Gini, C. "Sulla misura della fecondità e in particolare della fecondità matrimoniale", *Bulletin de l'Institute International de Statistique*, 32 (2), 1950, pp. 315-339.
51. Hajnal, J. "The Analysis of Birth Statistics in the Light of the Recent International Recovery of the Birth Date", *Popul. Stud.*, I (2), septiembre 1947, pp. 138-164.
Importante estudio de la relación de período y tasas de promoción para la fecundidad nupcial y total.
52. Hajnal, J. "The Estimation of Total Family Size of Occupation Groups from the Distribution of Births by Order and Duration of Marriage", *Popul. Stud.*, 2 (3), diciembre 1948, pp. 305-317.
Una contribución a la metodología que, además, estudia la relación negativa entre el *status* ocupacional y la fecundidad en 1939 en Inglaterra.
53. Hajnal, J. "Some Comments on Mr. Karmel's Paper, 'The Relations Between Male and Female Reproduction Rates'", *Popul. Stud.*, 2 (3), diciembre 1948, pp. 354-360.
54. Henry, L. *Fecondité des mariages: nouvelle méthode de mesure*, París, Presses Universitaires de France, 1953. 180 pp.
Importante presentación de los métodos para medir la fecundidad y de probabilidades de sucesivos nacimientos. Tiene influencia en recientes investigaciones.
55. Henry, L. "Analysis and Calculation of the Fertility of Population of Underdeveloped Countries", *Population Bulletin of the United Nations*, 5, julio 1956, pp. 51-58.
56. Karmel, P. H. "The Relations Between Male and Female Reproduction Rates", *Popul. Stud.*, I (3), diciembre 1947, pp. 249-274.
57. Karmel, P. H. "An Analysis of the Sources and Magnitudes of Inconsistencies Between Male and Female Net Reproduction Rates in Actual Population." *Popul. Stud.*, 2 (2), septiembre 1948, pp. 240-273.
58. Karmel, P. H. "A Rejoinder to Mr. Hajnal's Comments." *Popul. Stud.*, 2 (3), diciembre 1948, pp. 361-372.
Una réplica a los comentarios del ítem 53.
59. Karmel, P. H. "A note on P. K. Whelpton's Calculation of Parity-Adjusted Reproduction Rates", *Journal of the American Statistical Association*, 45 (249), marzo 1950, pp. 119-124.
60. Kemp, L. "A Note on the Use of the Fertility Ratio in the Study of Rural Urban Differences in Fertility." *Rur. Sociol.*, 10 (3), septiembre 1945, pp. 312-313.

61. Khan, M. K. H. "Some Difficulties in Utilizing the Survey Method for the Determination of Vital Rates", en *International Population Union Conference*. Trabajo núm. 38, Nueva York, 1961.
62. Mortara, G. *Applicazioni delle statistiche demografiche nei paesi sottosviluppati*. Roma, Instituto de Demografía, Universidad de Roma. Facultad de Estadística, Demografía y Ciencias Actuariales, Monografía núm. 4, 1960, 96 pp.
63. Myburgh, C. A. L. "A Method of Estimating the Net Reproduction Rate from Returns of the Total Number of Children Ever Born and these Still Living, with Particular Reference to the Negroid Races of Africa", en *Proceedings of the World Population Conference*. Roma, 1954, Vol. iv. pp. 405-415.
64. Myburgh, C. A. L. "Estimating the Fertility and Morality of African Populations." *Popul. Stud.*, 10 (2), noviembre 1956, pp. 193-206.
65. Naraghi, E. *L'étude des populations dans les pays à statistique incomplète, contribution méthodologique*. París, Mouton & Co., 1960, 137 pp.
66. Ryder, N. B. "The Structure and Tempo of Current Fertility", Comentario por Edward P. Hutchinson y Ansley J. Coale, en *National Bureau of Economic Research*, ítem. 18, pp. 117-136.
Presenta importantes modelos para dividir la fecundidad en sus componentes.
67. Stolnitz, G. J. y Ryder, N. B. "Recent Discussion of the Net Reproduction Rate", *Population Index*, 15 (2), abril 1949, pp. 114-128.
68. Stolnitz, G. J. "Population Composition and Fertility Trends." *ASR* 21 (6), diciembre 1956, pp. 738-743.
Examina la significación substantiva y metodológica de la composición de la población con respecto a la fecundidad.
69. United Nations. Department of Social Affairs. *Fertility Data in Population Census*. Nueva York, Naciones Unidas, 1949, iii + 31 pp. (ST/SOA/Series A/6.)
70. Vergottini, M. de "Sugli indici di sostituzione e di riproduzione", en *Studi in onore di Corrado Gini*, Vol. II, Roma, s.f., pp. 119-159.
71. Whelpton, P. K. "Reproduction rates adjusted for Age, Parity, Fecundity and Marriage", *Journal of the American Statistical Association*, 41 (236), diciembre 1946, pp. 501-516.
72. Whelpton, P. K. *Cohort Fertility, Native White Women in the United States*. Princeton, Princeton University Press, 1954, xxv + 492 pp.
Uno de los primeros en desarrollar y aplicar las promociones en el análisis de las tendencias de la fecundidad.

II.B. Variables intermedias importantes.

II.B.1. La fertilidad y sus factores biológicos.

Véanse también: 24, 54, 225, 228, 603, 615.

73. Freudenberg, K. "Das Maximum der Natalität in einer stabilen Bevölkerung." (Natalidad máxima en una población estable), en *Population Conference, Vienna, 1959*. International Union for the Scientific Study of Population, Viena, 1959, pp. 42-49.
74. Henry L. "La fécondité naturelle. Observation, théorie, résultats", *Population*, 16 (4), octubre-diciembre 1961, pp. 625-636.
75. Potter, R. G., Jr. "Length of the Fertile Period", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 39 (1), enero 1961, pp. 132-162.
76. Tietze, C. "Statistical Contributions to the Study of Human Fertility", *Fertility and Sterility*, 7 (1), enero-febrero 1956, pp. 88-94.
77. Vincent, P. "Données Biométriques sur la Conception et la Grossesse", *Population*, 2 (1), enero-marzo 1956, pp. 59-82.

II.B.2. Contracepción y planificación familiar.

Véanse también: 222, 232, 603 y 615.

78. Poti, S. J., Chakraborti, P. y Malaker, C. R. "Reliability of Data Relating to Contraceptive Practices", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press., 1962.
79. Potter, R. G., Jr. "Some Problems in Predicting a Couple's Contraceptive Future." *Eugenics Quarterly*, 6 (4), diciembre 1959, pp. 254-259.
80. Potter, R. G. Jr., "Length of the Observational Period as a Factor affecting the Contraceptive Failure Rate", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 38 (2), abril 1960, pp. 140-152.
81. Potter, R. G., Jr. "Some Comments on the Evidence Pertaining to Family Limitation in the U. S." *Popul. Stud.*, 14 (1), julio 1960, pp. 40-54.
82. Potter, R. G., Jr. "Some Relationships Between the Short Range and Long Range Risks of Unwanted Pregnancy", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 38 (3), julio 1960, pp. 255-263.
83. Potter, R. G., Jr. y Sagi, P. C. "Some Procedures for Estimating the Sampling Fluctuations of a Contraceptive Failure Rate", en

Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning, Princeton, Princeton University Press, 1962.

84. Westoff, C. F., Potter, R. G., Jr. y Sagi, P. C. "Some Estimates of the Reliability of Survey Data on Family Planning." *Popul. Stud.*, 15 (1), julio 1961, pp. 52-69.

Importante análisis de la autenticidad de los informes sobre muerte fetal y uso de contraceptivos basados en nuevas entrevistas tres años después con el muestreo del "Princeton Study". (Véase ítem 615).

85. Whelpton, P. K. y Kiser, C. V. "The Planning of Fertility", ítem 606, Vol. II, pp. 209-258.

Examina la clasificación por el éxito en la planificación de la fecundidad en el Estudio de Indianápolis.

II.B.3. Nupcialidad.

Véase también: 66.

86. Agarwala, S. N. "A Method for Correcting Reported Ages and Marriage Durations", *Indian Population Bulletin*, 1 (1), abril 1960, pp. 129-164.

87. Hajnal, J. "Aspects of Recent Trends in Marriage in England and Wales", *Popul. Stud.*, 1 (1), junio 1947, pp. 72-98.

88. Hajnal, J. "Age at Marriage and Proportions Marrying", *Popul. Stud.*, 7 (2), noviembre 1953, pp. 111-136.

Importante discusión sobre el aumento de las tasas de matrimonio después de la segunda guerra mundial y de los métodos de medirla.

89. Karmel, P. H. "The Relations Between Male and Female Nuptiality in a Stable Population", *Popul. Stud.*, 1 (4), marzo 1948, pp. 352-387.

II.B.4. Otros: mortalidad fetal, espaciamiento de los nacimientos, etc.

Véanse también: 84, 542, 615.

90. Dandekar, K. "Intervals Between Confinements", *Eugenics Quarterly*, 6 (3), septiembre 1959, pp. 180-186.

91. Dandekar, K. "Sterilization Programme: Its Size and Effects on Birth Rate." *Artha Vijnana*, 1 (3), septiembre 1959, pp. 220-232.

Calcula el número de operaciones de esterilización que serían necesarias para rebajar el índice hindú de nacimientos a varios niveles. (Sumario en inglés y en hindi).

92. Schachter, J. y Grabill, W. H. "Child Spacing as Measured from the Ages of Children in the Household", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 36 (I), enero 1958, pp. 74-85.

II.C. Normas y valores sociales referentes a la dimensión de la familia.

Véanse también: 295, 296, 490, 492, 603 y 615.

93. Goldberg, D., Sharp H., y Freedman R. "The Stability and Reliability of Expected Family Size", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 37 (4), octubre 1959, pp. 369-385.

Una comparación entre la estabilidad de las expectativas del tamaño de la familia y su actual fecundidad en una economía en receso.

94. Muhsam, H. V. y Kiser C. V. "The Number of Children Desired at the Time of Marriage", ítem 606, Vol. v, pp. 1299-1324.

95. Westoff, C. F., Mishler E. G. y Kelly, L. E. "Preferences in Size of Family and Eventual Fertility Twenty Years After", *AJS* 62 (5), marzo 1957, pp. 491-497.

Estudio de la correlación entre las preferencias iniciales sobre el tamaño de la familia y su realización después de 20 años de control de planificación familiar. Encuentran que es muy escasa esa correlación entre los individuos, aunque los grupos, en su totalidad, habían pronosticado bien los resultados en fecundidad.

II.D. Problemas y modelos metodológicos generales.

Véanse también: 141, 150, 438, 589, 611 y 613.

96. Bartlett, M. S. *Stochastic Population Models in Ecology and Epidemiology*, Londres, Methuen; Nueva York, John Wiley and Sons, 1960, x + 90 pp.

97. Coale, A. J. "The Design of an Experimental Procedure for Obtaining Accurate Vital Statistics", en *International Population Union Conference*. Trabajo núm. 13, Nueva York, 1961.

98. France. Ministère de la France d'Outre-mer, Service des Statistiques. *Expérience pilote d'agents d'état-civil itinérants en Guinée Française, 1955-1956*. París, junio 1957. (Documents et Statistiques, Nº 16.)

Un experimento en el uso de agentes viajeros para recoger datos estadísticos sobre el estado civil, como labor previa para un estudio más importante que se detalla en el ítem 150.

99. Gittelsohn, A. M. "Family Limitation Based on Family Composition", *American Journal of Human Genetics*, 12 (4, part 1), diciembre 1960, pp. 425-433.

100. Henry, L. "Aspects mathématiques de l'étude de la fécondité et de la famille", *Bulletin de l'Institut International de Statistique*, 36 (2), 1958, pp. 137-146. (Con resumen en inglés.)

101. Kiser, C. V. "Methodological Lessons of the Indianapolis Fertility Study", *Eugenics Quarterly*, 3 (3), septiembre 1956, pp. 152-156.

102. Morgado, N. A. "A demografia do ultramar português", en *Revista*, Nº 9. Portugal, Centro de Estudios Demográficos, 1954-1955, pp. 71-232, apéndices.

Una crítica a la metodología usada en la recolección de datos demográficos en los territorios portugueses de ultramar. Con bibliografía.

103. Ogburn, W. F. "A Design for Some Experiments in the Limitation of Population Growth in India", *Economic Development and Cultural Change*, 1 (5), febrero 1953, pp. 376-389.

104. Orcutt, G. H. et al. *Microanalysis of Socioeconomic Systems: A Simulation Study*, Nueva York, Harper and Brothers, 1961, xviii + 425 pp.

Informes sobre una simulación de estudio por computadores de un modelo microanalítico de la economía americana, que contiene un modelo demográfico también simulado en el que incluye lo referente a reproducción.

105. Stycos, J. M. y Back, K. *The Survey under Unusual Conditions: The Jamaica Human Fertility Investigation*, Ithaca, Society for Applied Anthropology, New York State School of Industrial and Labor Relations, Cornell University, 1959, 52 pp. (Monografía núm. 1.)
Análisis especial de problemas y técnicas de las entrevistas en un estudio de la fecundidad, en un país de alta fecundidad.

III. ESTUDIOS DESCRIPTIVOS E HISTÓRICOS: REGIONALES O NACIONALES

III. A. Generales.

Véanse también: 131, 269, 443 y 524.

106. Aries, P. H. *Histoire des populations françaises et de leurs attitudes devant la vie depuis le XVIII^e siècle*. París, Editions Self, 1948, 569 pp.

Contiene un análisis histórico de las actitudes sobre la limitación familiar, tamaño de la familia y otras materias relacionadas.

107. Barclay, G. *Colonial Development and Population in Taiwan*, Princeton, Princeton University Press, 1954, xviii + 274 pp.

Análisis bien documentado de modelos reproductivos estables en una población que experimenta una declinación de la mortalidad, mediante un sistema colonial cuidadosamente controlado, orientado a producir los cambios mínimos en las instituciones familiares.

108. Chandrasekhar, S. *Population and Planned Parenthood in India*, Nueva York, Macmillan Co., 1955, xii + 108 pp.

109. Combs, J. W., Jr. "Human Fertility in Puerto Rico", resumido en *Dissertation Abstracts*, 14 (12), 1954, pp. 2430-2431.

Tesis sobre sociología para el doctorado en filosofía, Universidad de Columbia, 1954, 276 pp. Análisis histórico sobre las tendencias y diferencias de la fecundidad en Puerto Rico desde 1899 hasta el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial.

110. Connell, K. H. *The Population of Ireland, 1750-1845*. Oxford, Clarendon Press, 1950, xi + 293 pp.

Estudio general sobre un país con una historia demográfica singular en la que se reflejan el catolicismo y sus especiales problemas económicos.

111. Davis, K. *The Population of India and Pakistan*, Princeton, Princeton University Press, 1951, xvi + 263 pp.

Uno de los mejores análisis sobre la población de un área subdesarrollada, con especial referencia a la fecundidad.

112. Great Britain. Royal Commission on Population. *Report*. Londres, H. M. S. O., 1949. xii + 529 pp. (Parliament Command Papers N° 7695)

Famoso informe en el que se resumen los resultados de gran número de investigaciones especiales.

113. Roberts, G. W. *The Population of Jamaica*, Cambridge, Cambridge University Press, 1957, xxii + 356 pp.

Estudio importante sobre las tendencias de la población en Jamaica con análisis especial de la fecundidad en relación con los cambios en la esclavitud, formas de familias, urbanización y educación.

114. Taeuber, I. B. *The Population of Japan*. Princeton, Princeton University Press, 1958, xv + 461 pp.

Obra monumental y definitiva sobre las tendencias de la población japonesa, con especial atención a la fecundidad y a las variables relacionadas con ella.

III.B. Niveles y normas de la fecundidad antes del desarrollo industrial evolucionado.

III.B.1. Estudios históricos.

Véanse también: 20, 29, 30, 54, 107, 110, 111, 113, 114, 168, 170, 175, 177, 224, 248 y 434.

115. Aleati, G. *La popolazione di Pavia durante il dominio spagnolo*, Milán, A. Guiffre, 1957, viii + 290 pp.

116. Bandettini, P. *La popolazione della Toscana dal 1810 al 1959*, Florencia, Camera di Comm. Ind. ed Agric., Scuola di Statistica dell' Università, 1961, xxiii + 390 pp.

117. Bellettini, A. *La popolazione di Bologna dal secolo XV all'unificazione italiana*, Bologna, Zanichelli, 1961, xv + 447 pp.
118. Beltrami, D. *Storia della popolazione di Venezia dalla fine del secolo XVI alla caduta della Repubblica*, Padua, CEDAM, 1954, 237 pp., 26 tablas.
119. Cappieri, M. *Lineamenti di demografia di alcuni gruppo razziali isolati*. Roma, Veschi, 1952, 159 pp.
Estudia la fecundidad y otras características demográficas de grupos primitivos aislados.
120. Chambers, J. D. *The Vale of Trent, 1670-1800*. Cambridge, Cambridge University Press, "Economic History Review", Supplements Nº 3, 1957, 63 pp., mapa.
121. Chambers, J. D. "Population Change in a Provincial Town, Nottingham 1700-1800", en *Studies in the Industrial Revolution*, L. S. Pressnell., ed. Londres, University of London, Atholone Press, 1960, 97 pp.
122. Easterlin, R. A. "Implications of the Demographic History of Developed Countries for Present Day Underdeveloped Nations: A Note", *Comparative Studies in Society and History*, 2 (3), abril 1960, pp. 374-378.
123. Eversley, D. E. C. "A Survey of Population in an Area of Worcestershire from 1660-1850 on the Basis of Parish Records", *Popul. Stud.*, 10 (3), marzo 1957, pp. 253-279.
124. Eversley, D. E. C. "Population and Economic Growth in England before the 'Takeoff'", en *Contributions and Communications to the First International Conference of Economic History*, Estocolmo, 1960, pp. 457-473.
125. Firth, R. *We the Tikopia*. Nueva York, American Book Co., 1936, xxv + 605 pp.
Un estudio antropológico-social de la población de una isla primitiva, que practica el *coitus interruptus* como control demográfico.
126. Ford, C. S. *A Comparative Study of Human Reproduction*. New Haven, Yale University Press, 1945, 111 pp. (Yale University Publications in Anthropology, Nº 32)
Presenta la evidencia fragmentaria disponible sobre el parto, embarazo y contracepción en un muestreo en las primitivas sociedades en Yale.
127. Gautier, E. y Henry L. *La population de Crulai, paroisse Normande: étude historique*. París, Institut National d'Études Démographiques, 1948, 272 pp. (Cahiers de Travaux et Documents Nº 33.)
128. Gille, H. "The Demographic History of the Northern European

Countries in the Eighteenth Century", *Popul. Stud.*, 3 (1), junio 1949, pp. 3-65.

129. Habakkuk, H. J. "English Population in the Eighteenth Century", *EHR* 6(2), diciembre 1953, pp. 117-133.
130. Habakkuk, H. J. "The Economic History of Modern Britain", *J. Econ. Hist.* 18(4), diciembre 1958, pp. 486-501.
131. Henry, L. *Anciennes familles genevoises. Étude démographique: XVIIe-XXe siècles* París, Presses Universitaires de France, 1956, 234 pp. (Institut National d'Études Démographiques. Travaux et Documents, Cahier N° 26.)
132. Krause, J. T. "Some Implications of Recent Work in Historical Demography", *Comparative Studies in Society and History*, 1 (2), enero 1959, pp. 164-188.
133. Krause, J. T. "On the Possibility of Increasing Fertility in the Underdeveloped Nations", *Comparative Studies in Society and History*, 2(4), julio 1960, pp. 485-487.
134. Laurie, W., Brass, W. y Trant, H. *East African Medical Survey: a Health Survey in Bukoba District, Tanganyika*. Nairobi, East Africa High Commission, 1954, 142 pp.
 Como parte de un examen general sobre la salud, incluye referencias a la fecundidad y otras materias analizadas con más detalle en ítems 41 a 43 de esta bibliografía.
135. McKeown, T. y Brown, R. G. "Medical Evidence Related to the English Population Changes in the Eighteenth Century". *Popul. Stud.* 9 (2), noviembre, 1955, pp. 119-141.
 Aunque este importante artículo trata principalmente de las causas de la declinación de la tasa de mortalidad, también considera y rechaza la posibilidad de que el aumento de la tasa de natalidad sea la causa del crecimiento de la población en este período.
136. Ohlin, P. G. "The Positive and Preventive Check: A Study of the Rate of Growth of Pre-Industrial Population".
 Importante estudio histórico que destaca el papel de los cambios en los modelos de matrimonio en las tendencias de la población de Europa pre-industrial. Tesis doctoral inédita, Universidad de Harvard.
137. Russell, J. C. *British Medieval Population*. Albuquerque, University of New México Press, 1948, 398 pp.
138. Taeuber, I. B. y Taeuber, K. E. "The Fertility of the Chinese in Northeast China", en *Population Conference, Vienna, 1959*. Viena,

International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 348-354.

Datos sobre la fecundidad en el nordeste de China, recogidos durante la dominación japonesa en esta región.

III.B.2. Estudios contemporáneos.

Véanse también: 15, 16, 27, 41, 48, 65, 91, 98, 102, 108, 109, 111, 113, 114, 122, 133, 223, 260, 304, 349, 453, 472, 601.

139. Abd-el-Atty, S. H. "Life-Table Functions for Egypt Based on Model Life-Tables and Quasi-Stable Population Theory", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 39 (2), abril 1961, pp. 350-377.

Explica el uso de los modelos de población estable para deducir datos sobre la fecundidad y otras variables demográficas.

140. Ad Dali, A. "The Birth Rate and Fertility Trends in Egypt", *L'Egypte Contemporaine*, 44, octubre 1953, pp. 1-12.

141. Afrique Occidentale Française. Mission d'Étude de L'Oueme. *Résultats des essais agricoles et des enquêtes sociologiques en 1955-1956*, Porto-Novo, 1956, 340 pp.

Una investigación piloto en dos localidades de Dahomey en las que se incluyen referencias sobre historia matrimonial, fecundidad, y aborto.

142. Aird, J. S. "Fertility Levels and Differentials in Two Bengali Villages", *Dissertation Abstracts*, 18 (4), 1958, pp. 1528-1529.

143. Andreozzi, L. "Appunti demografici sulla popolazione di El-Gedid", en *Atti della XIX Riunione Scientifica della Società Italiana di Statistica*, Roma, 1959, pp. 74-96.

Informes de una investigación en un pequeño oasis. Contiene datos sobre reproducción.

144. Blacker, J. G. C. "Fertility Trends of the Asian Population of Tanganyika". *Popul. Stud.*, 13 (1), julio 1959, pp. 46-60.

145. Chandrasekhar S. *China's Population: Census and Vital Statistics*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 1959, 69 pp.

146. Chow, L. P. y Hsu, S. C. "Taiwan's Population Problem", *Popul. Review*, 4(2), julio 1960, pp. 3-35.

147. Dandekar, V. M. y Pethe, V. "Size and Composition of Rural Families". *Artha Vijnana*, 2 (3), septiembre 1960, pp. 189-200.

148. Davis, K. "Fertility Control and the Demographic transition in India", en *The Interrelations of Demographic, Economic, and Social Problems in Selected Underdeveloped Areas*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1954, pp. 66-89.

149. El-Badry, M. A. "Some Aspects of Fertility in Egypt", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 34 (1), enero 1956, pp. 22-43.
150. France. Ministère de la France d'Outre-mer, Service des Statistiques. *Étude démographique par sondage en Guinée, 1954-1955. Résultats définitifs. Données individuelles: sexe, âge, groupe ethnique, état matrimonial, fécondité, mortalité*, París, s. f. 209 pp.
Una investigación por muestreo en gran escala, que contiene datos sobre fecundidad y descubre muy altas tasas en las áreas urbanas y rurales de Guinea.
151. Goldthorpe, J. E. "Population Trends and Family Size in Uganda", en *Proceedings of the World Population Conference, Rome 1954*. Vol. vi. Nueva York, Naciones Unidas, 1955, pp. 859- 870.
152. Henriques, F. F. et al. *Contribuição para o estudo de fertilidade da mulher indígena no ultramar Português*. Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar, 1957, 76 pp. (Estudos, Ensaios e Documentos, Nº 38) (Resumen en inglés.)
153. Lorimer F. *Demographic Information on Tropical Africa*. Boston, Boston University Press, 1961, ix + 207 pp.
Revisa la información disponible sobre fecundidad y otros tópicos demográficos en Africa Tropical.
154. Mitchell, J. C. "An Estimate of Fertility in Some Yoa Hamlets in Liwonde District of Southern Nyasaland", *Africa*, 19 (4), octubre 1949, pp. 293-308.
155. Mortara, G. *A fecundidade da mulher no Brasil, segundo os resultados do recenseamento de 1950*, Río de Janeiro, Conselho Nacional de Estadística, 1957, 100 pp.
156. Mukherjee, S. B. "On Paternal and Maternal Reproduction Rates in Calcutta", *Calcutta Statistical Association Bulletin*, 10(37-38), noviembre 1960, pp. 58-67.
157. Myburgh, C. A. L. "A brief Comparison of the Fertility and Mortality Rates of Africans in Various Countries", *The Central African Journal of Medicine*, 2 (4), abril 1956, pp. 155-159.
158. Roberts, D. F. y Tanner R. E. S. "A Demographic Study of an Area of Low Fertility in Nort-East Tanganyika", *Popul. Stud.* 13 (1), julio 1959, pp. 61-80.
159. Ryan, B. "Institutional Factors in Sinhalese Fertility", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 30 (4), octubre 1952, pp. 359-381.
160. Schneider, D. M. "Abortion and Depopulation on a Pacific Island", en *Health, Culture, and Community: Case Studies of Public Reac-*

tions to Health Programs, B. D. Paul, ed. Nueva York, Russell Sage Foundation, 1955, viii + 493 pp.

161. Seers, D. "A Fertility Survey in the Maltese Islands", *Popul. Stud.*, 10 (3), marzo 1957, pp. 211-228.
162. Seklani, M. "La fécondité dans les pays arabes: données numériques, attitudes et comportements", *Population*, 15(5), octubre-diciembre 1960, pp. 831-856.
163. Tanner, R. E. "Fertility and Child Mortality in Cousin Marriages. A Study in a Moslem Community in East Africa", *Eugenics Rev.*, 49 (4), enero, 1958, pp. 197-199.
164. Tietze, C. "Human Fertility in Latin America", *A. Amer. Acad. Polit. Soc. Sci.*, 316, marzo 1958, pp. 84-93.

III.C. Tendencias y normas de la fecundidad durante la transición demográfica hasta el fin de la segunda guerra mundial para los países que han alcanzado su desarrollo industrial.

Véanse también: 14, 22, 23, 26, 31, 35, 37, 68, 71, 94, 110, 114, 116, 121, 122, 123, 128, 129, 130, 131, 135, 194, 198, 211, 213, 214, 215, 216, 249, 262, 408, 434, 530, 620.

165. Australia. National Health Medical Research Council. *Report of the Committee of Inquiry into the Decline of the Birth Rate, including reports of special investigations*. Canberra, 1948, 98 pp. (Special Reports Series Nº 4).
166. Banks, J. A. *Prosperity and Parenthood*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1954, vi + 240 pp.
Análisis histórico de la interacción de los cambios de nivel de vida y de las condiciones económicas generales sobre la declinación de la fecundidad durante el siglo XIX en Inglaterra.
167. Bertier de Sauvigny, G. de "Population Movements and Political Changes in Nineteenth Century France", *Review of Politics*, 19(1), enero 1957, pp. 37-47.
168. Bourgeois-Pichat, J. "Évolution de la population française depuis le XVIII^e siècle", *Population*, 6(4), octubre-diciembre 1951, pp. 635-662.
169. Camp, W. D. *Marriage and the Family in France Since the Revolution*, Nueva York, Bookman Associates, 1961, 203 pp.
170. Eversley, D. E. C. "Population in England in the Eighteenth Century: An Appraisal of Current Research", en *International Population Union Conference*. Trabajo Núm. 55. Nueva York, 1961.

171. Gini, C. "Attualità demografiche", *Rivista di Politica Economica*, 37, 1947, pp. 97-108.
Un intento de explicar la recuperación de la tasa de natalidad durante la segunda guerra mundial en muchos países sobre la base de una expansión del "hedonismo racional".
172. Habakkuk, H. J. "Family Structure and Economic Change in Nineteenth-Century Europe", *J. Econ. Hist.*, 15(1), invierno 1955, pp. 1-12.
173. Helleiner, K. F. "The Vital Revolution Reconsidered", *Canad. J. Econ. Polit. Sci.*, 23(1), febrero 1957, pp. 1-9.
174. Hofstee, E. W. "Regionale Verscheidenheid in de Ontwikkeling van het Aantal Geboorten in Nederland in de Tweede Helft van de 19e Eeuw", Amsterdam, Koninklijke Akademie van Wetenschappen, 1954, pp. 59-106.
175. Hyrenius, H. "Reproduction and Replacement, A Methodological Study of Swedish Population Changes During 200 Years", *Popul. Stud.*, 4 (2), marzo 1951, pp. 421-431.
176. Kirk, D. *Europe's Population in the Interwar Years*, Ginebra, 1946, xii + 303 pp. (League of Nations Series of Publications, II, Economic and Financial, 1946, II. A.8.)
La fecundidad considerada como una parte del estudio general de las tendencias de la población en el intervalo de las dos guerras mundiales.
177. Krause, J. T. "Changes in English Fertility and Mortality, 1781-1850", *EHR* 11 (1), agosto 1958, pp. 52-70.
Llega a la conclusión tentativa de que el aumento de la fecundidad fue la causa principal del crecimiento de la población en Inglaterra en ese período y que probablemente tuvo su origen en una más alta tasa de matrimonios y de hijos ilegítimos.
178. Lenti, L. "La fecondità matrimoniale in Italia dal 1930 al 1950", en *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, 12, 1953, pp. 527-572.
179. Luvini, A. "La fecondità matrimoniale in Svizzera", *Genus*, 9, 1950-1952, pp. 26-87.
Aplica la metodología de Gini a los datos de Suiza correspondientes a 1931-35.
180. Mizushima, H. "The Trends of Fertility in Japan", en *Archives of the Population Association of Japan*, Nº 3, Tokio, The Population Association of Japan, 1954, pp. 20-26.
181. Petersen, W. "The Demographic Transition in the Netherlands", *ASR* 25 (3), junio 1960, pp. 334-347.

Presenta pruebas de que la transición demográfica en Holanda incluye un período de creciente fecundidad consecuente a una ruptura de las inhibiciones institucionales y morales respecto a la procreación.

182. Pouthas, C. H. *La population de la France pendant la première moitié du XIXe siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1956, 225 pp. (Institut National d'Études Démographiques, Travaux et Documents Nº 25.)
183. Taeuber, I. B. "Japan's Demographic Transition Re-examined", *Popul. Stud.*, 14(1), julio 1960, pp. 28-39.
184. Van den Brink, T. "Birth Trends and Changes in Marital Fertility in the Netherlands After 1937", *Popul. Stud.*, 4(3), diciembre 1950, pp. 314-332.

III.D. Tendencias y normas de la fecundidad después de la segunda guerra mundial en los países industrializados.

Véanse también: 14, 16, 17, 22, 23, 51, 68, 71, 104, 114, 116, 169, 178, 180, 183, 184, 262, 306, 318, 377, 401, 449, 603, 620.

185. Barsy, G. y Theiss, E. "Reprodukciós számítások az utánpótlási mutatók és a stabilnépesedési modell alapján." (Análisis de la reproducción basado en la reposición de las tasas y en modelo de población estable), *Demográfia*, 3 (3-4), 1960, pp. 358-389.
Sumarios y encabezamientos del índice en ruso y en inglés.
186. Benjamin, B. "Recent Fertility Trends in England and Wales", en *Population Conference, Vienna, 1959*. Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 249-256.
187. Biraben, J. N. "Évolution récente de la fécondité des mariages dans les pays occidentaux", *Population*, 16(1), enero-marzo 1961, pp. 49-70.
188. Colomob, B. *La recente inversione nella tendenza della natalità*, Padua, CEDAM, 1951. VIII + 183 pp.
Analiza la recuperación de la tasa de natalidad en la postguerra para separar los efectos de los factores biodemográficos y sociales.
189. Colombo, B. "Preliminary Analysis of Recent Demographic Trends in Italy", *Population Index*, 18, 1952, pp. 265-278.
190. Dore, R. P. "Japanese Rural Fertility: Some Social and Economic Factors." *Popul. Stud.* 7(1), julio 1953, pp. 62-88.
Examina los cambios de postguerra en las instituciones familiares, económicas y sociales conducentes a la declinación de la fecundidad en Japón.
191. Ebert, M. "Die Entwicklung der Geburten in der DER", *Statistische Praxis*, 15(6), junio 1960, pp. 129-132.

192. Gille, H. "Recent Fertility Trends in Countries with Low Fertility", en *Congrès International de la Population*, Roma, 1954.
193. Gille, H. "An International Survey of Recent Fertility Trends," Comentario por Frank Lorimer, en *National Bureau of Economic Research*, pp. 17-35.

Véase ítem 18 de esta bibliografía.

194. Glass, D. V. y Grebenick, E. "The Trend and Pattern of Fertility in Great Britain", en *Papers of the Royal Commission on Population*. Vol. vi: Parte I: Informe; Parte II: Índices, Londres, H. M. S. O., 1954, iv + 306 pp., iv + 253 pp.
Análisis importante de las tendencias de fecundidad y nupcialidad en las cohortes, en relación con los amplios estratos socio-ocupacionales. Se basa en amplias investigaciones. También tiene importantes capítulos sobre metodología.
195. Hebett, F. "L'évolution démographique de la Belgique", *Population*, 9(1), enero-marzo 1954, pp. 85-104.
196. Henry, L. y Pressat R. "Évolution de la fécondité en Italie", *Population*, 10(3), julio-septiembre 1955, pp. 501-528.
197. Honda, T. *Population Problems in Post War Japan*. Tokio, Institute of Population Problems, Welfare Ministry, 1957, 2 fasc.: 59, 52 pp.
198. Jolles, H. M. *Wien-Stadt ohne Nachwuchs: sozialwissenschaftliche Betrachtungen über den Geburtenrückgang in der alten Donaustadt*, Assen, Van Gorcum, 1957, 394 pp.
Intenta explicar la muy baja tasa de fecundidad en Viena, con una combinación de material histórico, de investigaciones y especulativo.
199. Kuroda, T. "A Fertility Analysis of Japanese Population," *Jinko Mondai Kenkyu*, 81, diciembre 1960, pp. 1-22.
200. Livi Bacci, M. "Sulle cause della ripresa della natalità verificatasi in taluni Paesi industrializzati", *Studi Politici*, 8, 1961, pp. 53-67.
201. Matuszewski, T. I. "Attitudes à l'égard de la fécondité à Vancouver", *Population*, 13(2), abril-junio 1958, pp. 299-304.
202. Muramatsu, M. "Family Planning Practice Among the Japanese", *Eugenics Quarterly*, 7(1), marzo 1960, pp. 23-30.
203. Olbrechts, R. "Aspects récents du mouvement de la population en Belgique", *Revue de l'Institut de Sociologie*, 2, 1960, pp. 239-255.
204. Pressat, R. "Tendances récents de la fécondité en Europe Occidentale", en *International Population Union Conference*. Trabajo núm. 93. Nueva York, 1961.

205. Ramholt, P. "Nuptiality, Fertility and Reproduction in Norway", *Popul. Stud.*, 7(1), julio 1953, pp. 46-61.
Analiza la fecundidad y nupcialidad en las cohortes durante el periodo 1920-1950.
206. Rosenmayr, L. "Der Wiener Geburten ruckgang im Lichte soziologischer Forschung" en *Population Conference, Vienna 1959*. Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 317-328.
207. Ros-Jimeno, J. "Quelques aspects de la natalité en Espagne", en *Congrès International de la Population*, Viena, 1959.
208. Ryder, N. B. "The Reproductive Renaissance North of the Rio Grande", *A. Amer. Acad. Polit. Soc. Sci.*, 316, marzo 1958, pp. 18-24.
209. Sauvy, A. "La reprise de la natalité dans le monde," *Population*, 3 (2), abril-junio 1948, pp. 249-270.
210. Scharf, H. "Die Geburtenentwicklung nach der Kinderzahl". *Wirtsch. u. Statist.*, 12 (9), septiembre 1960, pp. 528-532.
211. Schwarz, K. "Die Fruchtbarkeit der Ehen in Deutschland vor und nach dem zweiten Weltkrieg", en *Population Conference, Vienna 1959*. Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 337-347.
212. Solari, L. "Évolution récent de la fécondité en Suisse", *Revue Suisse d'Economie Politique et de Statistique*, diciembre 1954.
213. Taeuber, I. B. y Notestein, F. W. "The Changing Fertility of the Japanese", *Popul. Stud.* 1 (1), junio 1947, pp. 2-28.
214. Taeuber, I. B. "Continuities in the Declining Fertility of the Japanese", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 38(3), julio 1960, pp. 264-283.
Examina las tendencias particulares de la fecundidad en el Japón. Considera por qué la declinación de la fecundidad entre los campesinos japoneses instruidos, fue primero lenta y después extraordinariamente rápida.
215. United Nations. Department of Economic and Social Affairs. *Recent Trends in Fertility in Industrialized Countries*. Nueva York, Naciones Unidas, 1958, xi + 182 pp. (ST/SOA/Series A/27).
216. Whelpton, P. K. y Campbell, A. A. *Fertility Tables for Birth Cohorts of American Women*, Washington, U. S. Office of Vital Statistics, enero 29, 1960, 29 pp. (Vital Statistics-Special Reports, Selected Studies, Vol. 51, Núm. 1.)
Importante colección de datos sobre la fecundidad de las cohortes en

Estados Unidos con consideraciones sobre su utilidad y discusiones metodológicas.

III.E. El uso de la contracepción.

Véanse también: 25, 85, 106, 125, 126, 232, 494-523, 598-617.

217. Aries, P. H. "Attitudes devant la vie et devant la mort du xvii^e au xix^e siècles", *Population*, 4 (3), julio-septiembre 1949, pp. 463-470.
218. Aries, P. H. "Sur les origines de la contraception en France", *Population*, 8(3), julio-septiembre 1953, pp. 465-472.
219. Bergues, H. et al. *La prévention des naissances dans la famille*. París, Presses Universitaires de France, 1960, 400 pp. (Institut National d'Études Démographiques, Travaux et Documents, Nº 35).
Colección de ensayos en que tratan fragmentarios datos básicos sobre la práctica de la planificación familiar, con referencia especial a la primitiva declinación de la fecundidad en Francia. Coautores: P. Aries, E. Helin, L. Henry, R. P. M. Riquet, A. Sauvy, J. Sutter.
220. Czechoslovakia. "Státní Zdravotnické Nakladatelství "Anti-concepce", *Ceskoslovenska Gynekologie*, 25/39 (10), diciembre 1960, pp. 725-775.
Colección de 16 artículos en checo.
221. Himes, N. E. *Medical History of Contraception*, Baltimore, The Williams and Wilking Co., 1936, xxx + 521 pp.
La obra más importante sobre la práctica de la contracepción en el período anterior a 1936.
222. Tietze, C. "The Use-Effectiveness of Contraceptive Methods", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton University Press, 1962.

III.F. Fecundidad natural.

Véanse también: 27, 74, 131, 238.

223. Federici, N. "Età pubere, età alla menopausa e durata del periodo fecondo", *Genus*, 9, 1950-1952, pp. 88-120.
Basado en trabajo de campo entre pueblos primitivos, patrocinado por el Comité Italiano para el Estudio de los Problemas de Población.
224. Henripen, J. "La fécondité des ménages canadiens au début du xviii^e siècle", *Population*, 9(1), enero-marzo 1954, pp. 61-84.
225. Henry, L. "La fécondité naturelle: observation-théories-résultats", en *International Population Union Conference*, Trabajo núm. 84, Nueva York, 1961.

226. Hyrenius, H. "Fertility and Reproduction in a Swedish Population Group Without Family Limitation", *Popul. Stud.*, 12(2), noviembre 1958, pp. 121-130.
227. Montagu, M. F. A. *The Reproductive Development of the Female: With Especial Reference to the Period of Adolescent Sterility. A Study in the Comparative Physiology of the Infecundity of the Adolescent Organism*. Segunda edición, Nueva York, Julian Press, 1955, xi + 234 pp.
228. Tietze, C. "Reproductive Span and Rate of Reproduction among Hutterite Women", *Fertility and Sterility*, 8(1) enero-febrero 1957, pp. 89-97.
229. Vincent, P. "La stérilité physiologique des populations", *Population*, 5(1), enero-marzo, 1950, pp. 45-64.
Un intento para estimar el nivel de esterilidad en cada paridez, partiendo de los antecedentes históricos de las poblaciones que no practican la contracepción. Demuestra que la esterilidad está relacionada con la edad y y no con el orden de los nacimientos.
230. Vincent, P. *Recherches sur la fécondité biologique. Étude d'un groupe de familles nombreuses*, París, Presses Universitaires de France, 1961. (Institut National d'Études Démographiques, Travaux et Documents, Nº 37).
231. Weir, W. C. y Weir, W. D. "The Natural History of Infertility". *Fertility and Sterility*, 12(5), septiembre-octubre 1961, pp. 443-451.
Intenta describir la incidencia de infecundidad en Estados Unidos partiendo de datos obtenidos en experiencias realizadas durante la exposición no contraceptiva.
232. Whelpton, P. K. y Kiser, C. V. "The Comparative Influence on Fertility of Contraception and Impairments of Fecundity", ítem 606, Vol. II, pp. 303-358.

III.G. Estudios descriptivos de otras variables intermedias: mortalidad fetal, nupcialidad, espaciamiento de los nacimientos, etc.

Véanse también: 87, 88, 114, 126, 132, 136, 141, 160, 368, 541.

233. Calderone, M. S. (ed.) *Abortion in the United States*. Conferencia patrocinada por la Planned Parenthood Federation of America, Inc. en Arden House y la Academia de Medicina de Nueva York, Nueva York, Hoeber-Harper, 1958. viii + 224 p.
234. Calderone, M. S. "Illegal Abortion as a Public Health Problem", *American Journal of Public Health and the Nation's Health*, 50(7), julio 1960, pp. 948-954.

235. Dandekar K. "Widow Remarriage in Six Rural Communities in India", en *International Population Union Conference*, Trabajo núm. 56. Nueva York, 1961.
236. Devereux, G. *A Study of Abortion in Primitive Societies: A typological, distribution and dynamic analysis of the prevention of birth in 400 preindustrial societies*. Nueva York, Julian Press, 1955, xii + 394 pp.
237. Duplessis, G. *Les mariages en France*. París, Armand Colin, 1954, xi + 196 pp. (Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques Nº 53).
238. Great Britain. Royal Commission on Population. "Reports of the Biological and Medical Committee", en *Papers of the Royal Commission on Population*. Vol. iv. Londres, H. M. S. O., iv + 52 pp.
239. Hajnal, J. "The Marriage Boom", *Population Index*, 19(2), abril 1953, pp. 80-101.
240. Henry, L. "Étude statistique de l'espacement des naissances", *Population*, 6 (3), julio-septiembre 1951, pp. 425-444.
241. Jacobson, P. H. *American Marriage and Divorce*, Nueva York, Rinehart and Co., xviii + 188 pp.
242. Koya, Y. "Why Induced Abortion in Japan Remain High", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
243. Majumdar, M. "Age at Marriage and Marriage Rates in India", en *International Population Union Conference*, Trabajo núm. 69, Nueva York, 1961.
244. Marsh, R. M. y O'Hara, A. R. "Attitudes Toward Marriage and the Family in Taiwan", *AJS* 67 (1), julio 1961, pp. 1-8.
245. Monahan, T. P. *The Pattern of Age at Marriage in the United States*. 2 vols. Philadelphia, Stephenson Brothers, 1951. 451 pp.
246. Muramatsu, "Effect of Induced Abortion on the Reduction of Births in Japan", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 38(2), abril 1960, pp. 152-166.
247. Ros-Jimeno, J. "Tables de nuptialité de la population espagnole", en *International Population Union Conference*, Trabajo núm. 64, Nueva York, 1961.
248. Stone, "Marriage Among the English Nobility in the 16th and 17th Centuries", *Comparative Studies in Society and History*, 3(2), enero 1961, pp. 182-206.

IV. ESTUDIOS ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE LAS
VARIABLES DE ESTRATIFICACIÓN Y LA FECUNDIDAD O
LAS NORMAS DE FECUNDIDAD

IV.A. Estratos económicos.

Véanse también 271, 379, 432, 500, 608, 610, y la mayor parte de los ítems citados en la sección IV.F.

249. Bash, W. H. "Differential Fertility in Madison Country, New York, 1865", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 33(2), abril 1955, pp. 161-186.
250. Becker, G. S. "An Economic Analysis of Fertility", en *National Bureau of Economic Research*, ítem 18 de esta bibliografía.
Arguye que la "cualidad" así como la cantidad de los hijos es inherente a un análisis de posibles relaciones positivas de la fecundidad y la renta en las sociedades industriales desarrolladas.
251. Driver, E. D. "Fertility Differentials among Economic Strata in Central India", *Eugenics Quarterly*, 7(2), junio 1960, pp. 77-85.
252. Freedman, R. y Slesinger, D. P. "Fertility Differentials for the Indigenous non Farm Population of the United States", *Popul. Stud.*, 15(2), noviembre 1961, pp. 161-173.
253. Hagood, M. "Changing Fertility Differentials among Farm-Operator Families in Relation to Economic Size of Farm", *Rur. Sociol.*, 13(4), diciembre 1948, pp. 363-373.
254. Hughes, R. B. "Human Fertility Differentials: the influence of industrial urban development on birth rates", *Popul. Review*, 3(2), julio 1959, pp. 58-69.
Encuentra una correlación positiva entre la renta y la fecundidad en un muestreo realizado en familias agrícolas de Tennessee cuando la educación de los padres y el *status* económico está controlado en múltiples análisis de regresión.
255. Koya, Y. "Family Planning among Japanese on Public Relief", *Eugenics Quarterly*, 4(1), marzo 1957, pp. 17-23.
256. Mukherjee, S. B. "Human Fertility in Rural Bengal", *Arthaniti*, 4(1), enero 1961, pp. 1-24.
Estudia las diferencias de la fecundidad en las áreas rural y urbana y las diferencias de *status* respecto a una población agrícola.
257. Stys, W. "The Influence of Economic Conditions on the Fertility of Peasant Women", *Popul. Stud.*, 11(2), noviembre 1957, pp. 136-148.
Muestra una relación positiva entre el *status* económico y la fecundidad en una población campesina como resultado de las postergaciones del matrimonio entre los grupos económicos más pobres.

IV.B. Profesiones.

Véanse también: 52, 68, 194, 249, 377, 408, 412, 422, 433, 440, 598.

258. Dinkel, R. M. "Occupation and Fertility in the United States", *ASR* 17(2), abril 1952, pp. 178-183.
Se basa en los censos de Estados Unidos en 1910 y 1940. Encuentra una relación inversa entre el *status* ocupacional y la fecundidad, pero solamente cuando las ocupaciones están agrupadas en cuatro grandes categorías.
259. Febvay, M. "Niveau et évolution de la fécondité par catégorie socio-professionnelle en France"; *Population*, 14(4), octubre-diciembre 1959, pp. 729-739.
Demuestra que los grupos relativamente de alto *status* con la más baja fecundidad de preguerra, tuvieron las tasas más altas después de la guerra. Sostiene la teoría de que el programa de subsidios familiares produjo ese efecto al suministrar los recursos para los que estaban más interesados en el futuro de sus hijos.
260. Girard, A. y Samuel, R. "Quelques données concernant la natalité au Chili." *Population*, 13 (1), enero-marzo 1958, pp. 143-146.
261. Heckh, G. "Unterschiedliche Fortpflanzung ländlicher Sozialgruppen aus Südwestdeutschland seit dem 17 Jahrhundert." *Homo*, 3(4), 1952, 169 pp.
262. Henry, L. "La fécondité des mariages en Norvège d'après les recensements", *Population*, 13 (1), enero-marzo 1958, pp. 136-143.
263. Hopkin, W. A. B. y Hajnal, J. "Analysis of the Births in England and Wales, 1939, by Father's Occupation", *Popul. Stud.*, Parte 1, I (2), septiembre 1947, pp. 187-203. Parte 2, I (3), diciembre 1947, pp. 275-300.
264. Pasmanick B., Dinitz, S. y Krolilock, H. "Socio-Economic and Seasonal Variations in the Birth Rate", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 38 (3), julio 1960, pp. 248-254.
265. Scott, W. "The Fertility of Teachers in England and Wales", *Popul. Stud.*, 2(1), julio 1957, pp. 78-85.
266. Vávra, Z. "Kotázce diferenční plodnosti v českých zémích a na Alovensku", *Demografie*, 3 (2), 1961, pp. 103-114.
Se refiere a datos obtenidos entre 1928-1932.
267. Wrong, D. H. "Class Fertility Differentials in England and Wales." *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 38 (1), junio 1960, pp. 37-47.

IV.C. Educación y grado de instrucción.

Véanse también: 47, 113, 252.

268. Hubback, J. "The Fertility of Graduate Women", *Eugenics Review*, 47(2), julio 1955, pp. 107-113.

Encuentra que las mujeres que tienen educación universitaria alcanzan el más alto promedio de fecundidad en Inglaterra.

IV.D. Otras medidas específicas: prestigio, casta, etc.

Véanse también: 272, 274.

269. Hollingsworth, T. H. "A Demographic Study of the British Ducal Families", *Popul. Stud.*, 11(1), julio 1957, pp. 4-26.

Estudia la historia de la fecundidad de este grupo de *élite* desde el período preindustrial hasta el presente.

270. Kiser, C. V. y Schachter, N. L. "Demographic Characteristics of Women in 'Who's Who'", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 27(4), octubre 1949, pp. 392-433.

271. Sinha, J. N. "Differential Fertility and Family Limitation in an Urban Community of Uttar Pradesh", *Popul. Stud.*, 11(2), noviembre 1957, pp. 157-169.

En este estudio se plantea una correlación distintamente negativa entre la renta o el nivel de casta y la fecundidad, lo que resulta en parte del diferente uso de la contracepción.

IV.E. Movilidad social entre los estratos.

Véase también: 38.

272. Baltzell, E. D. "Social Mobility and Fertility within an Elite Group", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 31(4), octubre 1953, pp. 411-420.

En la *élite* social de Filadelfia los recién llegados a este grupo tienen familias más pequeñas.

273. Berent, J. "Fertility and Social Mobility", *Popul. Stud.*, 5(3), marzo 1952, pp. 244-260.

Encuentra una relación negativa entre la movilidad social ascendente y la fecundidad en Inglaterra después de la Segunda Guerra Mundial.

274. Blacker, J. G. C. "Social Ambitions of the Bourgeoise in 18th Century France and their Relation to Family Limitation", *Popul. Stud.*, 11(1), julio 1957, pp. 46-63.

Describe las prácticas para la limitación de la familia en la burguesía francesa a causa de su deseo de mayor movilidad social.

275. Boggs, S. T. "Family Size and Social Mobility in a California Suburb", *Eugenics Quarterly*, 4(4), diciembre 1957, pp. 208-213.
No encuentra evidencia de que la familia pequeña esté unida a la movilidad social ascendente.
276. Bresard, M. "Mobilité sociale et dimension de la famille", *Population*, 5(3), julio-septiembre 1950, pp. 533-566.
La probabilidad de que la movilidad social es acrecentada en las personas que proceden de pequeñas familias y tienen instrucción, es una variable de intervención decisiva.
277. Brooks, H. F. y Henry, F. J. "An Empirical Study of the Relationship of Catholic Practice and Occupational Mobility to Fertility", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 36(3), julio 1958, pp. 222-281.
No encuentra relación entre la fecundidad y la movilidad, sino como una relación precisa que mide la adhesión a las enseñanzas del catolicismo.
278. Girard, A. "Mobilité sociale et dimension de la famille. Deuxième Partie. Enquête dans les lycées et les facultés", *Population*, 6(1), enero-marzo 1951, pp. 103-124.
279. Hutchinson, B. "Fertility, Social Mobility, and Urban Migration in Brazil", *Popul. Stud.*, 14(3), marzo 1961, pp. 182-189.
La fecundidad está relacionada negativamente con el *status* y la movilidad ascendente, y estas relaciones no son afectadas por antecedente rural o urbano.
280. Kantner, J. F. y Kiser, C. V. "The Interrelation of Fertility, Fertility Planning, and Intergenerational Social Mobility", ítem 606, Vol. iv, pp. 969-1004.
281. Matras, J. "Differential Fertility, Intergenerational Occupational Mobility, and Change in the Occupational Distribution: Some Elementary Interrelationships", *Popul. Stud.*, 15(2), noviembre 1961, pp. 187-197.
282. Minon, P. "Choix d'une profession et mobilité sociale", en *Transactions of the Second World Congress of Sociology*, Vol. II, pp. 209-213.
En Bélgica la movilidad ascendente entre la clase obrera está unida a la familia pequeña.
283. Poti, S. J. y Subodh, D. "Pilot Study on Social Mobility and its Association with Fertility in West Bengal in 1956", *Artha Vijnana*, 2(2), junio 1960, pp. 85-95.
Resumido por L. Van Nort en *Eugenics Quarterly*, 7 (4), diciembre 1960, pp. 235-237.
284. Riemer, R. y Kiser, C. V. "Economic Tension and Social Mobility in

Relation to Fertility Planning and Size of Planned Family", ítem 606, Vol. iv, pp. 1005-1068.

285. Scott, W. "Fertility and Social Mobility Among Teachers", *Popul. Stud.*, 11(3), marzo 1958, pp. 251-261.
286. Svalastoga, K. "An Empirical Analysis of Intrasocietary Mobility Determinants." Trabajo Núm. 9, sometido a la Cuarta Conferencia Obrera sobre la Estratificación Social y la Movilidad Social. International Sociological Association, diciembre, 1957.
Relaciona la movilidad ascendente de la clase obrera en Dinamarca con la familia pequeña.
287. Tien, H. "The Social Mobility/Fertility Hypothesis Reconsidered: An Empirical Study", *ASR* 26(2), abril 1961, pp. 247-257.
Demuestra que entre los profesores austriacos es el espaciamiento y no el número de hijos el que varía de acuerdo con el *status* de origen.
288. Yellin, S. "Social Mobility and Familism", resumido en *Dissertation Abstracts*, 16(1), 1956, pp. 175-176.
Es un estudio de antecedentes personales en Estados Unidos; no se encuentra ninguna relación entre los orígenes sociales y el tamaño de la familia. Tesis en sociología para doctorado en filosofía, Universidad de Northwestern, 1955, 151. pp.

IV.F. Combinación de varios de los criterios de status precedentes o de índices de status generalizados, o tratamientos paralelos de diferentes criterios de status.

- Véanse también 14, 109, 111, 114, 142, 159, 190, 206, 277, 352, 357, 388, 395, 413, 414, 435, 438, 439, 457, 460, 471, 473, 486, 488, 492, 498, 502, 503, 505, 506, 510, 511, 513, 518, 556, 557, 580, 598-617.
289. Burgdorfer, F. "Die unterschiedliche Fortpflanzung nach der deutschen Familienstatistik", *Homo*, 1 (1), 1949, pp. 20-38.
 290. Chandrasekaran, C. y George, M. V. "The Mechanism Underlying the Differences in Fertility of Bengalee Women from Three Socio-Economic Groups", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
Sugiere que el comienzo de la declinación de la fecundidad en Bengala puede estar presente en prácticas urbanas semejantes a las del Oeste en similares condiciones.
 291. Data, S. "Differential Fertility in West Bengal in 1956", *Artha Vijnana*, 3(1), marzo 1961, pp. 67-83.
 292. Diels, A. E. *Opvattingen van ondertrouwde vrouwen omtrent de groote van haar toekomstig gezin*. Amsterdam, 1953 (Instituut voor

Sociaal Onderziek van het Nederlandse Volk, Commissie voor het Geboorteteonderzoek, Publicatie N^o 4.)

Estudio de opiniones sobre el ideal del tamaño de la familia, solicitadas por medio de cuestionario a mujeres que habían dado aviso de matrimonio, en relación con la religión y ocupaciones de los novios.

293. Federici, N. "Fattori sociali ed omogeneizzazione nel comportamento demografico", *Statistica* 15, 1955, pp. 537-558.

Estudios convergentes en el comportamiento de la fecundidad entre diferentes grupos sociales sobre la base de datos de varios países.

294. Federici, N. "Dinamica demografica e fenomenologia sociale", *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, 15, 1961, pp. 43-52.

Estudia la convergencia del comportamiento de fecundidad sobre la base de datos de diferentes distritos de tres ciudades italianas.

295. Freedman, R. y Sharp, H. "Correlates of Values about Ideal Family Size in the Detroit Metropolitan Area", *Popul. Stud.*, 8(1), julio 1954, pp. 35-45.

296. Freedman, R., Goldberg, D. y Sharp, H. "Ideals about Family Size in the Detroit Metropolitan Area: 1954", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 23 (2), abril 1955, pp. 187-197.

Expone el "tamaño ideal de familia" de una sección transversal de la población de Detroit, de varios *status* y categorías.

297. Freedman, R. "Social Values about Family Size in the U. S." En *Population Conference, Vienna, 1959*. Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 173-183.

298. Girard, A. y Henry, L. "Les attitudes et la conjoncture démographique: natalité, structure familiale et limites de la vie active", *Population*, 11 (1), enero-marzo 1956, pp. 105-142.

Analiza varias medidas del tamaño ideal de familia en Francia, en relación con otras medidas de *status* social, importancia de la ciudad, dimensión de la familia actual y edad. También se refiere a las normas sobre edad y matrimonio, espaciamiento de hijos y la madre obrera.

299. Goldberg, D. "Family Role Structure and Fertility", extractado en *Dissertation Abstracts*, 19(3), 1958, pp. 595-596.

Tesis en sociología para doctorado en filosofía. Universidad de Michigan. Ann Arbor, Michigan, 259 pp.

300. Goldberg, D. "The Fertility of Two-Generation Urbanities", *Popul. Stud.*, 12(3), marzo 1959, pp. 214-222.

Demuestra que en Detroit la relación entre *status* y fecundidad depende de los antecedentes rurales de la familia.

301. Goldberg, D. "Another Look at the Indianapolis Fertility Data", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 38 (1), enero 1960, pp. 23-36.

La correlación entre la medida del *status* y la fecundidad es más positiva cuando se consideran solamente familias sin antecedentes rurales.

302. Hashmi, S. S. *A Socio-Economic Explanation of Variations in Fertility among the Census Tracts of Chicago: 1950*, Chicago, Dept. of Photoduplication, Univ. of Chicago Library, 1960, 82 pp. (Copia en microfilm de tesis mecanografiada. Universidad de Chicago.)
303. Hawley, A. H. *Papers in Demography and Public Administration*, Manila, Institute of Public Administration, University of the Philippines, 1954. x + 88 pp.
Varios ensayos referentes a las diferencias de fecundidad en las áreas urbanas y rurales de Filipinas.
304. Hawley, A. H. "Rural Fertility in Central Luzon", *ASR* 20(1), febrero 1955, pp. 21-27.
Encuentra una relación positiva entre la fecundidad y la extensión de la propiedad, pero relación negativa con el *status* ocupacional y de instrucción.
305. Johnson, G. Z. "Differential Fertility in European Countries". Comentado por Ronald Freedman, en *National Bureau of Economic Research*. Véase ítem 18 de esta bibliografía.
306. Kiser, C. V. "Fertility Trends and Differentials in the United States", *Journal of the American Statistical Association*, 47(257), marzo 1952, pp. 25-48.
307. Kiser, C. V. y Whelpton, P. K. "Variations in the Size of Completed Families of 6,551 Native-White Couples in Indianapolis", ítem 606, Vol. I, pp. 61-94.
308. Kiser, C. V. y Whelpton, P. K. "Fertility Planning and Fertility Rates by Socio-Economic Status", ítem 606, Vol. II, pp. 359-416.
Importante demostración de que las diferencias en fecundidad están relacionadas con las diferentes prácticas de contracepción en el Estudio de Indianápolis.
309. Kiser, C. V. "Differential Fertility in the U. S." Comentario de Robert Gutman, en *National Bureau of Economic Research*, ítem 18 de esta bibliografía.
Buen resumen de las recientes diferencias de la fecundidad en Estados Unidos.
310. Kitagawa, E. M. "Differential Fertility in Chicago, 1920-1940", *AJS* 58(5), marzo 1953, pp. 481-492.
Analiza las tendencias de la fecundidad nupcial y total para cinco grupos socio-económicos y demuestra la convergencia hacia una relación positiva entre la fecundidad y el *status* socio-económico, con aumento de la fecundidad aun antes de 1940. Muestra la importancia de la nupcialidad como una variable interpuesta.

311. Mayer, A. J. y Klapprodt, C. "Fertility Differentials in Detroit: 1920-1950", *Popul. Stud.*, 9(2), noviembre 1955, pp. 148-158.
Disminución de las diferencias de fecundidad, según raza y posición económica.
312. McGinnis, R. "Similarity of Background Characteristics and Differential Fertility", *Soc. Forces*, 34(1), octubre 1955, pp. 67-72.
Las diferencias en fecundidad dependen de que las características de la pareja sean homogéneas.
313. Moore, W. B. "Attitudes of Mexican Factory Workers Toward Fertility Control", en *Approaches to Problems of High Fertility in Agrarian Societies*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1952, pp. 74-101.
Alta educación e instrucción están ligadas a la baja fecundidad, pero gran parte de esta relación es función de la diferencia de edad. La renta está directamente relacionada con el tamaño de la familia; según este muestreo entre obreros de una fábrica.
314. Morrison, W. A. "Family Planning Attitudes of Industrial Workers of Ambernath, a City of Western India: a Comparative Analysis", *Popul. Stud.*, 14(3), marzo 1961, pp. 235-248.
315. Müller, K. V. "Beitrag zum Problem der differentiellen Fruchtbarkeit", en *Population Conference, Vienna, 1959*, Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 297-309.
316. Müller, K. V. "Der Stand der Forschung zur differentiellen Fortpflanzung und Begabungsauslese", *Homo*, 11(1-2), 1960, pp. 88-92.
317. Müller, K. V. "Soziale Unterschiede der Aufwuchsrate in Deutschland", en *Studi in onore di Corrado Gini*, Vol. II. Roma, s. f. pp. 365-378.
318. Okasaki, A. *A Fertility Survey in Japan of 1952*, Tokio, The Institute of Population Problems, Ministry of Welfare, 1953, 87 pp.
319. Roberts, G. W. y Braithwaite, L. "Fertility Differentials in Trinidad", en *Population Conference, Vienna, 1959*, Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 310-316.
320. Rosenquist, C. M. y Schafft, A. H. "Differential Fertility in Rural Texas." *Rur. Sociol.*, 12(1), marzo 1947, pp. 21-26.
321. Ruggles, R. y Ruggles, N. "Differential Fertility in United States Census Data", comentario de Pascal K. Whelpton, en *National Bureau of Economic Research*, véase ítem 18 de esta bibliografía.
322. Saunders, J. V. D. *Differential Fertility in Brazil*, Gainesville, University of Florida Press, 1958. x + 90 pp.
323. Thirring, L. L. "Données Hongroises sur les rapports sociaux et pro-

fessionnels de l'état et des fluctuations de la fécondité et du rang des naissances", en *Studi in onore di Corrado Gini*, Vol. II. Roma, Istituto di Statistica della Facoltà di Scienza Statistiche, Demografiche e Attuariali, s. f., pp. 213-235.

324. Thompson, W. S. "Differentials in Fertility and Levels of Living in the Rural Population of the U. S.", *ASR* 13 (5), octubre 1948, pp. 516-534.
325. Van den Brink, T. "Levelling of Differential Fertility Trends in the Netherlands", *Eugenics Quarterly*, 1(4), diciembre 1954, pp. 230-234.
326. Westoff, C. F. "Differential Fertility in the U. S.: 1900-1952", *ASR* 19(5), octubre 1954, pp. 549-561.
327. Whelpton, P. K. y Kiser, C. V. "Differential Fertility Among 41,498 Native-White Couples in Indianapolis", ítem 606, Vol. I, pp. 1-60.
328. Wrong, D. H. "Trends in Class Fertility in Western Nations", *Canad. J. Econ. Polit. Sci.*, 24(2), mayo 1958, pp. 216-229.
329. Yeracaris, C. A. "Differentials in Ideal Family Size: Buffalo 1956", *Sociol. Soc. Res.*, 44(1), septiembre-octubre 1959, pp. 8-11.
330. Yeracaris C. A. "Differentials in the Relationship between Values and Practices in Fertility", *Soc. Forces*, 38(2), diciembre 1959, pp. 153-158.

V. ESTUDIOS RELATIVOS A LA ESTRUCTURA DE LA FAMILIA, A LA FECUNDIDAD Y A LAS NORMAS DE FECUNDIDAD

V.A. Tipos de estructura de la familia y su relación con otras instituciones.

V.A.1. Tipos de organización del parentesco.

Véanse también: 20, 27, 113, 114, 142, 159, 169, 190, 291, 345, 437, 457, 513, 616.

331. Blake, J. "Family Instability and Reproductive Behavior in Jamaica", en *Current Research in Human Fertility*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1955, pp. 25-41.
332. Blake, J. *Family Structure in Jamaica. The Social Context of Reproduction*. Nueva York, The Free Press, 1961. x + 262 pp.
Intensivo análisis de la forma en que las relaciones sexuales y maritales afectan a la fecundidad, modelos de nupcialidad, descendencia ilegítima y la estabilidad de las uniones sexuales.
333. Dorjahn, V. R. "Fertility, Polygamy and their Interrelations in Temne Society", *American Anthropologist*, 60(5), octubre 1958, pp. 838-860.

334. Fukutake, T. *Family System and Population of Farming Communities in Japan*. Tokio, The Population Problems Research Council, 1952, 54 pp. (Population Problems Series Nº 6.)
335. Mortara, G. *Le unioni coniugali libere nell'America Latina: Le madre nubili in Brasile*. Roma, Universidad de Roma. Facultad de Estadística, Demografía y Ciencias Actuariales, 1961. 175 pp. (Istituto de Demografia. Monografía Núm. 8.)
336. Muhsam, H. V., "The Fertility of Polygamous Marriage", *Popul. Stud.*, 10(1), julio 1956, pp. 3-16.
337. Roberts, G. W. y Braithwaite, L. "Fertility Differentials by Family Type in Trinidad", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 84(17), diciembre 8, 1960, pp. 963-980.

V.A.2. El papel de las mujeres (especialmente como obreras).

Véanse también: 14, 114, 266, 292, 295, 296, 298, 299, 332, 350, 581, 582, 598, 602, 603, 604, 605, 612, 615.

338. Kelsall, R. K. y Mitchell, S. "Married Women and Employment in England and Wales", *Popul. Stud.*, 13(1), julio 1959, pp. 19-33.
339. Koller, S. "Die Verheiratete berufstätige Frau in der Schweiz", *Schweizerische Zeitschrift für Volkswirtschaft und Statistik*, 85, 1949, pp. 312-320.

340. Morca, J. "Travail des femmes et natalité", *Revue de l'Institut de Sociologie*, 2, 1959, pp. 233-263.

Investigación empírica realizada en Bruselas. Demuestra que la duración e intensidad del trabajo de la mujer afecta a su fecundidad. También desarrolla la teoría de que las motivaciones para trabajar y la persistencia en el trabajo dependen de su posición en la clase social y estimación.

341. Pratt, L. y Whelpton, P. K. "Extra-Familial Participation of Wives in Relation to Interest in and Liking for Children, Fertility Planning and Actual and Desired Family Size", ítem 606, Vol. v, pp. 1245-1280.

La actividad de las esposas fuera del hogar, sea en fábricas o clubes, está relacionada de modo efectivo con la planificación de las familias y el menor tamaño de éstas.

342. Ridley, J. C. "Number of Children Expected in Relation to Non-Familial Activities of the Wife", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 37(3), julio 1959, pp. 277-296.

La participación de la esposa en la fuerza de trabajo afecta a la fecundidad y a la planificación familiar aun después de que se han tomado medidas a causa del deterioro de la fecundidad.

V. A. 3. La división del trabajo entre la familia y las otras instituciones.

Véanse también: 19, 27, 172, 190, 275, 300, 350.

343. Jafee, A. J. y Azumi, K. "The Birth Rate and Cottage Industries in Underdeveloped Countries", *Economic Development and Cultural Change*, 9 (1), parte 1, octubre 1960, pp. 52-63.

Demuestra que la fecundidad es más baja cuando las mujeres trabajan en empresas extrafamiliares, pero no cuando el trabajo se realiza en el hogar o en pequeñas granjas.

344. Schelsky, H. *Wandlungen der deutschen Familie in der Gegenwart: Darstellung und Deutung einer empirisch-soziologischen Tatbestandsaufnahme*. Dortmund, Ardey, 1953, 357 pp.

345. Talmon-Garber, Y. "Social Structure and Family Size", *Human Relations*, 12 (2), 1959, pp. 121-146.

Las normas referentes al tamaño de la familia en diferentes tipos de comunidades colectivas en Israel.

V. A. 4. Dimensión de la familia biológica.

Véanse también: 292, 492, 556, 558.

346. Berent, J. "The Relationship Between Family Sizes of Two Successive Generations", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 31 (1), enero 1953, pp. 39-50.

Una pequeña, pero significativa, relación en cuanto al tamaño de la familia se encuentra en dos generaciones sucesivas inglesas, dentro de las mismas clases sociales.

347. Kantner, J. F. y Potter, R. G., Jr. "The Relationship of Family Size in Two Successive Generations", ítem 606, Vol. iv, pp. 1069-1086.

348. Savorgnan, F. "L'ereditarietà della fecondità nelle famiglie numerose", *Rivista Italiana di Demografia e Statistica*, 1, 1947, pp. 15-24.

Estudia la fecundidad entre los hijos de familias que han tenido siete y más hijos, como control de grupo, sobre la base de los datos suministrados por el Almanaque Gotha.

V. A. 5. Generalidades.

Véanse también: 107, 613, 615.

349. Greenfield, S. M. "Industrialization and the Family in Sociological Theory", *AJS* 67 (3), noviembre 1961, pp. 312-322.

Rechaza la opinión de que la familia nuclear es una condición necesaria o una consecuencia de la industrialización.

350. Hill, R. "The Sociology of Marriage and Family Behavior, 1943-1956", *Current Sociology*, vii (1), Oxford, Basil Blackwell, 1958 iii + 98 pp.
351. Hill, R. y Hansen, D. A. "The Identification of Conceptual Frameworks Utilized in Family Study", *Marriage and Family Living*, 22 (4), noviembre 1960, pp. 299-311.

V.B. Variables en la organización inter-familiar.

V.B.1. Modelos de comunicación y de dominación.

Véanse también: 159, 331, 332, 344, 350, 363, 486, 600, 605, 615.

352. Stycos, J. M. *Family and Fertility in Puerto Rico: A Study of the Lower Income Group*, Nueva York, Columbia Univ. Press, 1955, xv + 332 pp.

Análisis de la forma en que las relaciones inter-familiares afectan a las actitudes hacia la sexualidad, planificación familiar y fecundidad en Puerto Rico. Primer volumen del informe final del Proyecto de Investigación de la Vida Familiar emprendido por el Centro de Investigación de la Ciencia Social. Colegio de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico.

V.B.2. Preferencia por los hijos según el sexo.

Véanse también: 99, 510, 511, 605.

353. Bernstein, M. E. "Influenza della proliferazione pianificata sulla frequenza della figliolanza di un solo sesso", en *Atti della XI Riunione Scientifica della Società Italiana di Statistica*, Roma, 1951, pp. 165-174.

Basado en un muestreo derivado de *Who's Who in America*.

354. Clare, J. E. y Kiser, C. V. "Preference for Children of Given Sex in Relation to Fertility", ítem 606, Vol. III, pp. 621-674.
355. Dahlberg, G. "Do Parents Want Boys or Girls?", *Acta Genetica et Statistica Medica*, 1 (2), 1948, pp. 163-167.
356. Dinitz, S., Dynes, R. y Clarke, A. C. "Preferences for Male or Female Children: Traditional or Affectional?", *Marriage and Family Living*, 16 (2), mayo 1954, pp. 128-130.
357. Erba, P. "I desideri dei genitori riguardo ai loro figli", en *Atti della XVI Riunione Scientifica della Società Italiana di Statistica*, Roma, 1956, pp. 243-286.
- Examen de 1019 pacientes de obstetricia y ginecología de Roma, en cuanto al número y sexo deseado en relación con el *status* social de los padres.

358. Fancher, H. L. "The Relationship between the Occupational Status of Individuals and the Sex Ratio of their Offspring", *Human Biology*, 28 (3), septiembre 1956, pp. 316-322.
359. Freedman, D. S., Freedman, R. y Whelpton, P. K. "Size of Family and Preference for Children of Each Sex", *AJS* 66 (2), septiembre 1960, pp. 141-146.
360. Gini, C. "Esame comparativo di alcuni risultati di inchieste italiane e straniere sul desiderio dei genitori di avere figli dell'uno o piuttosto dell'altro sesso", en *Atti della XVI Riunione Scientifica della Societa Italiana di Statistica*, Roma, 1956, pp. 319-332.
Trata de la preferencia de sexo en los hijos sobre la base de investigaciones en Italia, Suecia, Bélgica y los Estados Unidos.
361. Giurovich, G. "Sul desiderio dei coniugi di avere figli e di avere figlie di un dato sesso", en *Atti della XVI Riunione Scientifica della Societa Italiana di Statistica*, Roma, 1956, pp. 287-317.
Preferencia hacia los hijos por el sexo y el número, de acuerdo con muestreos de casos obstétricos.
362. Myers, R. J. "Same Sexed Families", *Journal of Heredity*, 40 (10), octubre 1949, pp. 268-270.

V.B.3. Otros aspectos de la interacción familiar.

Véanse también: 350, 352, 497, 605.

363. Reed, R. B. "The Interrelationship of Marital Adjustment, Fertility Control, and Size of Family", ítem 606, Vol. II, pp. 259-302.
364. Solomon, E. S., Clare, J. E. y Westoff, C. F. "Fear of Childlessness, Desire to Avoid an Only Child, and Children's Desires for Siblings", ítem 606, Vol. V, pp. 1281-1298.

VI. ESTUDIO ACERCA DE LOS EFECTOS QUE LAS INSTITUCIONES EXTRAFAMILIARES TIENEN SOBRE LOS PROGRAMAS EXPLÍCITOS O LAS IDEOLOGÍAS REFERENTES AL CONTROL DE LA FECUNDIDAD

VI. A. El Estado: política pro o anti-natalista.

Véanse también: 91, 108, 114, 148, 190, 202, 246, 255, 259, 427, 493, 605.

365. Agarwala, S. N. "Chemical Effectiveness of Contraceptive Methods: Results of a Delhi Study", *The Journal of Family Welfare*, 6 (3), marzo 1960, pp. 1-20.
Efectividad de un programa clínico apoyado por el gobierno para la reducción de la fecundidad en un grupo seleccionado.

366. Balfour, M. C. "Family Planning in Asia", *Popul. Stud.*, 15 (2), noviembre 1961, pp. 102-109.
367. Bogue, D. "Some Tentative Recomendations for a 'Sociologically Correct', Family Planning Communication and Motivation Program in India", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
368. Burch, T. K. "Induced Abortion in Japan under the Eugenic Protection Law of 1948", *Eugenics Quarterly*, 2 (3), septiembre 1955, pp. 140-151.
369. Cadbury, G. "Outlook for Government Action in Family Planning in the West Indies", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
370. Chandrasekaran, C., Chand, G. y Burdick, E. D. "Population Policy for India", en *India's Population*, S. Chandrasekhar, ed., Nueva York, Asia Publishing House, 1960, pp. 143-157.
371. Doublet, J. et al. *Réflexions sur les prestations familiales: dix années de fonctionnement*, Paris, Union National des Caisses d'Allocations Familiales, 1958, 135 pp.
Análisis de los efectos del sistema francés de bonificación a la familia.
372. Elridge, H. T. *Population Policies: A Survey of Recent Developments*, Washington, The International Union for the Scientific Study of Population, 1954. vi + 154 pp.
Revisión de los programas destinados a influir sobre la fecundidad directa o indirectamente.
373. Enke, S. "The Gains to India from Population Control: Some Money Measures and Incentive Schemes", *Review of Economics and Statistics*, 42 (2), mayo 1960, pp. 175-181.
Proposición para favorecer a las familias pequeñas mediante incentivos económicos.
374. Enke, S. "Government Bonuses for Smaller Families", *Population Review*, 4 (2), julio 1960, pp. 47-50.
375. Familles dans le Monde. "Measures en faveur de la famille en France", *Familles dans le Monde*, 2-3, junio-septiembre 1960, pp. 107-130.
376. France. Institut National d'Études Démographiques. "La limitation des naissances en France", *Population*, 11 (2), abril-junio 1956, pp. 209-234.
Examina hechos e ideas dirigidos al cambio de la legislación francesa que limita la práctica de la contracepción.

377. Girard, A. y Samuel, R. "Une enquête sur l'opinion publique à l'égard de la limitation des naissances", *Population*, 11 (3), julio-septiembre, 1956, pp. 481-506.

Investigación de la opinión pública acerca de las actitudes hacia el control de nacimientos y varias corrientes políticas referentes a la planificación y bienestar familiar. Los autores consideran el efecto potencial de la legislación sobre el clima de opinión en cuanto a la fecundidad.

378. Girard, A. y Bastide, H. "Une enquête sur l'efficacité de l'action sociale des caisses d'allocations familiales", *Population*, 13 (1), enero-marzo 1958, pp. 39-54.

379. Harrod, R. F. "Memoranda Presented to the 'Royal Commission'", en *Papers of the Royal Commission on Population*. Londres, H. M. S. O., 1950, pp. 77-120. (United Kingdom, Royal Commission on Population, Vol. v.)

Un programa para el aumento de la fecundidad mediante bonificaciones por los hijos.

380. Kinch, A. "A preliminary Report from the Sweden-Ceylon Family Planning Pilot Project", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.

381. Kirk, D. "Possible Lessons from Historical Experience for Family Planning Programs in Asia", en *Sixth International Conference on Planned Parenthood*, Londres, International Planned Parenthood Federation, 1959, pp. 63-67.

382. Koya, Y. et al. "Seven Years of a Family Planning Program in three Typical Japanese Villages", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 34 (4), octubre 1958, pp. 363-372.

Informe sobre un intento afortunado para reducir la fecundidad y sustituir el aborto por la contracepción en el Japón. Coautores: H. Kubo, S. Yuasa, H. Ogino.

383. Koya, Y. et al. "Five-Year Experiment on Family Planning Among Coal Miners in Japan", *Popul. Stud.*, 13 (2), noviembre 1959, pp. 157-163.

Estimación del éxito del programa para reducir la fecundidad y sustituir el aborto por la contracepción. Coautores: H. Kubo, H. Ogino, S. Yuasa.

384. Mauldin, W. P. "Fertility Control in Communist Countries: Policy and Practice", en *Population Trends in Eastern Europe, the U.S.S.R. and Mainland China*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1960, pp. 179-215.

385. Raina, B. L. "Family Planning and Demographic Research in India", en *India's Population*, S. Chandrasekhar, ed. Nueva York, Asia Publishing House, 1960, pp. 173-197.

386. St. John-Stevas, N. *Birth Control and Public Policy*. Santa Barbara, California, Center for the Study of Democratic Institutions, 1960, 83 p.
387. Sharif, B. M. "Outlook for Governmental Action in Family Planning in Pakistan", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
388. Somogyi, S. *Fertilità umana e trasformazione economica con prospettive demografiche per l'Italia*, Roma, Istituto di Medicina Sociale, 1957, 266 pp.
Examina un amplio sector de factores que afectan a la fecundidad, incluyendo la política fascista sobre la población.
389. Stycos, J. M. "The Birth Control Controversy in Puerto Rico", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
390. Tietze, C. et al. "A Family Planning Service in Rural Puerto Rico", *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 81 (1), enero 1961, pp. 174-182.
Coautores D. N. Pai, C. E. Taylor, C. J. Gamble.
391. Vasantini, R. "Acceptance of Family Planning in the Rural Study conducted at Ramanagram Family Planning Centre, A Government of India Family Planning Study", en *Report of the Proceedings of the Third All-India Conference on Family Planning*, Bombay, Family Planning Association of India, 1957, pp. 120-123.
392. Watson, C. "Population Policy in France: Family Allowances and Other Benefits", *Population Stud.*, (2 partes), 7 (3), marzo 1954, pp. 263-286; 8 (1), julio 1954, pp. 46-73.
393. World Health Organization. *Final Report on Pilot Studies in Family Planning*, Nueva Delhi, WHO Regional Office for S. E. Asia, 1954. 83, 132 pp., 36 apéndices. (Mimeografiado.)
Describe los resultados de un programa para introducir el método del "ritmo" en la India rural.

VI. B. Organizaciones religiosas.

- Véanse también: 159, 271, 277, 292, 296, 297, 300, 313, 319, 325, 377, 389, 440, 602, 603, 604, 605, 612, 613, 615, 616.
394. Campbell, F. "Birth Control and the Christian Churches", *Population Studies*, 14 (2), noviembre 1960, pp. 131-147.
 395. Coogan, T. F. *Catholic Fertility in Florida. Differential Fertility Among 4,891 Florida Catholic Families*. Washington, Catholic University of America Press, 1946, 101 pp.

396. Diels, A. E. "Opvattingen van Ned. Hervormde en Gereformeerde vrouwen omtrent de grootte van haar toekomstig gezin", *Sociologisch Bulletin*, 8 (2), 1954, pp. 42-53.
397. Freedman, R. y Whelpton, P. K. "Fertility Planning and Fertility Rates by Religious Interest and Denomination", ítem 606, Vol. II, pp. 417-466.
Afirman que existe poca relación entre la religiosidad y la fecundidad entre los protestantes si se toma en cuenta un estado socio-económico.
398. Freedman, R., Whelpton, P. K. y Smit, J. W. "Socio-Economic Factors in Religious Differentials in Fertility", *ASR* 26 (4), agosto 1961, pp. 608-614.
Católicos, judíos y protestantes están de acuerdo en un muestreo nacional en Estados Unidos acerca de que los factores socio-económicos controlados no afectan a los característicos valores de la fecundidad entre los católicos.
399. Gibbons, W. J. y Burch, T. K. "Physiologic Control of Fertility: Process and Morality", *American Ecclesiastical Review*, 138 (4), abril 1958, pp. 246-277.
400. Glick, P. C. "Intermarriage and Fertility Patterns among Persons in Major Religious Groups", *Eugenics Quarterly*, 7 (1), marzo 1960, pp. 31-38.
Análisis basado en el censo nacional de Estados Unidos de 1957.
401. Groenman, S. "Women's Opinion about Size of Family in the Netherlands. Attempts to Measure Desired Size of Family", *Eugenics Quarterly*, 2 (4), diciembre 1955, pp. 224-228.
402. Kirk, D. "Recent Trends of Catholic Fertility in the U. S.", en *Milbank Memorial Fund: Current Research in Human Fertility*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1955, pp. 93-105.
403. Landis, J. T. "Religiousness, Family Relationships, and Family Values in Protestant, Catholic and Jewish Families", *Marriage and Family Living*, 22 (4), noviembre 1960, pp. 341-347.
404. Lenski, G. E. *The Religious Factor: A Sociological Study of Religion's Impact on Politics, Economics, and Family Life*, Garden City, Nueva York, Doubleday, 1961, xvi + 381 pp.
Importante estudio empírico de la sociología de la religión, que contiene consideraciones sobre las diferenciales religiosas en la vida familiar y la fecundidad.
405. Lestapis, S. de, S. J. *La limitation des naissances*, París, SPES, 1958, 316 pp.
Trata de muchos aspectos de la limitación familiar con especial atención al punto de vista de la Iglesia Católica.

406. Lestapis, S. de, S. J.: "De la fécondité instinctive a la fécondité élective (corrélations et facteurs déterminants)", en *Population Conference, Vienna, 1959*, Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 202-209.
407. Mayer, A. J. y Marx, S. "Social Change, Religion and Birth Rates", *AJS* 62 (4), enero 1957, pp. 383-390.
408. McCarthy, M. D. "Irish Fertility Statistics, 1841-1846", en *Proceedings of the World Population Conference, 1954*. Nueva York, Naciones Unidas, 1955, pp. 703-711.
409. Peters, H.: "Die Geburtenhäufigkeit nach der Religionszugehörigkeit", *Wirtsch. u. Statist.*, 10 (1), enero 1958, pp. 24-25.
410. Rosenthal, E. "Jewish Fertility in the United States", en *American Jewish Committee, American Jewish Yearbook*, 1961, Vol. 62, Nueva York y Filadelfia, 1961, pp. 3-27.
411. Ryan, B. "Hinayana Buddhism and Family Planning in Ceylon", en *Milbank Memorial Fund: The Interrelations of Demographic, Economics and Social Problems in Selected Underdeveloped Areas*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1954, 200 pp.
412. Salisbury, W. S. "Religion and Secularization", *Soc. Forces*, 36 (3), marzo 1958, pp. 197-204.

El tamaño de familia deseado es mayor entre los colegas estudiantes católicos que entre los protestantes y judíos. Para los católicos el tamaño de la familia positivamente está en relación con el *status* ocupacional, pero no existe ninguna correlación para los protestantes.
413. Samenfink, J. A. "A Study of Some Aspects of Marital Behavior as Related to Religious Control", resumido en *Dissertation Abstracts*, 16 (11), 1956, p. 2236.

Compara un joven matrimonio católico, originario de Acadian, al S. O. de Louisiana, con una pareja protestante. Halla que muchos católicos se desvían de las normas de la Iglesia Católica sobre limitación de la familia, pero que aun difieren significativamente de los protestantes. Tesis en sociología para doctorado en filosofía.
414. Solomon, E. S. "Social Characteristics and Fertility: A Study of Two Religious Groups in Metropolitan New York", *Eugenics Quarterly*, 3 (2), junio 1956, pp. 100-103.
415. Spiegelman, M. "The Reproductivity of Jews in Canada, 1940-1942", *Popul. Stud.*, 4 (3), diciembre 1950, pp. 299-313.
416. Spivack, S. S. "Family Planning in Medical Practice", en *Milbank*

Memorial Fund: Research in Family Planning, Princeton, Princeton University Press, 1962.

La influencia de la afiliación católica sobre las prácticas médicas y de hospital relacionadas con la planificación familiar.

417. Sulloway, A. W. *Birth Control and Catholic Doctrine*, Boston, Beacon Press, 1959, 257 pp. (Prefacio de Aldous Huxley.)
418. Underwood, K. W. *Protestant and Catholic. Religious and Social Interaction in an Industrial Community*, Boston, Beacon Press, 1957. xxi + 484 pp.
Estudia la interacción de los grupos religiosos, y de otra clase, en un conflicto surgido en 1940 acerca de si Margaret Sanger podía hablar sobre el control de los nacimientos en una iglesia protestante.
419. Van den Brink, T. "Is er sprake van een nivellering van de vruchtbaarheid der verschillende godsdienstige groepen der Nederlandse bevolking? *Sociologisch Bulletin*, 8 (2), 1954, pp. 35-42.
420. Van Heek, F. *Het geboorte-niveau der nederlandse Rooms-Catholiken*, Leyden, H. E. Stenfert Kroese, 1954, 201 pp. (Con resumen en inglés.)
421. Van Heek, F. "Roman-Catholicism and Fertility in the Netherlands: Demographic Aspects of Minority Status", *Popul. Stud.*, 10 (2), noviembre 1956, pp. 125-138.
Un breve, pero útil, resumen en inglés del ítem 420.
422. Wolff, P. de y Meerdink, J. "La fécondité des mariages à Amsterdam selon l'appartenance sociale et religieuse." (Traducido y editado por Jacques Zajicek y Ronald Pressat.) *Population*, 12 (2), abril-junio 1957, pp. 289-318.

VI. C. Programas particulares de planificación familiar.

Véanse también: 255, 332, 381, 383, 390, 605.

423. Florence, L. S. "Progress Report on Birth Control." Londres, Heinemann, 1956, 256 pp.
Uno de los más detallados y claros informes sobre el funcionamiento y clientela de una clínica de planificación familiar.
424. Stycos, J. M. "A Critique of the Traditional Planned Parenthood Approach in Underdeveloped Areas", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
Una crítica de los llamados prejuicios femeninos de "clase media" en el movimiento de la paternidad planificada.

VI. D. Experiencias particulares de la administración pública o de los grupos privados en lo concerniente a ciertos controles tendientes a introducir la planificación familiar.

Véanse también: 103, 605, 611.

425. Dandekar, K. "Family Planning Studies Conducted by the Gokhale Institute of Politics and Economics", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
426. Koya, Y. "Test Studies of Family Planning in Three Rural Villages in Japan", en *Archives of the Population Association of Japan*, Núm. 1, Tokio, The Population Association of Japan, 1952, pp. 1-15.
427. Mathen, K. K. "Preliminary Lessons Learned from the Rural Population Control Study of Singur", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
428. Stycos, J. M. "Experiments in Social Change: The Caribbean Fertility Studies", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
429. Wyon, J. B. y Gorden, J. E. "A Long-Term Prospective-Type field Study of Population Dynamics in the Punjab, India", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.

VII. ESTUDIOS REFERENTES A OTROS CARACTERES GENERALES DE LA SOCIEDAD O DE LOS SUBGRUPOS EN RELACIÓN CON LA FECUNDIDAD O A LAS NORMAS DE FECUNDIDAD

VII. A. Urbanización, formas y extensión (por ejemplo: diferencias entre la ciudad, el campo y la suburbanización).

Véanse también: 14, 28, 109, 111, 113, 114, 142, 150, 190, 198, 252, 256, 275, 279, 283, 291, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 303, 304, 313, 314, 318, 332, 377, 452, 457, 473, 500, 513, 602, 603, 604, 605, 608, 611, 612, 613, 615, 616.

430. Bjerke, K. "The Birth Rate of the Rural and Urban Population in Denmark, Finland, Norway, and Sweden during the 1940's", en *Proceedings of the World Population Conference, 1954*, Vol. I. Nueva York, Naciones Unidas, 1954, pp. 563-585.
431. Burnight, R. G., Whetten, N. L. y Waxman, B. D. "Differential Rural-Urban Fertility in Mexico", *ASR* 21 (1), febrero 1956, pp. 3-8. La razón de la fecundidad en 1950 en los municipios mexicanos estaba

negativamente relacionada con el tamaño de la ciudad y con la urbanización.

432. Duncan, O. D. "Fertility of the Village Population in Pennsylvania, 1940", *Soc. Forces*, 28 (3), marzo 1950, pp. 304-309.
Análisis de los efectos interdependientes sobre la fecundidad del tamaño de las ciudades, urbanización del área, nivel de renta, tipo de trabajo agrícola y un índice de la calidad de la casa. Los índices de las renta y de la casa son más importantes que el tamaño de la ciudad y la urbanización.
433. Febvay, M. "Y a-t-il un nivellement graduel des écarts observés jusqu'ici dans le fécondité des groupes distincts de population?", en *Proceedings of the World Population Conference, 1954*. Vol. 1. Nueva York, Naciones Unidas, 1954, pp. 603-614.
Encuentra un amplio margen de diferenciales de la fecundidad por el tamaño de la comunidad y la ocupación en Francia desde 1900 a 1946.
434. Felloni, G. *Popolazione e sviluppo economico della Liguria nel secolo XIX*, Turín, ILTE, 1961. xxvii, 461 pp.
Tasas de nacimiento en Liguria entre 1828 y 1889 relacionada con varias clasificaciones geográficas, en las que se incluye la urbana y la rural.
435. Flittie, E. G. "Fertility and Mortality in the Rocky Mountain West", *ASR* 22 (2), abril, 1957, pp. 189-193.
La urbanización y los *status* socio-económicos de los condados están interdependiente y negativamente relacionados con la fecundidad.
436. Henry, L. "Fécondité urbaine et rurale", *Population*, 6 (2), abril-junio, 1951.
Citando un estudio más extenso de Gasc, demuestra que la fecundidad está negativamente relacionada con el tamaño de la ciudad, pero que una parte muy significativa de la diferencia es debida a las variaciones en la nupcialidad.
437. Jaco, E. G. y Belknap, I. "Is a New Family Form Emerging in the Urban Fringe?", *ASR* 18 (5), octubre 1953, pp. 551-557.
438. Keyfitz, N. "Differential Fertility in Ontario: Application of Factorial Design to Demographic Problem", *Popul. Stud.*, 6 (2), noviembre 1952, pp. 123-134.
Réplica de los protestantes ingleses en Ontario al razonamiento también usado por los católicos de Quebec. (Véase ítem 439.) Demuestra que la distancia de las ciudades afecta a la fecundidad independientemente de la renta, educación y edad.
439. Keyfitz, N. "A Factorial Arrangement of Comparisons of Family Size", *AJS* 58 (5), marzo 1953, pp. 470-480.
Modelo del uso de un proyecto experimental para estudiar la interrelación con la fecundidad de la edad, matrimonio, caracteres étnicos, nivel de renta, educación y distancia de la ciudad.

440. Koller, S. y Lowe, H. "Is there a Gradual Leveling of Differences Observed Thus Far in Fertility Between Separate Population Groups in Germany?, en *Proceedings of the World Population Conference, 1954*. Nueva York, Naciones Unidas, 1955, pp. 675-687.
441. Mortara, G.: "Quelques données sur la fécondité de la femme au Brésil", en *Population Conference, Vienna, 1959*. Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 287-296.
442. Nultsch, G. "A születések számának alakulása a Német Demokratikus köztársaságban a városok és a kösségek népességének jellegzetiségei szerint", *Demográfia*, 3 (2), 1960, pp. 254-271.
La fecundidad está inversamente relacionada y la fecundidad ilegítima directamente relacionada con el tamaño de la ciudad.
443. Okun, B. *Trends in Births Rates in the United States since 1870*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1958, 236 pp.
Analiza las tendencias de la fecundidad, histórica y comparativamente, en los sectores urbanos y rurales, e indica los movimientos paralelos.
444. Robinson, W. C. "Urban-Rural Differences in Indian Fertility." *Popul. Stud.*, 14 (3), marzo 1961, pp. 218-234.
Calcula la evidencia acerca de las diferencias urbanas y rurales en la India.
445. Scardovi, I. "Ricerche sperimentali intorno alle relazioni tra popolosità e movimento naturale della popolazione", *Statistica*, 15, 1955, pp. 187-235.
Estudio sobre la fecundidad según el tamaño de la comunidad en el Norte de Italia.
446. Scardovi, I. "Ricerche sulle manifestazioni demografiche differenziali dei comuni italiani", *Statistica*, 18, 1958, pp. 203-294, 439-497.
Diferenciales de fecundidad por el tamaño de las comunas, proporción de la industria y la región para los períodos 1881-1882, 1929-1930 y 1950-1952.
447. Vanhoutvinck, J. "Natalité urbaine et natalité rurale en Belgique", *Les Cahiers Ruraux*, diciembre 1955, pp. 3-17.
448. Vergottini, M. de "Movimento naturale e sociale della popolazione in funzione del volume demografico dei comuni", *Statistics*, 83, 1961, pp. 53-61.
449. Vogelnik, D. "Fertilitet jugoslovenskog ženskog štanovništva prema broju zivordene dece", *Statistička Revija*, 6 (3), septiembre 1956, pp. 193-216. (Con resumen en francés.)
450. Woofter, T. J. "Trends in Rural and Urban Fertility Rates", *Rur. Sociol.*, 3 (1), marzo 1948, pp. 3-9.

VII. B. Migración y movilidad geográfica.

Véanse también: 114, 292, 295, 296, 300, 301, 603, 605, 612, 615.

451. Kantner, J. F. y Whelpton, P. K. "Fertility Rates and Fertility Planning by Character of Migration", ítem 606, Vol. III, pp. 705-740.
452. Kiser, C. V. "Fertility Rates in the United States by Residence and Migration", en *Population Conference Vienna, 1959*, Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 273-286.
453. Muhsam, H. V. "Fertility and Reproduction of the Beduin", *Popul. Stud.*, 4 (4), marzo 1951, pp. 354-363.
Estudio sobre la fecundidad en un pueblo nómade.

VII. C. Burocracia.

454. Miller, D. R. y Swanson, G. E. *The Changing American Parent*. Nueva York, John Wiley & Sons, 1958. xiv + 302 pp.
En el capítulo 8 desarrolla la teoría de la relación entre la ocupación burocrática y el tamaño de la familia, con algunos datos empíricos.

VII. D. Racionalismo y secularización.

455. Freedman, R. y Whelpton, P. K. "The Relationship of General Planning to Fertility Planning and Fertility Rates", ítem 606, Vol. III, pp. 549-574.
Examina la relación empírica entre las actitudes de planificación general y conductas, así como, específicamente, la planificación de la fecundidad. Considera a la planificación como una forma de comportamiento racional y secular.
456. Freedman, R. y Whelpton, P. K. "Fertility Planning and Fertility Rates by Adherence to Traditions", ítem 606, Vol. III, pp. 675-704.
Considera a las actitudes no tradicionales como una forma de racionalidad y examina su relación con la fecundidad y la planificación de la fecundidad.
457. Tambiah, S. J. y Ryan, B. "Secularization of family values in Ceylon", *ASR* 22 (3), junio 1957, pp. 292-299.
Las influencias "secularizantes" no están dirigidas a producir una declinación en la solidez de los valores tradicionales referentes a la organización y dimensiones de la familia, aunque existe ese efecto en otras áreas de la vida. La situación económica se contrapone a una potencial secularización.

VII. *E. Variables económicas: nivel de producción de la economía, composición profesional, fluctuaciones económicas a corto plazo, formas de tenencia y sucesión de la tierra, organizaciones económicas no familiares.*

Véanse también: 28, 29, 93, 104, 114, 122, 124, 129, 130, 132, 133, 135, 136, 137, 166, 172, 206, 250, 253, 257, 324, 334, 388, 432, 446, 448, 573, 575, 615, 620.

458. Coontz, S. *Population Theories and the Economic Interpretation*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1957, 200 pp.

Desarrolla la teoría de que los niveles de fecundidad son una respuesta a las demandas de trabajo generadas por la estructura económica básica.

459. Coontz, S. "The Economics of High Fertility in Densely populated Underdeveloped Areas", en *Population Conference, Vienna, 1959*. Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 83-91.

460. Fromont, I. *Démographie économique*. Paris, Payot, 1947, 222 pp.

461. Galbraith, V. y Thomas, D. S. "Birth Rates and the Inter-war Business Cycles", *Journal of the American Statistical Association*, 36 (216), diciembre 1941, pp. 465-476.

Muestra la relación positiva existente entre las condiciones económicas respecto de la tasa de natalidad y de la edad promedio al casarse.

462. Hyrenius, H. "The Relation Between Birth Rates and Economic Activity in Sweden, 1920-1944", *Bulletin of Oxford University Institute of Statistics*, 8 (1), enero 1946, pp. 14-21.

463. Kirk, D. y Nortman, D. L. "Business and Babies: The Influence of the Business Cycle on Birth Rates", en *Proceedings of the Social Statistics Section of the American Statistical Association*. Washington. 1959, pp. 151-160.

Trabajo presentado a la reunión anual, Chicago, diciembre, 1958. Afirma que después de la segunda guerra mundial se mantiene la misma correlación positiva entre el ciclo de los negocios y las tasas de matrimonios y de natalidad establecidas en períodos anteriores.

464. Kirk, D. "The Influence of Business Cycles on Marriage and Birth Rates", comentario por Dorothy S. Thomas, en *National Bureau of Economic Research*, Items 18, 241-260 de esta bibliografía.

465. Livi Bacci, M. "Sui fattori economici e sociali della ripresa della natalità nei Paesi anglosassoni", *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, 14, 1960, pp. 5-119.

Trata de la recuperación de la tasa de natalidad en la postguerra en Estados Unidos, Canadá y Australia, prestando especial atención a la

mejoría en las condiciones económicas y al sentimiento de seguridad económica.

466. Savorgnan, F. "Il diritto di primogenitura e la sua influenza sulla vitalità delle aristocrazie", *Genus*, 6-8, 1943-1949, pp. 170-180.

Estudia la fecundidad y nupcialidad del primogénito en la aristocracia de Alemania, Inglaterra, Escocia e Irlanda y la influencia que en esto pueda tener el derecho de primogenitura.

VII. F. Clasificaciones étnicas, regionales y raciales.

Véanse también: 310, 311, 319, 388, 439, 441, 446, 572, 615.

467. Bresler, J. B. "The Relation of Population Fertility Levels to Ethnic Group Backgrounds", *Eugenics Quarterly*, 8(1), marzo 1961, pp. 12-22.

468. Chasteland, J. C. y Henry, L. "Disparités régionales de la fécondité des mariages", *Population*, II(4), octubre-diciembre 1956, pp. 653-672.

469. Gabriel, J. R. *Patterns of Nuptiality and Fertility in Israel, with Special Reference to Differences between Origin and their Assimilation*, Jerusalén. Universidad Hebrea, Escuela Eliezer Kaplan de Ciencias Económicas y Sociales. Departamento de Estadística, 1960, 275 pp.

Tesis para el grado de doctor en Filosofía, mayo 1957; escrita en hebreo, con resumen en inglés, índices separados y mapas.

470. Kiser, C. V. "Fertility Characteristics of the Non-white Population in the U. S.", *Bulletin de l'Institut International de Statistique*, 36 (2), 1958, pp. 298-303. (Con resumen en francés.)

471. Kiser, C. V. "Fertility Trends and Differentials among Non-whites in the U. S.", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 36 (2), abril 1958, pp. 149-197.

472. Klauzer, I. "Fertilitet i reprodukcija stanovništva N. R. Tirvatske." *Economic Review*, 1, abril-mayo 1961, pp. 391-401.

473. Lee, E. y Lee, A. "The Differential Fertility of the American Negro", *ASR* 17 (4), agosto 1952, pp. 437-447.

474. Lenzi, R. y Golini, A. "Les différences régionales de la nuptialité en Italie", en *International Population Union Conference*, Trabajo núm. 94, Nueva York, 1961.

475. Livi Bacci, M. *L'immigrazione e l'assimilazione degli italiani negli Stati Uniti secondo le statistiche demografiche americane*, Milán, A. Guiffré, 1961, 111 pp.

La fecundidad y la asimilación de los inmigrantes italianos en Estados Unidos.

476. Mortara, G. "Note di Demografia Italiana. Estremi regionali della fecondità femminile in Italia", *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, 17, 1958, pp. 519-522.
477. Mortara, G. "La fecondità della donna nei vari gruppi di colore della popolazione brasiliana", en *Studi in onore di Corrado Gini*, Vol. II, Roma, s. f., pp. 177-196.
478. Somogyi, S. "Alcuni dati statistici sulle popolazioni della Venezia Tridentina e Giulia seconde la lingua d'uso degli abitanti", *Annali di Statistica*, 8 (2), 1948, pp. 179-213.
479. Somogyi, S. "La prolificità delle donne decedute coniugate e vedove nelle regioni d'Italia, 1954-57", *Statistica*, 21(1), enero-marzo 1961, pp. 145-190.

VII.G. *Los medios de información de la masa: su naturaleza y su público.*

Véanse también: 457, 506, 605.

480. Kulcsar, K. "Aközüvélemény és össze-függése a demográfiai tényezőkkel", *Demografia*, 3 (3-4), 1960, pp. 333-357. (Resúmenes en ruso y en inglés.)

Examen, desde el punto de vista marxista, de la interrelación de los factores demográficos y la opinión pública.

VIII. VARIABLES SOCIO-PSICOLÓGICAS Y PSICOLÓGICAS

VIII.A. *El proceso de socialización: cómo es conocido y controlado el comportamiento en materia de fecundidad, grupos de referencia, conductores de la opinión y medios de comunicación informales.*

481. Kantner J. F. y Potter R. G., Jr. "The Influence of Siblings and Friends on Fertility", ítem 606, Vol. v, pp. 1189-1210.

VIII.B. *Variables psicológicas y socio-psicológicas que influyen en la fecundidad: sentimiento de inseguridad, niveles de aspiración, neurosis, control de impulsos, actitudes hacia la sexualidad, necesidad de resultados, satisfacción diferida, apatía y fatalismo, sentimiento de inapetitud personal, etc.*

Véanse también: 190, 198, 206, 284, 332, 341, 352, 465, 611, 615.

482. Bonifacio, G. "Schema di analisi dei fattori psicologici collettivi che influisce sulla denatalità a Trieste", *Bollettino del Cenacolo Triestino*, 2, 1949, pp. 1-7.

483. Centers R. y Blumberg G. "Social and Psychological Factors in

Human Procreation: A Survey Approach", *J. Social. Psychol.*, 40, noviembre 1954, pp. 245-257.

Compara un pequeño grupo de parejas que no desean tener hijos con el grupo, mucho mayor, que desea tener hijos, e informa que las diferencias psicológicas son más importantes que las sociológicas.

484. Kiser, C. V. y Whelpton P. K. "The Interrelation of Fertility, Fertility Planning, and Feeling of Economic Security", ítem 606, Vol. III, pp. 467-548.
485. Pratt, L. y Whelpton P. K. "Interest in and Liking for Children in Relation to Fertility Planning and Size of Planned Family", ítem 606, Vol. v, pp. 1211-1244.
486. Rainwater, L. *And The Poor Get Children*. Chicago, Quadrangle Books, 1960, 202 pp.
Los factores psicológicos-sociales y de situación impiden una planificación eficiente de la familia. Basado en un estudio intensivo de un pequeño muestreo realizado sobre parejas de bajo *status*.
487. Riemer, R. y Whelpton, P. K. "Attitudes Toward Restriction of Personal Freedom in Relation to Fertility Planning and Fertility", ítem 606, Vol. v, pp. 1139-1188.
488. Slater, E. y Woodside, M. *Patterns of Marriage: A Study of Marriage Relationships in the Urban Working Classes*, Londres, Cassell & Co., 1951.
489. Swain, M. D. y Kiser, C. V. "The Interrelation of Fertility, Fertility Planning, and Ego-Centered Interest in Children", ítem 606, Vol. IV, pp. 801-834.
490. Tokuhata, G. K. "Behavioral Factors Affecting Fertility Expectation: Introduction to Behavioral Demography", Ann Arbor, Microfilms de la Universidad, Publicación Nº 17.493, 1956.
Copia en microfilm del original mecanografiado, VIII + 160 pp. Extraído en *Dissertation Abstracts*, 16(11), 1956, p. 2236.
491. Westoff, C. F. y Kiser, C. V. "The Interrelation of Fertility, Fertility Planning, and Feeling of Personal Inadequacy", ítem 606, Vol. III, pp. 741-800.
492. Westoff, C. F., Sagi, P. C. y Kelly, L. E. "Fertility Through Twenty Years of Marriage: A Study in Predictive Possibilities", *ASR* 23 (5), octubre 1958, pp. 549-556.
Un valioso estudio sobre un grupo de parejas que fueron entrevistadas cuando se comprometieron en matrimonio y cuya investigación continuó durante veinte años. Compara las declaraciones primitivas sobre el tamaño de la familia deseado con los resultados posteriores y lo relaciona con un conjunto de variables sociales y psicológicas.

IX. FACTORES TECNOLÓGICOS QUE INFLUYEN EN LA FECUNDIDAD

493. Meier, R. L. *Modern Science and the Human Fertility Problem*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1959. 263 pp.
Estudio realizado por un investigador naturalista y planificador sobre las amplias interrelaciones entre el desarrollo tecnológico pasado y futuro y la fecundidad en relación con los grandes movimientos económicos y sociales.

X. FACTORES SOCIALES QUE INFLUYEN SOBRE LOS NIVELES Y LAS NORMAS DE VARIABLES INTERMEDIAS IMPORTANTES

X.A. *Contracepción y planificación familiar.*

- Véanse también: 20, 25, 217-222, 255, 271, 274, 290, 313, 314, 332, 341, 342, 365, 381, 382, 383, 405, 413, 423, 486, 488, 598-617.
494. Agarwala, S. N. "A Family Planning Survey in Four Delhi Villages", *Popul. Stud.*, 15(2), noviembre 1961, pp. 110-120.
495. Chandrasekhar, S. "Family Planning in an Indian Village: Motivations and Methods", *Population Review*, 3(1), enero 1959, pp. 63-71.
496. Chandrasekhar, S. *Report on a Survey of Attitudes of Married Couples Towards Family Planning in the Putupakkan Area of the City*, Madras, Publicación del Gobierno de Madras, 1959. 35 pp.
497. Chesser, E. et al. *The Sexual, Marital and Family Relationships of the English Woman*, Londres, Hutchinson's Medical Publications, 1956; Nueva York, Roy Publishers, 1957. xxxvi + 642 pp.
498. Dandekar, V. M. y Dandekar, K. *Survey of Fertility and Mortality in Poona District*. Poona, Instituto Gokhale de Política y Economía, Publicación Nº 27, 1953. x + 191 pp.
499. Diels, A. E. y Greenman, S. J. "Gesprekkan met Gehuwde Vrouwen omtrent Geboorterefeling", en *Social Wetenschappelijke Venkenningen*, Assen, Van Garcum and Co., 1957.
Análisis de los cuestionarios distribuidos por los doctores holandeses a sus pacientes en que se pregunta si practican la planificación de la familia y los métodos usados, en relación con la religión, educación, trabajo, y las razones para la planificación familiar.
500. El Saaty, H. y Hirabayashi, G. K. *Industrialization in Alexandria*, El Cairo, Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales. Universidad Americana en El Cairo, 1959. 197 pp.
Compara a los nativos de la ciudad y a los migrantes rurales empleados en la industria en cuanto a sus actitudes y prácticas sobre planificación

familiar, dimensiones de la familia, edad para casarse, en relación con sus niveles de ingresos.

501. Gilbert, R. I. "The Acceptance, Knowledge, and Use of Family-Planning Techniques as Related to Social Class Membership in the White Population of a Southern Community", resumido en *Dissertation Abstracts*, 17(5), 1957, p. 1147.
Encuentra una positiva correlación entre el *status* social y el conocimiento, aceptación y práctica de la contracepción en una pequeña comunidad norteamericana. Tesis en sociología para el grado de doctor en filosofía, Florida State University, 1957, 115 pp.
502. Honda, T. *Public Opinion Survey on Birth Control in Japan*. Tokio, Consejo para la Investigación de los Problemas de la Población, 1952. 55 pp. (Serie Problemas de Población Nº 7.)
503. Honda, T. *Third Public Opinion Survey on Birth Control in Japan*, Tokio, Consejo para la Investigación de los Problemas de la Población, 1955. 38 pp. (Serie Problemas de la Población Nº 13.)
504. Honda, T. *A Survey of Spread of Birth Control*, Tokio, Instituto de Problemas de la Población, Ministerio de Bienestar, 1957, 50 pp. (mimeógrafo).
Basado en un muestreo en gran escala realizado en 1952.
505. Honda, T. *Fourth Public Opinion Survey on Birth Control in Japan*. Tokio, Consejo para la Investigación de los Problemas de la Población, 1958. 59 pp. (Serie Problemas de la Población Nº 15.)
506. Honda, T. *Fifth Public Opinion Survey on Birth Control in Japan*. Tokio, Consejo para la Investigación de los Problemas de la Población, 1959. 44 pp. (Serie Problemas de la Población Nº 16.)
507. Koos, E. L. "Class Differences in the Employment of Contraceptive Measures", *Human Fertility*, 12(4), diciembre 1947, pp. 97-101.
508. Lewis-Fanning, E. *Report on an Inquiry into Family Limitation and Its Influence on Human Fertility During the Past Fifty Years*. Trabajos de la Real Comisión sobre Población. Vol. I. Londres, H.M.S.O., 1949. xvi + 202 pp.
Importante obra que presenta el estimativo estadístico nacional sobre la práctica de la contracepción sobre una base histórica para las altas clases sociales, el cual puede ser relacionado con los actuales cambios en fecundidad según las clases sociales.
509. Luzzato Fegis, P. *Il volto sconosciuto dell'Italia. Dieci anni di sondaggi DOXA*. Milán, A. Guiffre 1956. xxvii + 1353 pp.
Actitudes respecto a la planificación familiar y sus resultados.
510. Morrison, W. A. "Attitudes of Females Toward Family Planning in

a Maharashtrian Village", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 35(1), enero 1957, pp. 67-81.

Los resultados respecto a las mujeres son similares a los de los varones a que se refiere el ítem 511.

511. Morrison, W. A. "Attitude of Males Toward Family Planning in a Western Indian Village", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 35(1), enero 1957.

Halla que el deseo de tener más hijos y la aceptación voluntaria de la contracepción está negativamente relacionada con el número de hijos vivos y con el *status* de educación y de casta.

512. Noda, M. "Contraception in Japan. Problems of Motivation and Communication", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*. Princeton, Princeton University Press, 1962.

513. Poti, S. J. "An Enquiry Into the Prevalence of Contraceptive Practices in Calcutta City", en *Sixth International Conference on Planned Parenthood*, Londres, International Planned Parenthood Federation, 1959, pp. 52-60.

Uno de los escasos estudios existentes sobre la interrelación simultánea del *status* social, planificación familiar y fecundidad en Calcuta.

514. Ranadive, K. T., Shanbag, K. G. y Gujarathi, K. J. "A Socio-Economic Survey of a Population-Group in Relation to Family Planning", *Population Review*, 5(1), enero 1961, pp. 27-38.

515. Riley, J. W. y White, M. "The Use of Various Methods of Contraception", *ASR* 5(6), diciembre 1940, pp. 890-903.

El primer gran estudio empírico nacional sobre el uso de la contracepción en relación con las clases sociales, la religión y la urbanización.

516. Shinosaki, N. "Present Conditions of Spread of Birth Control in Japan", en *Archivos de la Asociación Japonesa de la Población*, Nº 1, Tokio, Asociación Japonesa de la Población, 1952, pp. 65-75.

517. Shinozaki, N. "The Actual State of Birth Control Practice in Adjacent City, Town and Villages of Tokyo: Analysis of the Districts Character", en *Archivos de la Asociación Japonesa de la Población*, Nº 1, Tokio, Asociación Japonesa de la Población, 1953, pp. 62-75.

518. Sovani, N. V. y Dandekar, K. *Fertility Survey of Nasik, Kolaba and Satara (North) Districts*. Poona, Instituto Gokhale de Política y Economía, 1955. xvi + 167 pp. (Publicación Nº 31.)

519. Srb, V. "Plánování velikosti rodiny v Československu." *Statistický Obzor*, 38 (1), enero, 1958, pp. 31-35.

Con resúmenes en ruso y en inglés, separadamente.

520. Srb, V. et al. "Pruzkun Manželsvtí, Antikoncepce a Potratû (1959).

II. Manželství a Plánování Rodiny", *Demografie*, 3 (2), 1961. pp. 139-156.

521. Sutter, J. y Morin, F. "Attitudes devant la maternité: une enquête à Paris en service hospitalier", *Population*, 15 (2), abril-mayo 1960, pp. 223-244.

Sobre las actitudes de las mujeres embarazadas respecto de la píldora contraceptiva hipotéticamente "perfecta", en relación con su *status* social, número de embarazos anteriores y deseo de tener más hijos.

522. Valien, P. y Fitzgerald, A. P. "Attitude of the Negro Mother Towards Birth Control", *AJS* 55(3), noviembre 1949, pp. 279-283.

523. Westoff, C. F., Herrera, L. F. y Whelpton, P. K. "The Use, Effectiveness, and Acceptability of Methods of Fertility Control", ítem 606, Vol. iv, pp. 885-952.

X.B. Fecundidad.

Véanse también: 20, 227, 603, 612, 615, 616.

524. Gini, C. "The Cyclical Rise and Fall of Population", en *Population*, Chicago, University of Chicago Press, "Harris Foundation Lectures", 1929, pp. 1-140.

Exposición, frecuentemente citada, de la tesis que los factores fisiológicos asociados al cambio de las condiciones sociales influyen en las oscilaciones de la fecundidad a largo plazo.

525. Marbacj, G. *Fecondità e fecondabilità matrimoniale delle primipare*, Roma, Instituto de Demografía de la Universidad de Roma. Facultad de Estadística, Demografía y Ciencias Actuariales, 1959, 96 pp. (Monografía Núm. 2.)

Aplica la metodología de Gini a varias viudades y países.

526. Mathen, K. K. "Rice Diet and Fertility", *Alumni Association Bulletin*, octubre 1954, pp. 1-3.

527. Naddeo, A. "Fecondità e fecondabilità matrimoniale delle primipare", *Genus*, 10, 1953-1954, pp. 3-142.

Aplica el método sugerido por Gini para el estudio de la fecundidad y fecondabilidad en varios países y ciudades, prestando consideración a la religión y a las diferencias urbanas y rurales.

528. Naddeo, A. "Ulteriori studi sulla fecondità delle primipare", *Genus*, 12, 1956, pp. 102-147.

Una ampliación al estudio anotado en el ítem 527.

X.C. Nupcialidad.

Véanse también: 14, 20, 114, 130, 137, 142, 194, 237, 245, 298, 310, 383, 400, 460, 500, 601, 604, 605, 612, 613, 615, 616.

529. Berent, J., Mukherjee, R. y Hall, J. R. "Social Mobility and Marriage: A Study of Trends in England and Wales", en *Social Mobility in Britain*, D. V. Glass, ed. Londres, Routledge y Paul Kegan, 1954, pp. 321-348.
530. Connel, K. H. "Marriage in Ireland after the Famine: the Diffusion of the Match", *Journal of the Statistical and Social Inquiry of Ireland*, 19 (CIX Session), 1955-1956, pp. 82-103.
531. Glick, P. C. y Carter, H. "Marriage Patterns and Educational Level", *ASR* 23(3), junio 1958, pp. 294-300.
532. Hajnal, J. "Differential Changes in Marriage Patterns", *ASR* 19(2), abril 1954, pp. 148-154.
533. Hajnal, J. "Analysis of Changes in the Marriage Pattern by Economic Groups", *ASR* 19 (3), junio 1954, pp. 295-302.
534. Illsley, R. "Social Class Selection and Class Differences in Relation to Stillbirths and Infant Deaths", *British Medical Journal*, 4955, diciembre 24, 1955, pp. 1520-1524.
Muestra una selección de clase social en relación con el matrimonio, la salud y la mortalidad infantil.
535. Tella, A. "The Economic Cycle in Marriage", *National Industrial Conference Board Business Record*, 17(11), noviembre 1960, pp. 20-22, 25.
Demuestra una gran correlación entre las fluctuaciones a corto plazo en la tasa de empleo y horas trabajadas con la tasa de matrimonio en Estados Unidos de 1952 a 1960.
536. Tietze, C. y Lauriat, P. "Age at Marriage and Educational Attainment in the U. S.", *Popul. Stud.*, 9(2), noviembre 1955, pp. 159-166.

X.D. Mortalidad fetal.

- Véanse también: 20, 233, 236, 238, 242, 255, 382, 502, 503, 506, 512, 516, 517, 520, 534, 585.
537. Colombo, B. *Sul rapporto del sessi nelle nascite e nei concepimenti*. Padova, CEDAM, 1955. 93 pp.
Incluye un examen de la incidencia de la mortalidad fetal.
538. Gebhard, P. H. et al. *Pregnancy, Birth and Abortion*, Nueva York, Harper and Brothers, 1958, xix + 282 pp. (Indiana University, Institute for Sex Research, Inc.)
Basado en las famosas encuestas de Kinsey y sujeto a su limitación de "auto-selección". Sin embargo, contiene datos de gran importancia. Co-autores: W. B. Pomeroy, C. E. Martin y C. V. Christenson.

539. Koya, Y. et al. "A Study of Induced Abortion in Japan and its Significance", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 32(3), julio 1954, pp. 282-293.

Coautores: M. Muramatsu, S. Agato, T. Koya.

540. Shapiro, S. et al. "Further Observations on Prematurity and Perinatal Mortality in a General Population and in the Population of a Prepaid Group Practice Medical Care Plan", *American Journal of Public Health and the Nation's Health*, 50(9), septiembre 1960, pp. 1304-1317.

541. Sutter, J. "Résultats d'une enquête sur l'avortement dans la région parisienne", *Population*, 5(1), enero-marzo 1950, pp. 76-102.

542. Naciones Unidas. División de Población. *Foetal, Infant, and Early Childhood Mortality*. Vol. 1, Nueva York, Naciones Unidas, 1954. vi + 137 pp. (Population Studies Nº 13.)

X.E. Otros factores: embarazo prenupcial, frecuencia de las relaciones sexuales, etc.

Véanse también: 20, 332, 616.

543. Grevenik, E. "The Fertility of Women with Premarital Conceptions in Great Britain", *Bulletin de l'Institut International de Statistique*, 36(2), 1958, pp. 122-126.

544. Hortsman, K. "Schwangerschaft und Eheschliessung", en *Population Conference, Vienna, 1959*. Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 184-191.

Datos sobre el embarazo premarital en relación con su posterior legitimación, tamaño de la comunidad y religiosidad de la región.

545. Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B. y Martin, C. E. *Sexual Behavior in the Human Male*, Filadelfia, W. B. Saunders Co., 1948. x + 804 pp.

546. Koya, Y. et al. "A Survey of Health and Demographic Aspects of Reported Female Sterilizations in Four Health Center of Shizuoka Prefecture, Japan", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 33(4), octubre 1955, pp. 368-392.

Coautores: M. Muramatsu, S. Agata, N. Suzuki.

547. Monahan, T. P. "Premarital Pregnancy in the U. S. A Critical Review and Some New Findings", *Eugenics Quarterly*, 7(3), septiembre 1960, pp. 133-147.

Examina una variedad de factores sociales relacionadas con el embarazo premarital en Filadelfia, Estados Unidos.

548. Vincent, C. E. *Unmarried Mothers*, Nueva York, Free Press, 1961. ix + 308 pp.

XI. EFECTOS DE LA FECUNDIDAD SOBRE OTROS ASPECTOS DE LA SOCIEDAD

XI.A. Nivel de instrucción e inteligencia.

Véanse también: 276 y 290.

549. Anastasi, A. "Intelligence and Family Size", *Psych. Bulletin*, 53(3), mayo 1956, pp. 187-209.
Revisión de la bibliografía.
550. Blackburn, J. "Family Size, Intelligence Score, and Social Class", *Popul. Stud.*, 1(2), septiembre 1947, pp. 165-176.
551. Burt, C. "Family Size, Intelligence, and Social Class", *Popul. Stud.*, 1(2), septiembre 1947, pp. 177-186.
552. De Coster, S. y Van der Elst, G. *Mobilité sociale et enseignement*, Bruselas, Les Éditions de la Librairie Encyclopédique, 1954, 116 pp. (Les Cahiers de l'Institut de Sociologie Solvay, Université Libre de Bruxelles, Núm. 9.)
553. Faris, R. E. L. "Sociological Causes of Genius", *ASR* 5(5), octubre 1940, pp. 689-699.
El "genio" tiende a ser aislado en la niñez y frecuentemente tratado como niño solamente.
554. Halsey, A. H. y Gardiner, L. "Selection for Secondary Education and Achievement in Four Grammar Schools", *BJS* 4(1), marzo 1953, pp. 60-75.
555. Maxwell, J. "Intelligence, Fertility and the Future: A Report on the 1947 Scottish Mental Survey", *Eugenics Quarterly*, 1 (4), diciembre 1954, pp. 244-267.
556. Moberg, S. "Marital Status and Family Size Among Matriculated Persons in Sweden" *Popul. Stud.*, 4(1), junio 1950, pp. 115-127.
Entre los estudiantes, la inteligencia está negativamente relacionada con la fecundidad solamente entre los grupos de más bajo *status*: la renta y la fecundidad están positivamente relacionadas.
557. Müller, K. V. "Empirische Beiträge zur Frage der differentiellen Fruchtbarkeit in Nachkriegsdeutschland", *Homo*, 7(2-3), 1956, pp. 87-97.
Estudia la fecundidad diferencial en relación con la capacidad escolar de los niños y el *status* social de sus familias.
558. Quensel, C. T. E. "The Interrelations of Marital Status, Fertility, Family Size and Intelligence Test Scores", *Popul. Stud.*, 11(3), marzo 1958, pp. 234-250.

559. Rae, A. *The Making of a Scientist*, Nueva York, Dodd, Mead, 1953, 244 pp.
Presenta alguna evidencia de que los sabios proceden de familias pequeñas; las páginas de interés son 70-74.
560. Scottish Council for Research in Education, Mental Survey Committee. *The Trend of Scottish Intelligence: a comparison of the 1947 and 1932 surveys of the intelligence of eleven year old pupils*, Londres, University of London Press, 1949. xxviii + 151 pp. (Publications of the Scottish Council for Research in Education, Nº 30.)
561. Sheldon, P. M. "The Families of Highly Gifted Children", *Marriage and Family Living*, 16(1), febrero 1954, pp. 59-60, 67.
Limitada evidencia de que los niños dotados proceden de familias pequeñas.
562. Thomson, G. H. et al. "The Relations Between Intelligence and Fertility", en *Memoranda Presented to the Royal Commission*, Reino Unido. Trabajos de la Real Comisión sobre Población, Vol. v. Londres, H.M.S.O., 1950, pp. 33-75.
Coautores: R. A. Fischer, J.B.S. Haldane, J. A. Fraser-Roberts, E. O. Lewis, C. Burt.
563. Worcester, D. A. y Lampman, R. J. "Income, Ability and Size of Family in the United States", *J. Polit. Econ.*, 58(5), octubre 1950, pp. 436-442.
- XI.B. *La economía en su conjunto: la situación económica, los gastos y el ahorro de la familia.*
- Véase también: 620.
564. Coale, A. J. y Hoover, E. M. *Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries*, Princeton, Princeton University Press, 1958. xxi + 389 pp.
Excelente demostración de las consecuencias de alta fecundidad en el desarrollo económico, con especial referencia a India y México.
565. Eizenga, W. *Demographic Factors and Savings*, Amsterdam, North Holland Publishing Co., 1961. x + 107 pp.
Examina los efectos del ahorro según el tamaño de la familia, edad y renta en Estados Unidos desde 1930.
566. Forsyth, F. G. "The Relationship between Family Size and Family Expenditure (with discussion)", *Journal of the Royal Statistical Society*, Series A 123, 4, 1960, pp. 367-397.
567. Goldsmith, R., Brady, D. y Mendershausen, H. *A Study of Saving*

in the United States, Vol. III, Princeton, Princeton University Press, 1956, v + 476 pp.

Análisis de la relación entre el tamaño de la familia con los ahorros y ciertos tipos de gastos en Estados Unidos desde 1930.

568. Hajnal, J. y Henderson, A. M. "The Economic Position of the Family", en *Memoranda Presented to the Royal Commission*, Reino Unido, Trabajos de la Real Comisión sobre Población, Vol. v. Londres, H.M.S.O., 1950, pp. 1-32.
569. Henderson, A. M. "The Cost of a Family", *Review of Economic Studies*, 17(43), 1949-1950, pp. 127-148.
570. Henderson, A. M. "The Cost of Children", *Popul. Stud.*, Parte I, 3(2), septiembre 1949, pp. 130-150; partes II y III, 4(3), diciembre 1950, pp. 267-298.
571. Lampman, R. J. "Paying the Price for Higher Fertility", en *Problems of United States Economic Development*, Vol. II. Nueva York, Comité de Desarrollo Económico, 1958, pp. 339-346.
572. Mortara, G. *Alcune caratteristiche demografiche differenziali del Nord e del Sud d'Italia*, Roma, Universidad de Roma, 1960. 76 pp. (Instituto de Demografía, Facultad de Estadística, Demografía y Ciencias Actuariales, Monografía Núm. 5.)
Comparaciones de la natalidad en Italia del Norte y del Sur entre 1951-1952 con algunas consideraciones de sus consecuencias económicas.
573. Mortara, G. *Economia della popolazione*, Turín, UTET, 1960. xvi + 514 pp.
Algunos capítulos están dedicados a considerar cómo la fecundidad y los factores económicos se influyen recíprocamente.
574. Notestein, F. W. "The Reduction of Human Fertility as an Aid to Programs of Economic Development in Densely Settled Agrarian Regions", en *Modernization Programs in Relation to Human Resources and Population Problems*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1950, pp. 89-100.
575. Shannon, L. W. "Social Factor in Economic Growth: A Trend Report and Bibliography", *Current Sociology*, 6(3), 1957, pp. 173-237. (Con resumen en francés.)
576. Urner, J. B. *Fertility Reduction and Economic Growth in Underdeveloped Countries: Some General Considerations and Special Case Studies*, Chicago, Departamento de Fotoduplicación. Biblioteca de la Universidad de Chicago, 1958, 310 pp. (Copia en microfilm del original mecanografiado.)
577. Villard, H. H. "Some Notes on Population and Living Levels", *Review of Economics and Statistics*, 37(2), mayo 1955, pp. 189-195.

578. Winkler, O. "Der Wandel der KinderaufzuchtKosten in Wien 1926-1938 und sein Einfluss auf den Geburtenrückgang", *Statistische Vierteljahresschrift*, 1(2), 1948, pp. 77-93.
579. Zwick, C. "Demographic Variation: Its Impact on Consumer Behavior", *Review of Economics and Statistics*, 39(4), noviembre 1957, pp. 451-456.

XI.C. Movilidad social.

Véanse también: 274, 276, 552, 604.

580. Lehner, A. "Mobilité sociale par rapport à la dimension de la famille", en *Proceedings of the World Population Conference, 1954*, Nueva York, Naciones Unidas, 1955-1956, pp. 911-931.

Los datos de una encuesta por muestreo en Roma señalan que la movilidad social es más alta para los hijos procedentes de pequeñas familias de empleados.

XI.D. Situación de las mujeres respecto a empleos.

Véanse también: 338-343.

581. Bancroft, G. *The American Labor Force: Its Growth and Changing Composition*, Londres, Chapman and Hall, "Census Monograph Series", 1958, xvi + 256 pp.

Publicado por el Social Science Research Council en cooperación con el U. S. Bureau of the Census, Nueva York, John Wiley and Sons.

582. Weil, M. W. "Analysis of the Factors Influencing Married Women's Actual or Planned Work Participation", *ASR* 26(1), febrero 1961, pp. 91-96.

XI.E. Salud y desarrollo físico.

583. Guttmacher, A. F. "The Influence of Fertility Control upon Psychiatric Illness", *American Journal of Psychiatry*, 115(8), febrero 1959, pp. 683-691.

584. Herrera, L. F. y Kiser, C. V. "Fertility in Relation to Fertility Planning and Health of Wife, Husband and Children", ítem 606, Vol. III, pp. 575-620.

585. Scardovi, I. "Contributo allo studio delle componenti selective della natimortalità", *Genus*, 17, 1961.

Relación de la paridez y otros factores con el nacimiento, peso, gestación y probabilidad de aborto.

586. Scardovi, I. "Indagini statistiche sul peso fetale", *Statistica*, 20, 1960, pp. 49-90.
587. Scardovi, I. "La regressione del peso del neonato, su tempo di gestazione, età materna, parità", *Statistica*, 21, 1961, pp. 427-502.
588. Somogyi, S. "Nuovi contributi alla conoscenza dei fenomeni demografici italiani", *Statistica*, 16, 1956, pp. 481-548.
Relación del peso en el parto y del período de gestación con factores sociales y otros datos sobre fecundidad.

XI.F. Otras variables demográficas: edad, talla y mortalidad.

Véase también: 114.

589. Coale, A. J. y Tye, C. Y. "The Significance of Age-Patterns of Fertility in High Fertility Populations", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 39(4), octubre 1961, pp. 631-646.
Las variaciones en la edad en que nacen los hijos pueden afectar a la tasa de crecimiento de la población, aunque no exista variación en el número total de hijos nacidos por cada mujer.
590. Notestein, F. W. "Mortality, Fertility, the Size-Age Distribution, and the Growth Rate", comentario por J. V. Grauman y C. Taeuber, en *National Bureau of Economic Research*, pp. 261-284, ítem 18 de esta bibliografía.
591. Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. *The Aging of Populations and its Economic and Social Implications*, Nueva York, Naciones Unidas, 1956. vii + 168 pp. (ST/SOA/Series A/26.)
Importante estudio de las implicaciones de las variaciones de las tasas de fecundidad en la estructura social por edad.

XI.G. Otras: bienestar general, ciclo de evolución de la familia, etc.

Véanse también: 493, 497.

592. Debré, R. "La famille heureuse ou l'optimum familiale", *Population*, 5(4), octubre-diciembre 1950, pp. 619-624.
Estudia el tamaño óptimo de la familia desde el punto de vista de la felicidad y desarrollo de los hijos.
593. Douglas, J. W. B. y Blomfield, J. M. *Children under Five*, Londres, Allen y Unwin, 1958, 177 pp.
Un importante estudio longitudinal de un muestreo nacional sobre niños que describe muchos aspectos de su desarrollo y bienestar en relación con el tamaño de la familia.

594. Farber, B. y Blackman, L. S. "Marital Role Tensions and Number and Sex of Children", *ASR* 21(5), octubre 1956, pp. 596-601.
595. Fourastié, J. "De la vie traditionnelle a la vie 'tertiaire': recherches sur le calendrier démographique de l'homme moyen", *Population*, 14(3), julio-septiembre 1959, pp. 417-432.
Cambios en el ciclo de la vida como consecuencia de los cambios demográficos.
596. Glick, P. C. *American Families*, Nueva York, Wiley and Sons, Inc., 1957, 240 pp. (Census Monograph Series.)
Aporta una gran cantidad de datos sobre el ciclo de vida de la familia y su estructura en relación con el tamaño de la familia y otras variables en Estados Unidos.
597. Great Britain. Population Investigation Committee and Royal College of Obstetricians and Gynaecologists. *Maternity in Great Britain, a survey of social and economic aspects of pregnancy and child-birth*, Oxford, Oxford University Press, 1948. xvi + 252 pp.

XII. ENCUESTAS INTENSIVAS POR MUESTREO RELATIVAS SIMULTÁNEAMENTE A LAS VARIABLES SOCIALES, LAS NORMAS SOCIALES, LAS VARIABLES INTERMEDIAS Y LA FECUNDIDAD (ESTUDIOS ORIGINALES Y CRÍTICOS)

Véanse también: 101, 105, 428, 498, 502-506, 518.

598. Acsade, G. "Some Factors Affecting Fertility in Hungary", en *International Population Union Conference*, Trabajo núm. 81, Nueva York, 1961.
Incluye un informe preliminar sobre un gran muestreo en Hungría sobre fecundidad y planificación familiar.
599. Campbell, A. A. "Plans for the 1960 Study of Growth of American Families", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
Propone que el estudio que se detalla en el ítem 603 de esta bibliografía sea continuado y ampliado durante cinco años más.
600. Chandrasekaran, C. "Fertility Survey in Mysore State", en *Current Research in Human Fertility*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1955, pp. 11-23.
Informes sobre parte del material que se presenta más completo en el ítem 613 de esta Bibliografía.
601. Dandekar, K. "Demographic Survey of Six Rural Communities", Poona, Instituto Gokhale de Política y Economía, Bombay, Asia Publishing House, 1959, xiv + 142 pp.
Investiga la interrelación de las variables del *status* social con la edad al casarse, fecundidad, actitudes hacia la planificación de la familia y el

tamaño deseado de la misma. Encuentra poca relación entre los factores sociales y la fecundidad.

602. Feldman, A. S. "Social Structure and Fertility in Puerto Rico", resumido en *Dissertation Abstracts*, 17 (2), 1957, pp. 421-422.

Investiga los efectos interrelacionados de la urbanización, educación y *status* económico sobre los valores de fecundidad y el comportamiento. También considera las actitudes hacia la Iglesia Católica y el trabajo en las mujeres.

603. Freedman, R., Whelpton, P. K. y Campbell, A. A. *Family Planning, Sterility, and Population Growth*, Nueva York, McGraw Hill, 1959, 515 pp.

Importante encuesta por muestreo sobre la población fértil de Estados Unidos en que se interrelacionan datos sobre normas y expectativas acerca del tamaño de la familia, fecundidad, contracepción, *status* socio-económico, religión, tamaño de la ciudad y antecedentes campesinos. Las expectativas de crecimiento de la futura familia son la base para la proyección de la fecundidad.

604. Hatt, P. K. *Backgrounds of Human Fertility in Puerto Rico: A Sociological Survey*, Princeton, Princeton University Press, 1952, xxiv, 512 pp.

Uno de los primeros ejemplos del uso de una encuesta nacional para el estudio de la interrelación entre variables económicas y sociales, normas y conductas de fecundidad.

605. Hill, R., Stycos, J. M. y Back, K. W. *The Family and Population Control: A Puerto Rican Experiment in Social Change*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1959, 481 pp.

Importante investigación y estudio experimental de la interrelación de las variables sociales y económicas, estructura de la familia, normas de fecundidad y fertilidad. Presta atención especial a las relaciones interfamiliares. El experimento describe varios intentos educativos para el fomento del uso de la contracepción.

606. Kiser, C. V. y Whelpton, P. K., (eds.) *Social and Psychological Factors Affecting Fertility*. Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1943-1958, 5 vols.: 1-38, 139-466, 467-799, 800-1086, 1087-1372 pp.

Constituye la primera investigación intensiva interrelacionando normas sobre fecundidad y planificación familiar con la actual fecundidad y un gran número de variables demográficas, sociales, económicas y psicológicas. Es un hito en esta materia, por sus resultados tanto metodológicos como substantivos. A causa de su importancia y alcance, cada parte de su estudio ha sido citada separadamente en esta Bibliografía. Los capítulos que resumen los estudios o que se refieren a un gran número de variables en análisis correlacionados, no han sido citados separadamente. Incluye estudios de C. V. Kiser, P. K. Whelpton, R. Reed, R. Freedman, L. F. Herrera, J. E. Clare, J. F. Kantner, C. F. Westoff, M. O. Swain, N. Schacter, R. Riemer, R. G. Potter, Jr., E. F. Borgatta, L. Pratt, E. S. Solomon, H. V. Muhsam.

607. Kiser, C. V. "The Indianapolis Study of Social and Psychological Factors Affecting Fertility", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
Una revisión acerca de la contribución e importancia de la obra citada en el ítem 606.
608. Mukherjee, S. B. *Studies on Fertility Rates in Calcutta*, Calcuta, Bookland Private Ltd., 1961, 143 pp.
Una encuesta por muestreo sobre la fecundidad y planificación familiar, completada como parte de una mayor investigación socio-económica de Calcuta.
609. Pierce, R. M. y Rowntree, G. "Birth Control in Britain." Parte I: "Actitudes y Prácticas", *Popul. Stud.*, 15(1), julio 1961, pp. 3-31. Parte II: "Métodos contraceptivos usados por las parejas casadas en los últimos treinta años", 15(2), noviembre 1961, pp. 121-160.
610. Singh, B. *Five Years of Family Planning in the Countryside*, Lucknow, Universidad de Lucknow, J. K. Instituto de Sociología y Relaciones Humanas, 1958, 118 pp.
611. Stycos, J. M. y Back, K. *Prospects for Fertility Reduction*. The Jamaica Family Life Project of the Conservation Foundation, A Preliminary Report. Nueva York, The Conservation Foundation, 1957. iv + 113 pp.
Además de estudiar la interrelación de los factores sociales, fecundidad, y normas de planificación familiar, describe un experimento para introducir la planificación familiar.
612. Tábah, L. y Samuel, R. "Preliminary Findings of a Survey on Fertility and Attitudes Toward Family Formation in Santiago, Chile", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
613. Naciones Unidas. *The Mysore Population Study*, Nueva York, Naciones Unidas, 1961, 352 pp. (ST/SOA/Series A/34.)
Amplia e intensiva investigación sobre la fecundidad en Mysore, India, hecha bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Es uno de los estudios más completos en un área subdesarrollada en el que se incluye un gran número de variables sociales y económicas en relación con el matrimonio, la fecundidad, la mortalidad y planificación familiar. Contiene también extensas exposiciones metodológicas.
614. Westoff, C. F. "The Social-Psychological Structure of Fertility", en *Population Conference, Vienna, 1959*. Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959, pp. 355-366.
Resumen de la obra citada en el ítem 615.
615. Westoff, C. F. et al. *Family Growth in Metropolitan America*, Princeton, Princeton University Press, 1961, xxii + 433 pp.
Investigación intensiva y longitudinal que estudia una gran cantidad de

importantes variables e hipótesis. Este volumen contiene informes sobre los resultados de entrevistas con madres que recientemente habían tenido su segundo hijo en las más grandes ciudades de Estados Unidos. Es uno de los pocos estudios en que se analizan las variables psicológicas. Coautores: R. G. Potter, Jr., P. C. Sagi, E. G. Mishler.

616. Yaukey, D. *Fertility Differences in a Modernizing Country*, Princeton, Princeton University Press, 1961, 204 pp.

Informe sobre una antigua investigación en el Cercano Oriente en la que se intenta recoger datos no solamente sobre la fecundidad y sus correlaciones socio-económicas, sino sobre otras variables intermedias como matrimonio, aborto, frecuencia de relaciones sexuales y contracepción. El muestreo permite observar las diferencias entre población urbana y rural, musulmana y católica, de alto y de bajo *status*.

617. Yaukey, D. "Differential Fertility in Lebanon", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.

Breve informe sobre el estudio citado en el ítem 616.

XIII. INTERRELACIÓN DE LA FECUNDIDAD CON LA MORTALIDAD, LAS MIGRACIONES Y LOS RECURSOS: EL EQUILIBRIO DEMOGRÁFICO

Véanse también: 21, 26, 29, 111, 114, 460.

618. Gibbs, J. P. "Demographic Adjustment to a Decrease in Sustenance", *Pacific Sociological Review*, 2 (2), otoño 1959, pp. 61-66.

Uno de los pocos intentos de relacionar las variaciones de las tasas de natalidad y mortalidad con las variaciones económicas sobre bases empíricas.

619. Glass, D. V. (ed.) *Introduction to Malthus*. Londres, Watts, 1953, x + 205 pp.

620. Kuznets, S. "Long Swings in the Growth of Population and in Related Economic Variables", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 102 (1), febrero 17, 1958, pp. 25-52.

Un intento importante de construir series-tiempo históricas para los componentes demográficos del cambio de población y para analizar su interacción con las oscilaciones económicas a largo plazo.

621. McCleary, G. F. *The Malthusian Population Theory*. Londres, Faber and Faber, 1953, 191 pp.

622. Peacock, A. T. "The Theory of Population and Modern Economic Analysis", *Popul. Stud.*, Parte I: 6 (2), noviembre 1952, pp. 114-122. Parte II: 7 (3), marzo 1954, pp. 227-234.

623. Petersen, W. "John Maynard Keynes 'Theories of Population and

the Concept of Optimum'", *Popul. Stud.*, 8(3), marzo 1955, pp. 228-246.

ADDENDA

Las siguientes referencias no fueron localizadas hasta después de haber finalizado la lista precedente. Las indicaciones entre paréntesis que aparecen después del número del ítem señalan el lugar que les corresponde en la bibliografía.

624. (II.A.) Indian Statistical Institute. "The Use of the National Sample Survey in the Estimation of Current Birth and Death Rates in India", en *International Population Union Conference*, Trabajo núm. 85, Nueva York, 1961.
625. (II.C.) Campbell, A. A., Whelpton, P. K. y Tomasson, R. F. "The Reliability of Birth Expectations of U. S. Wives", en *International Population Union Conference*, Trabajo Núm. 70, Nueva York, 1961.
626. (II.D.) Das Gupta, A. "Fact Finding for Birth Control Action Programs", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
627. (III.B.2) Das Gupta, A. et al. "Couple Fertility, National Sample Survey N° 7", *Sankhya; The Indian Journal of Statistics*, 16, 1955-1956, pp. 230-434.
Coautores: R. K. Som, M. Majumdar, S. M. Mitra.
628. (III.B.2.) Blaker, J. G. C. "Population Growth and Differential Fertility in Zanzibar Protectorate", *Popul. Stud.*, 15(3), marzo 1962, pp. 258-266.
629. (VI.D.) Freymann, M. W. y Lion-Berger, H. F. "A Model for Family Planning Action-Research", en *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1962.
630. (VIII.B.) Rosen B. C. "Family Structure and Achievement Motivation", *ASR* 26 (4), agosto 1961, pp. 574-585.
631. (X.A.) Sagi, P. C., Potter, R. G. Jr. y Westoff, C. F. "Contraceptive Effectiveness as a Function of Desired Family Size", *Popul. Stud.*, 15(3), marzo 1962, pp. 291-296.
632. (X.B.) Badenhorst, L. T. y Higgins, E. "Fecundity of White Women in Johannesburg". *Popul. Stud.*, 15(3), marzo 1962, pp. 279-290.
633. (X.B.) Chadrasekaran, C. "Physiological Factors Affecting Fertility in India", en *International Population Union Conference*, Trabajo núm. 76, Nueva York, 1961.
634. (XI.F.) Coale, A. J. "The Effects of Changes in Mortality and Ferti-

lity of Age Composition", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 34 (1), enero 1956, pp. 80-114.

635. (Xl.F.) Coale, A. J. "How the Age Distribution of a Human Population is Determined", en *Cold Spring Harbor Symposia on Quantitative Biology*, Vol. 22, Cold Spring Harbor, Nueva York, Long Island Biological Association, 1957, pp. 83-89.
636. (Xl.F.) Coale, A. J. "Increases in Expectation of Life and Population Growth", en *Population Conference, Vienna, 1959*. Viena, International Union for the Scientific Study of Population, 1959. pp. 6-41.

LISTA DE ABREVIATURAS DE REVISTAS CONSULTADAS

<i>A. Amer. Acad. Polit. Sci.</i>	Annals of the American Academy of Political and Social Science	Filadelfia
<i>AJS</i>	American Journal of Sociology	Chicago
<i>ASR</i>	American Sociological Review	Menasha, Wis.
<i>BJS</i>	British Journal of Sociology	Londres
<i>Canad. J. Econ. Polit. Sci.</i>	Canadian Journal of Economics and Political Sciences	Toronto
<i>EHR</i>	English History Review	Londres
<i>J. Econ. Hist.</i>	Journal of Economic History	Nueva York
<i>J. Polit. Econ.</i>	Journal of Political Economy	Chicago
<i>J. Sociol. Psychol.</i>	Journal of Social Psychology	Worcester, Mass.
<i>Popul. Index</i>	Population Index	Princeton W. J.
<i>Popul. Review</i>	Population Review	Madras, India
<i>Popul. Stud.</i>	Population Studies	Londres
<i>Psych. Bulletin</i>	Psychological Bulletin	Lancaster, Pa.
<i>Rur. Sociol.</i>	Rural Sociology	Raleigh, N. C.
<i>Soc. Forces</i>	Social Forces	Chapel Hill
<i>Sociol. Rev.</i>	Sociological Review	Keele
<i>Socio. Soc. Res.</i>	Sociology and Social Research	Los Angeles
<i>Wirtsch. u. Statist.</i>	Wirtschaft und Statistik	Stuttgart

Kingsley Davis / Judith Blake

LA ESTRUCTURA SOCIAL Y LA FECUNDIDAD
UN SISTEMA ANALÍTICO

Traducción de
"SOCIAL STRUCTURE AND FERTILITY: AN ANALYTIC FRAMEWORK"

Economic Development and Cultural Change

Vol. IV, Número 3, Abril 1956

INTRODUCCIÓN

Un rasgo notable de las regiones subdesarrolladas es que, virtualmente todas, presentan una fecundidad mucho más alta que las sociedades urbano-industriales. Se sabe que este hecho, bien documentado, pero insuficientemente analizado, está en relación con las profundas diferencias de la organización social entre los dos tipos de sociedad citados, y es, por lo tanto, significativo para la sociología comparativa de la reproducción. No debe permitirse, sin embargo, que la claridad y la importancia del contraste oculten otro hecho, igualmente notable: que las regiones subdesarrolladas mismas difieren entre sí considerablemente en su organización social, y que estas diferencias parecen originar variaciones en la fecundidad. Aun cuando las estadísticas demográficas de regiones atrasadas han sido, por lo general, tan deficientes como para poner en duda la validez de las disparidades comprobadas, hay casos en que las pruebas son dignas de confianza (por ejemplo, entre Puerto Rico y Jamaica, o la Palestina Árabe y Ceilán).

Los casos en que las sociedades de organización social diferente tienen el mismo nivel de fecundidad son igualmente interesantes, porque pueden llegar a este resultado común por mecanismos institucionales completamente distintos. En resumen, existen amplias oportunidades para el análisis comparativo de la influencia de la estructura social sobre la fecundidad, y en vista de la relación de las tendencias futuras de la población con el desarrollo económico, la búsqueda de dicho análisis tiene una importancia tanto práctica como teórica.

En este trabajo se intenta dar a conocer y utilizar un sistema analítico para la sociología comparativa de la fecundidad. Presenta, primero, una clasificación de las variables intermedias a través de las cuales debe actuar cualquier factor social que influya sobre el nivel de la fecundidad. Luego, trata de mostrar, en términos generales, cómo algunos tipos y elementos de la organización social, actuando a través de estas variables, pa-

recen acrecentar o reducir la fecundidad de la sociedad. } Esperamos que a medida de que se disponga de más informaciones sociológicas y demográficas se puedan elaborar más y comprobar empíricamente las teorías anticipadas.

Las variables intermedias

El proceso de la reproducción implica tres etapas lo suficientemente obvias para ser generalmente admitidas: 1) el coito, 2) la concepción y 3) la gestación y el parto.¹ El análisis de las influencias culturales sobre la fecundidad puede empezarse con los factores que se relacionan directamente con estas tres etapas. Dichos factores serían aquellos a través de los cuales, y sólo a través de ellos, las condiciones culturales *pueden* influir sobre la fecundidad. Por esta razón, y por conveniencia, pueden llamarse “variables intermedias” y presentarse esquemáticamente en la siguiente forma:

I. Factores que afectan la exposición al coito (“Variables del coito”)

A. Los que rigen la formación y disolución de las uniones en la edad fértil.²

¹ Aun cuando el fisiólogo ve más etapas en el proceso, todas ellas pueden ser incluidas en los tres encabezamientos dados. Nos preocupan sólo las etapas de la reproducción en cuanto pueden ser reconocidas y utilizadas socialmente.

² Puesto que el coito no se limita al matrimonio, el término “unión sexual” parece preferible a “matrimonio”. Una unión se define aquí como cualquier relación heterosexual en que tiene lugar la cópula real o se produce el orgasmo, por lo menos, en el participante masculino. Toda sociedad tiene un tipo de unión (matrimonio) en que se espera, se aprueba y aun se prescribe la reproducción. Al mismo tiempo, corre el riesgo de uniones en que la reproducción está condenada, ya sea a causa de la falta de forma legal del matrimonio o porque violan uno o más tabúes institucionales (el adulterio, el incesto, la casta, o la endogamia de clase, etc. —véase “The Forms of Illegitimacy”, de K. Davis, *Social Forces*, vol. 18, octubre de 1939, pp. 77-89).

Entre las uniones completamente aprobadas y las fuertemente proscritas, puede haber otros tipos que tienen un grado menor que el matrimonio, pero en las cuales la reproducción se efectúa normalmente. Dichas uniones pueden ser frecuentes, representando en algunos casos la mayoría de las uniones reproductivas. Cualquier análisis sociológico de la reproducción debe distinguir claramente entre los diferentes tipos de uniones.

1. Edad de iniciación en las uniones sexuales.
2. Celibato permanente: proporción de mujeres que nunca participan en uniones sexuales.
3. Intervalo de pérdida del período reproductivo transcurrido después de las uniones o entre ellas.
 - a. Cuando las uniones se rompen por divorcio, separación o abandono.
 - b. Cuando las uniones se rompen por muerte del marido.

B. Los que rigen la exposición al coito dentro de las uniones

4. Abstinencia voluntaria.
5. Abstinencia involuntaria (a causa de impotencia, enfermedad, separaciones inevitables, pero temporales).
6. Frecuencia del coito (excluyendo los períodos de abstinencia).

II. *Factores que afectan al riesgo de concebir ("Variables de la concepción").*

7. Fertilidad o esterilidad, afectadas por causas involuntarias.
8. Uso o no uso de la contracepción.
 - a. Por medios mecánicos o químicos.
 - b. Por otros medios.³
9. Fertilidad o esterilidad afectadas por causas voluntarias (esterilización, subincisión, tratamiento médico, etc.)

III. *Factores que afectan a la gestación y al éxito en el parto ("Variables de la gestación").*

10. Mortalidad fetal por causas involuntarias.
11. Mortalidad fetal por causas voluntarias.

Es evidente que *cualquier* factor cultural que influya sobre la fecundidad, debe hacerlo en una forma que pueda cla-

³ Fuera de los medios mecánicos y químicos, los medios contraceptivos incluyen el método "rítmico" (que también puede ser clasificado como abstinencia voluntaria), el retiro, etcétera.

sificarse en una u otra de nuestras once variables intermedias.⁴ De ahí que éstas proporcionen un sistema en función del cual se pueda juzgar la pertinencia de los factores culturales con la fecundidad. En realidad, las tentativas para explicar sin dicho sistema las relaciones causales entre las instituciones y la fecundidad han conducido a trabajos sobre el tema que no eran ni claros ni convincentes.⁵ Los factores culturales o "variables condicionantes" son presumiblemente muchos, y aquí no se hace ningún esfuerzo por clasificarlos; pero las "variables intermedias" ofrecen un medio para enfocar la selección y el análisis de estos factores.

También es evidente que *cada* una de las once variables puede tener una influencia negativa (menos) o positiva (más) sobre la fecundidad. Si examinando todas las sociedades pudiéramos encontrar la extensión de la influencia de una variable determinada, cualquier efecto negativo superior al promedio estaría en el lado negativo, y cualquier influencia más política estaría en el lado positivo. Si, por ejemplo, una sociedad usa con éxito la contracepción, tiene un valor *negativo* con respecto a la variable número 8; más si no usa *ningún tipo* de contracepción tiene un valor positivo. El valor de cada variable se refiere a cómo ésta influye sobre la fecundidad en cada caso; así, el uso positivo de algo (por ejemplo, la contracepción, el aborto, la abstinencia) puede significar que tiene un valor "negativo" de fecundidad.

No se puede decir, como se hace a menudo, que algunas de estas variables influyen sobre la fecundidad en una sociedad, pero no en otra. *Todas* las variables están presentes en *todas*

⁴ El lector notará que nuestra lista de variables no incluye el infanticidio o el cuidado de los niños. La razón es que nuestro análisis se concentra en los factores que influyen sobre la fecundidad definida estrictamente. El infanticidio influye, por supuesto, sobre el tamaño de la familia y sobre el crecimiento natural y puede servir como una alternativa de los factores que afectan a la fecundidad. Por este motivo se discute brevemente más adelante.

⁵ Por ejemplo, Frank Lorimer, en *Culture and Human Fertility*, París, 1954, al no conseguir aclarar las formas en que la fecundidad *puede* ser afectada, da algunas veces un cuadro confuso de cómo *es* afectada. El lector puede desear comparar nuestro sistema con un bosquejo de media página sobre los factores directos e indirectos que influyen sobre la fecundidad dado por Raymond Pearl al final de un artículo sobre "Biological factors in fertility", publicado en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 188, noviembre de 1936, p. 24.

las sociedades. Esto se debe a que, como ya se dijo, cada una es una variable, y como tal puede actuar, ya sea para reducir o para aumentar la fecundidad. Si *no* se practica el aborto, el valor de fecundidad de la variable número 11 es "positivo". En otras palabras, la ausencia de una práctica determinada no indica "falta de influencia" sobre la fecundidad, porque esta misma ausencia es una forma de influir. Se deduce que si se plantea la posición de una sociedad, debe plantearse con respecto a las once variables.

Las sociedades con organizaciones sociales diferentes no tienen siempre distintos valores de la fecundidad con respecto a todas las variables. En algunas de éstas, los valores pueden ser muy similares: la edad al casarse en una tribu nómada puede ser igual a la de un pueblo agrario establecido; un grupo primitivo puede tener la misma tasa de aborto que una sociedad industrial. Sin embargo, no es probable que dos sociedades que contrasten entre sí presenten valores similares en todas las variables; ni siquiera cuando el nivel general de la fecundidad de ambas sea prácticamente el mismo. La tasa real de natalidad depende del balance neto de los valores de todas las variables. Aun cuando las sociedades que poseen una fecundidad alta tienden a estar predominantemente en el lado positivo, ninguna sociedad tiene el valor positivo más alto en todas las once variables; y las sociedades de fecundidad baja suelen tener valores notablemente positivos en varias de ellas.

Debería mencionarse, por supuesto, que las influencias culturales que afectan a nuestras once variables no representan, necesariamente, tentativas racionales para regir la fecundidad. Muchas de las consecuencias de la fecundidad que tienen su origen en las condiciones socio-culturales (especialmente en las regiones subdesarrolladas) son subproductos que los miembros de la sociedad no prevén ni comprenden. Sin duda que, actualmente, los científicos sociales saben que no pueden limitar su atención tan sólo a las acciones racionales o tratar las acciones no racionales como si en cierto modo desafiaran el análisis sistemático. Los requisitos de una sociedad dada pueden cumplirse bien, y mal, tanto con un nivel de fecundidad involuntario como con uno intencional.

ANÁLISIS PRELIMINAR DE LOS PATRONES INSTITUCIONALES Y LAS VARIABLES INTERMEDIAS

Desde el punto de vista de la sociología comparativa, un problema importante es la distribución de los valores de la fecundidad de nuestras variables en los diferentes tipos de sociedades. Una generalización preliminar es que las sociedades subdesarrolladas tienden a tener valores de fecundidad altos en los números 1, 2, 8, y 9 de la lista; *pueden* tener valores altos en el 3a, 3b y 11; y a menudo tienen valores bajos en el 4 y el 10. En cuanto a las variables restantes, 5, 6 y 7, es difícil demostrar que haya algunas diferencias definidas entre las sociedades preindustriales y las industriales. Si esta generalización es aproximadamente exacta, entonces es válida para reagrupar las once variables como sigue:

*Las variables intermedias de acuerdo con sus valores en las
sociedades preindustriales*

<i>Valores generalmente altos</i>	<i>Valores generalmente bajos</i>
1. Edad en que se inicia la participación en uniones sexuales.	4. Abstinencia voluntaria.
2. Celibato permanente.	10. Mortalidad fetal involuntaria.
8. Contracepción.	
9. Esterilización, etc.	
<i>Valores altos o bajos</i>	<i>Indefinidas</i>
3a. Intervalo entre uniones inestables.	5. Abstinencia involuntaria.
3b. Celibato posterior a la viudez.	6. Frecuencia del coito.
11. Mortalidad fetal voluntaria.	7. Esterilidad involuntaria.

Del intento de un análisis preliminar de la influencia de los diferentes patrones institucionales sobre las variables, se deduce que es conveniente seguir el orden que se acaba de dar.

Número 1. Edad en que se inicia la participación en uniones sexuales

Una de las variables fundamentales ^{es} la edad en que se inicia la participación en uniones sexuales. Debería observarse que, por mucho que estas variables favorezcan la fecundidad, pueden ser contrarrestadas en la práctica por otros factores que rigen la concepción y la gestación. Por ejemplo, aun cuando las uniones sexuales se inicien precozmente, pueden evitarse el embarazo o el parto, como sucede a menudo cuando la cópula no se realiza dentro de un matrimonio. En muchas sociedades se acepta la cópula prenupcial, pero se prohíbe vehementemente el embarazo ilegítimo;⁶ en cambio, en las ^{uniones} ~~uniones~~ maritales la reproducción se sanciona específicamente; y aún más, se la espera, y como ya se mencionó, puede haber, además, uniones no matrimoniales en que también se admite la reproducción. En consecuencia, al ocuparnos de la edad en que se inicia la participación en uniones sexuales, separaremos las uniones en que los hijos se presentan normalmente (incluyendo tanto las de tipo marital como las no maritales) de aquéllas en que la reproducción es condenada con tal vehemencia que sucede rara vez. Nos ocuparemos ahora de la primera clase general (prestando primordial atención al matrimonio mismo), dejando para más adelante la discusión de las uniones sexuales no reproductivas.

⁶ Entre las 250 sociedades de que tenía informaciones, Murdock encontró que, aparte de las prohibiciones del incesto, "las relaciones prenupciales son completamente aprobadas en 65 casos, son admitidas condicionalmente en 43 y desaprobadas con cierta indulgencia en 6, mientras que son prohibidas sólo en 44. En otras palabras, la aceptación de las relaciones sexuales prenupciales prevalece en el 70 por ciento de nuestros casos. En el resto, la prohibición recae principalmente sobre las mujeres y parece ser en gran medida una precaución contra el tener hijos fuera del matrimonio más bien que un requerimiento moral." George P. Murdock, *Social Structure*, Nueva York, 1949, p. 265. En la p. 5 el autor da cifras ligeramente diferentes, pero la mayoría de las sociedades estudiadas acepta las relaciones sexuales prenupciales.

Dado que en las sociedades preindustriales la edad en que se inicia la participación en uniones sexuales es generalmente precoz, surge la pregunta de por qué el valor de la fecundidad de esta variable es por lo general positivo, cuando en algunas otras variables es a menudo negativo. Desde un amplio punto de vista funcional la explicación tiene su origen en las altas tasas de mortalidad, las cuales no sólo prevalecen normalmente año tras año en las sociedades subdesarrolladas, sino que guardan latente el peligro de un aumento repentino y catastrófico. El matrimonio en edad temprana representa, por lo tanto, el mayor obstáculo posible contra la amenaza del fracaso en el reemplazo de la población, sin que implique necesariamente una familia numerosa, ya que todos los otros medios de reducir la fecundidad actúan *después* de la unión. Si en una unión determinada se está teniendo una prole muy numerosa en circunstancias corrientes, esta eventualidad se puede obviar por medio de la abstinencia, la contracepción, el aborto o el infanticidio. Precisamente a causa del momento en que estos medios entran en acción, es posible utilizarlos en el instante más cercano al choque real de los nuevos individuos con los recursos de los que son responsables. Si, por otra parte, la edad en que se inician las uniones sexuales es tardía, la fecundidad potencial que se pierde no puede recuperarse jamás. Desde un punto de vista local, la amenaza de la mortalidad está relacionada no sólo con la prole potencial sino también con los padres mismos. La formación precoz de las uniones ayuda a garantizar que los jóvenes adultos tendrán, por lo menos, cierta reproducción, antes de su muerte.

Sin embargo, esta somera explicación funcional no nos aclara cuáles son los mecanismos institucionales específicos que aseguran un matrimonio temprano, pudiéndonos comprender mejor en función de la organización de la familia y del parentesco (que implican normas de residencia y de descendencia) y del control de la propiedad. Dichos mecanismos afectan más claramente al matrimonio formal, aunque también, pero en menor grado, a las uniones reproductivas informales.

Desde el punto de vista de la organización del parentesco una distinción esencial es la que hay entre una familia conjunta o un sistema de clan o ambas cosas, por una parte, y una

~~organización independiente de familia nuclear~~, por la otra. Cuando el clan es la unidad que controla la propiedad (sea que ésta consista en rebaños o tierra), el problema de la herencia normalmente no surge, porque el clan es inmortal. Cuando la unidad de control es la familia conjunta, el problema surge sólo cuando ésta se divide; sin embargo, la familia conjunta no se divide cuando los hijos se casan, sino más bien cuando muere el padre. Así, en las sociedades que tienen familia conjunta (y con mayor razón en las que tienen una organización sólida de clan) la pareja recién casada no hace depender en ningún caso su matrimonio de la posesión de propiedad separada.

Además, con el fuerte control del clan o de la familia conjunta (o de ambos), los matrimonios son generalmente concertados por los mayores, los que a menudo tienen motivos para hacer este convenio en una época temprana de la vida de los presuntos cónyuges; es decir, antes de la pubertad. Pueden ser las prescripciones religiosas las que lo exijan, o las ventajas que pueden producir a los padres los cambios económicos que involucra el noviazgo. Si el sistema es de residencia patrilocal, por ejemplo, una hija crecida que permanezca en el hogar paterno representa una anomalía, su presencia no sólo viola la división del trabajo por sexo, que supone la complementación de marido y mujer, sino que además ella debe adaptarse a las esposas de sus hermanos que ingresen en la familia. Agréguese a esto que la hija, como presunta esposa, tiene mayor demanda por parte de otras familias cuando es joven: primero, porque su fecundidad potencial es mayor y, segundo, porque es sexualmente más atractiva y se acomoda con más facilidad a un *status* subordinado en el hogar paterno de su esposo. Por lo tanto, si el precio del novio o de la novia al casarse es importante, los parientes de la joven tienen mayor oportunidad de un convenio favorable si la casan temprano, y esto puede ayudarlos a conseguir esposas para sus hijos.

En las sociedades sin clan fuerte ni familia conjunta, otras fuerzas pueden sobrepasar a aquellas que conducen a un matrimonio temprano, la organización de la familia irlandesa, por ejemplo, se ha basado durante largo tiempo en la residencia neolocal, y, en consecuencia, su solidaridad es más bien conyugal que filial. Siendo así, tenía que existir la posibilidad de

comprar tierra; si no, se postergaba el matrimonio. Durante la mayor parte del siglo XVIII la tierra era escasa y no se podía subdividir, dado que la economía era predominantemente pastoral. En consecuencia, un obstáculo para el matrimonio en edad temprana "era la dificultad de adquirir una propiedad *de la cual pudiera depender la nueva familia*".⁷ Más tarde, durante los sesenta años que precedieron a la hambruna, cuando la patata se convirtió en la fuente principal de alimentación y la economía se desvió de la crianza de animales hacia el cultivo, las parejas podían obtener al casarse una propiedad mediante subdivisión de la tierra; eliminándose temporalmente, en esta forma, el principal obstáculo a los matrimonios en edad temprana. Pero con la crisis producida por la hambruna, la inutilidad de la subdivisión progresiva condujo a las leyes de Compra de Tierra (Land Purchase Acts) que estipulaban que los préstamos que convertían a los inquilinos en propietarios se concedían solamente con la condición de que la tierra no se subdividiera, lo que las limitaba en cierta medida si se considera que dichos préstamos tenían una duración de 35 años.⁸ Una restricción más fuerte la constituía el que una vez que los inquilinos se convertían en propietarios no deseaban subdividir a favor de sus hijos. La tendencia era retener solamente un hijo en la tierra paterna y permitir la dispersión del resto, en parte mediante la migración al extranjero. La familia nuclear independiente se mantuvo, pero el hijo que permanecía en el hogar no podía formar familia hasta que el padre estuviese dispuesto a ceder tanto su propiedad como en su autoridad. Como resultado de esto, la edad media al casarse se hizo extremadamente avanzada en Irlanda, llegando a los 29.1 años para las mujeres, en 1926.⁹

Para que no parezca sorprendente nuestra caracterización de la familia irlandesa como neolocal, debe observarse que

⁷ K. H. Conwell, *The Population of Ireland, 1750-1845*, Oxford, 1950, p. 89 (el subrayado es nuestro).

⁸ Véase Elizabeth R. Hooker, *Readjustments of Agricultural Tenure in Ireland*, Chapel Hill, 1938, especialmente las pp. 55-57, 106, 151 y 208.

⁹ A. M. Carr-Saunders, *World Population*, Oxford, 1936, p. 91. (*Población mundial*, México, 1939.) Cf., James Meenan, "Some causes and consequences of the low Irish marriage rate", *Journal of the Statistical and Social Inquiry Society of Ireland*, 86a. sesión, 1932-33, pp. 19-27.

aun cuando se ha dicho que los irlandeses tienen una familia conjunta y una residencia patrilocal,¹⁰ parece ser cierto todo lo contrario. Aun si uno o dos hijos permanecen en el hogar, la familia resultante no es lo que comúnmente se llama una familia conjunta, ya que en Irlanda el matrimonio implica la independencia del hijo. Cuando el hijo trae una novia a lo que era el hogar paterno, la trae a un hogar definido recientemente como suyo y no de su padre, quien ha cedido la autoridad y la propiedad de la tierra al hijo; y mientras aquél continúe siendo el dueño de la tierra, el hijo que permanece en el hogar no podrá casarse, porque la tierra es necesaria para el casamiento.¹¹ Si el matrimonio se lleva a efecto, el que los padres estén todavía en el hogar es simplemente accidental; ellos han llegado "a la edad de los que mueren".¹² Es significativo que cuando se produce un conflicto irreconciliable en el hogar compartido, son los padres, y no el hijo y su esposa, quienes deben irse. "El lazo entre ellos [el marido y la esposa] es más fuerte que el que existe entre el hijo y los padres."¹³ Por lo tanto, compartir en Irlanda una casa con los padres no es el reflejo del ideal de la familia conjunta, sino de las circunstancias. La realidad de una familia común se define socialmente en forma que satisfaga el ideal de una familia nuclear neolocal e independiente.

Esta organización de familia nuclear independiente no existe sólo en Irlanda, ni es de desarrollo moderno. En muchas regiones de Europa noroccidental durante la Edad Media, había la costumbre de la herencia indivisible (por ejemplo, a favor de los primogénitos o de los benjamines). En algunas partes era aparentemente habitual que la gente de edad avanzada diera sus tierras al heredero antes de morir. Renunciando a su autoridad sólo esperaban que no los despojaran de la tierra. El matrimonio del heredero dependía de que se le transfiriera ésta; si sus hermanos y hermanas se quedaban, podían demandar su mantenimiento, pero no el privilegio del matrimonio.¹⁴

¹⁰ Por ejemplo, Conrad M. Arensberg y Solon T. Kimball, *Family and Community in Ireland*, Cambridge, 1938, p. 80.

¹¹ *Ibid.*, pp. 107-122.

¹² *Ibid.*, p. 123.

¹³ *Ibid.*, p. 128.

¹⁴ George C. Homans, *English Villagers of the Thirteenth Century*, Cambridge, 1942, caps. 9-10.

El principio de "sin posesión no hay matrimonio"¹⁵ retardaba el promedio de edad al casarse más allá de lo que hubiera ocurrido de otro modo. Además, la noción de la independencia de la familia nuclear se manifestaba en la relación maestro-aprendiz dentro de los gremios medievales: el matrimonio a menudo no se efectuaba hasta que se adquiría un *status* adecuado en el gremio, ya fuese por herencia, compra o dote.¹⁶ Hay, por lo tanto, pruebas de que durante largo tiempo la sociedad europea ha hecho prevalecer el lazo conyugal sobre el filial, como base de la organización de la familia, con la consiguiente tendencia a retardar el matrimonio.¹⁷

El mayor énfasis en la solidaridad matrimonial que en la filial, y en la residencia neolocal más bien que en la patrilocal, que parece haber retardado el matrimonio en Irlanda y en la Europa noroccidental, contrasta vivamente con las fuerzas que actúan en la precipitación del matrimonio en un sistema de familia extendida. En un verdadero hogar conjunto la autoridad de los mayores continúa *después* del matrimonio; el lazo matrimonial, por lo tanto, se subordina al filial y no requiere la independencia económica de los contrayentes. Dicho patrón de familia es bien conocido como el ideal en la China tradicional, la India, el África bantú y muchas otras culturas campesinas o primitivas. En el caso chino, el padre mantiene su tutelaje sobre el hijo casado y su control sobre la propiedad familiar hasta su muerte; y, en consecuencia, como no tiene que temer al matrimonio de su hijo como una amenaza a su autoridad, no tiene motivo, a diferencia del padre irlandés (por lo menos en este aspecto) para aplazar dicho matrimonio. Por el contrario, la autoridad del anciano se extiende en la medida en que su hijo trae a casa una esposa y tiene hijos. En realidad, sólo a través del

¹⁵ Josiah C. Russel, "Demographic Values in the Middle Ages", *Studies in Population*, George F. Mair, ed., Princeton, 1949, p. 104.

¹⁶ Josiah C. Russel, *British Medieval Population*, Albuquerque, 1946, pp. 163-164.

¹⁷ Por supuesto que no todas las sociedades de residencia neolocal presentan una edad retardada al casarse. En una economía primitiva, con alta mortalidad, en la que no hay que vencer una disciplina formal u otros obstáculos del *status* adulto y en que se siente más la escasez de personas que la escasez de tierras, pueden formarse familias nucleares independientes mediante matrimonios tempranos; por ejemplo, los esquimales de Netsilik, los indios Fox, los isleños de Andamán y los rutenios.

matrimonio de su hijo el patriarca puede cumplir con *su* deber filial hacia *su* padre.¹⁸

Número 2. Influencias del celibato permanente

El celibato permanente, al igual que el matrimonio tardío, puede ejercer un efecto negativo sobre la fecundidad, siempre que haya en ambos casos continencia fuera del matrimonio, o se recurra a algún método para impedir los nacimientos. En la práctica, la tasa de reproducción entre los célibes es por lo general baja, porque, como se dijo anteriormente, en todas las sociedades el matrimonio es el convenio institucional preferido para tener hijos. Parece atinado, por lo tanto, discutir el "celibato" ante todo en su sentido estricto, y considerar la continencia sexual sólo cuando ésta aclare dicho factor.

Aun cuando el celibato permanente es en forma clara un factor más eficaz que la simple postergación del matrimonio, en realidad su frecuencia es menor y, por lo tanto, su influencia sobre la fecundidad es menos negativa. Es raro encontrar una población en que el 20 por ciento de las mujeres terminen su edad fértil sin haberse casado nunca. Irlanda es un caso extremo, con un 26.3 por ciento de sus mujeres de edades entre 45 y 49 años, todavía solteras en 1946.¹⁹ Si suponemos que si estas mujeres se hubieran casado habrían tenido la misma fecundidad completa que las que se casaron, su porcentaje representaría una estimación de la pérdida de la fecundidad debida al celibato (excluyendo los nacimientos ilegítimos).²⁰ En esta forma, parece que la pérdida causada por el celibato permanente apenas excede de un 25 por ciento, aun en los casos ex-

¹⁸ Marion J. Levy, Jr., *The Family Revolution in Modern China*, Cambridge, 1949, pp. 168-170. Cuando el jefe de la familia muere, uno de los hijos asume la autoridad sobre los otros. Es precisamente en este momento cuando el hogar conjunto a menudo se disuelve; sin embargo, si se supera esta crisis, como es posible, lo hace a causa de la anterior institucionalización de la edad relativa como factor de autoridad.

¹⁹ Otros casos de altas proporciones de solteros son: Suecia (1945) 20.9 por ciento; Suiza (1941) 20.1 por ciento; Inglaterra y Gales (1931) 16.8 por ciento, y Bélgica (1930) 13.3 por ciento.

²⁰ Las diferencias en la mortalidad y la fecundidad posible entre mujeres casadas y solteras pueden introducir un pequeño error, pero probablemente no grave, en esta estimación.

tremos, siendo mucho menor que la determinada por los matrimonios en edad tardía. Si tomamos como ejemplo a Suiza, de cuyos datos se dispone con facilidad, y suponemos que todas las mujeres que se habían casado alguna vez entre las edades de 40 y 44 años en 1941, lo hubieran hecho entre los 15 y 19 años y, por lo tanto, hubieran presentado la misma fecundidad por edad que las que se habían casado realmente entonces o lo hicieron en todo caso antes de los 40 años, la reproducción habría sido un 75 por ciento mayor de la que en verdad fue.²¹ O sea, si se hubiera eliminado el matrimonio tardío, el aumento de la fecundidad habría sido alrededor del triple del aumento producido (25 por ciento) que si se hubiera eliminado el celibato permanente.

La proporción de mujeres que nunca se casa hasta el fin de la edad fértil es mayor, principalmente en las sociedades urbano-industriales, en las que excede al 10 por ciento. En la India, era sólo de un 0.8 por ciento en 1931; en Ceilán, un 3.4 por ciento, en 1946; y en Malaya, del 3.3 por ciento en 1947. De modo que las regiones subdesarrolladas muestran un valor positivo muy alto de fecundidad con respecto a la variable número 1 (edad al casarse) y a la variable número 2 (proporción de los que se casan), mientras que las sociedades industriales a menudo exhiben valores de fecundidad más bien bajos en estas variables.

De lo anterior se deducen dos preguntas: ¿por qué todas las sociedades utilizan menos el celibato que el matrimonio tardío para reducir la fecundidad? ¿por qué los pueblos sub-

²¹ Este cálculo excluye la falta de matrimonio como factor, porque el número de mujeres que nunca se habían casado entre los 40 y 44 años, se restó del de las mujeres que se consideraron en cada grupo de edad. En otras palabras, el 21.4 por ciento de mujeres suizas en las edades de 40 y 44 años no se habían casado nunca; pero el 78.6 por ciento restante, se había casado en edades diversas. Si todas estas últimas se hubieran casado entre los 15 y 19 años, y hubieran tenido la misma fecundidad por edad que las que se casaron en cada edad, su fecundidad total habría sido un 76 por ciento mayor. Expresado en función de la fecundidad potencial perdida por el matrimonio tardío, la cantidad es aproximadamente un 64 por ciento. El cálculo es burdo porque los datos se refieren a 1941 y, por lo tanto, no representan un verdadero análisis de cohorte; sin embargo, un cálculo refinado sobre la base de cohortes debería producir resultados bastante similares.

desarrollados hacen menos uso de estos *dos* mecanismos que las sociedades industriales? Procuremos contestarlas en orden.

Dada la baja fecundidad de la especie humana, ninguna sociedad puede esperar reemplazarse a sí misma a menos que la mayoría de sus mujeres participe en la reproducción o que la mortalidad sea controlada rigurosamente. Puesto que la mayor parte de la historia del hombre ha transcurrido en condiciones de alta mortalidad —condiciones que prevalecen aún en muchos pueblos—, todas las sociedades viables han desarrollado mecanismos sociales que conducen a la mayor parte de las mujeres a participar en la reproducción, la que se organiza a través de la institución del matrimonio que vincula el sexo y la reproducción con el cuidado y la socialización de los hijos. Esta institución es, a su vez, apoyada por su articulación con el resto del orden social. La relación matrimonial se convierte, de este modo, en una norma general en función de la cual se encauzan las esperanzas y las expectativas de virtualmente todos los individuos. Si, por alguna causa, se relaja la presión de la mortalidad, la norma aún continúa en vigencia. No sólo los sistemas normativos cambian lentamente, sino que persiste la necesidad de una organización familiar para mantener la reproducción y la crianza de los hijos. De este modo, los individuos continúan anticipando el matrimonio como una parte normal e importante de la vida, un acontecimiento que resulta más fácil postergar antes que renunciar a él.

En todo caso, un aumento del celibato no reduciría la fecundidad a menos que se proscribieran con éxito las relaciones sexuales fuera del matrimonio o que se recurriera libremente a la contracepción y al aborto. Si hubiera un acceso fácil a estos últimos, podrían usarse *dentro* del matrimonio, y la consecuente reducción de la fecundidad matrimonial evitaría la necesidad de negar el matrimonio a una parte importante de la población. Si el acceso al aborto y la contracepción no fuera fácil, la ausencia del matrimonio sería un freno efectivo a la fecundidad tan sólo al precio del celibato sexual permanente. Nuestro conocimiento de la sociedad humana indica que ninguna está dispuesta a pagar tan alto precio.

En vista de que ninguna sociedad ha intentado jamás generalizar el celibato permanente, no tenemos pruebas conclu-

yentes sobre lo que sucedería en el sistema social si esto ocurriera. Se pueden obtener, sin embargo, algunos indicios examinando países en que el celibato permanente se ha presentado en un grado excepcional y estudiando las organizaciones que lo han impuesto como regla. También se puede decir algo, con fundamento puramente teórico, sobre lo que podría suceder si el celibato se utilizara como el medio principal para reducir la fecundidad a un nivel moderno. Aunque las limitaciones de espacio impiden un estudio completo, algo se puede esbozar sobre cada país y cada organización.

Irlanda, en la cual la edad al casarse es excepcionalmente avanzada, su proporción de solteros elevada, y en donde existe un fuerte prejuicio contra las relaciones sexuales fuera del matrimonio, proporciona el principal ejemplo de una práctica bastante amplia del celibato.²² Es difícil saber si este ajuste ha exigido un precio. Una actitud puritana con respecto al sexo no se puede clasificar como una consecuencia, porque es parte del celibato mismo. La baja tasa de ilegitimidad —2.8 por ciento de todos los nacimientos vivos desde 1921 a 1930, y 3.3 por ciento desde 1931 a 1940—,²³ indica que los irlandeses evitan la reproducción fuera del matrimonio.

Pero los informes que se poseen sugieren que en el control de la expresión sexual participan fuertes dosis de atención, de esfuerzo de la comunidad y de conflicto de la personalidad. Con un sistema social que destaca el vínculo matrimonial y la familia nuclear, los irlandeses no pueden segregar completamente a las mujeres solteras, como se hace en los países musulmanes. Los jóvenes deben tener alguna oportunidad de participar en el noviazgo y la selección de consorte. No obstante, los irlandeses parecen hacer un esfuerzo extraordinariamente fuerte para controlar el comportamiento sexual. A pesar de que es un país que no vive bajo una dictadura, las obras

²² David Glass, *Introduction to Malthus*, Nueva York, 1953, pp. 27-54. Glass observa perspicazmente que Irlanda es el único país que sigue en cierto modo las normas de conducta de Malthus: "la restricción moral" y la ausencia de control de la natalidad. En otros países de la Europa noroccidental, tales como Suecia y Noruega, una edad avanzada al casarse no implica abstinencia sexual, no sólo porque se tolera más la ilegitimidad, sino también porque la contracepción se practica más libremente.

²³ *Ibid.*, p. 37.

literarias y las ideas están sometidas a una censura oficial excepcionalmente rígida y cuyo objetivo principal es suprimir todo lo que atañe al sexo y la reproducción.²⁴ Además, los datos sobre enfermedades mentales, que señalan una tasa alta en Irlanda, indican ésta como una consecuencia posible de dicha represión.²⁵ Parece haber en la vida irlandesa pocos rasgos que compensen todo lo que se pierde por causa del celibato. Por ejemplo, es el país con el nivel de vida más bajo de todas las naciones de Europa noroccidental. En conjunto, hay fundamento para la hipótesis de que Irlanda está pagando un precio por su insólito grado de soltería.

²⁴ Con respecto a actitudes hacia el comportamiento sexual, véase Arensberg y Kimball, *op. cit.*, cap. 11; y también fuentes literarias y populares como "Ireland", de Frank O'Connor, *Holiday*, vol. 6, diciembre 1949, p. 40; "Love among the Irish", de Sean O'Faolain, *Life Magazine*, vol. 34, 16 de marzo de 1953, pp. 140-157. El siguiente párrafo de O'Faolain es pertinente a la censura: "... nuestra censura de libros y publicaciones, instigada por el clero y a la que de buen grado o por la fuerza todo el mundo se somete, es un símbolo del temor al sexo... En las 150 apretadas páginas del registro oficial de libros y periódicos prohibidos por la junta de Censura Irlandesa, encontramos los nombres de casi todos los escritores irlandeses célebres, algunos por un libro, otros por varios. La prohibición se hace en secreto. No hay apelación a las cortes de justicia..." Véase también el artículo "Irish Challenge Censors' Methods", publicado en el *New York Times*, el 14 de agosto de 1955, donde se señala que la Junta de Censura de Irlanda "ha prohibido libros de los más famosos autores irlandeses, incluyendo Sean O'Casey, Liam O'Flaherty, Sean O'Faolain y el más brillante de los cuentistas de Irlanda, Frank O'Connor. Hasta muchos ganadores del premio Nóbel de Literatura han figurado entre los prohibidos... muchas obras de valor son condenadas a causa de algunos pasajes aislados, en tanto que se pasa por alto el contenido general del libro... Ni siquiera las obras de autores católicos romanos aprobadas por las autoridades eclesiásticas en Inglaterra han escapado a los cinco censores irlandeses católicos romanos."

²⁵ En 1949, la proporción de camas de hospital ocupadas por enfermos mentales era de un 57 por ciento en Irlanda, mientras que en los Estados Unidos era sólo de un 49 por ciento. La tasa de enfermos mentales por cada 100 000 habitantes era de 603 en Irlanda en 1948, comparada con 382 en los Estados Unidos. Parece que las causas de este resultado no pueden explicarse por circunstancias accidentales. Aun cuando Irlanda tiene un mayor porcentaje de personas en edad avanzada que los Estados Unidos (24.7 por ciento en edades de 50 años o más, contra 22.4 por ciento en estas edades en los Estados Unidos), tiene una proporción más alta en edades inferiores a 30 años. El que los servicios médicos de Irlanda estén menos desarrollados que los de Estados Unidos sugiere que la comparación subestima la diferencia de enfermedades mentales. En 1949, Irlanda tenía solamente una cama de hospital por cada 1 000 habitantes, mientras que los Estados Unidos tenían 9.6, de modo que una mayor proporción de enfermos mentales en Irlanda puede no aparecer nunca en las estadísticas.

El celibato como precepto *estructural* se ha aplicado casi exclusivamente al personal religioso. Entre las pocas religiones que lo han adoptado hay pruebas más fácilmente disponibles acerca de los sacerdotes de la Iglesia Católica romana. Como se sabe, la aplicación de la regla encontró, en este caso, grandes dificultades. Se necesitaron casi nueve siglos para que el edicto del celibato pudiera hacerse cumplir con relativo éxito. Primero, en el año 385, se ordenó a los sacerdotes que se separaran de sus esposas y permanecieran castos. Después de esa fecha, hubo períodos en que los sacerdotes pudieron ignorar sin peligro el edicto contra el matrimonio, seguidos por períodos en que la Iglesia perseguía inexorablemente a su clero casado. El Papa Gregorio Hildebrando²⁶ encontró tales obstáculos para hacer cumplir el precepto del celibato que ordenó a los seglares que no acatasen a los miembros del clero rebeldes a los cánones papales sobre la simonía y la castidad. Al hacer esto, debilitó un principio básico de la Iglesia —la inmunidad del clero—, y con ello echó directamente una de las bases de la Reforma, en época tan temprana como 1074. Fue solamente colocando el sacramento del matrimonio en una posición inferior al voto religioso (Concilio Laterense, de 1123) como la Iglesia solucionó el problema del matrimonio clerical, aunque en la práctica dichos matrimonios siguieron efectuándose con cierta frecuencia; por ejemplo, con tanta posterioridad como en el siglo XIX en algunas zonas de Latinoamérica. Aun en períodos en que se hacía cumplir el edicto, la Iglesia tenía que ocuparse de la incontinencia sexual entre sacerdotes y monjas. La “solicitud” (seducción de las mujeres penitentes), el concubinato y otras transgresiones eran tan comunes que el escándalo público era permanente. En algunas regiones, el concubinato de los sacerdotes era una práctica habitual durante largos períodos, y los hijos de religiosas recibían un trato de preferencia.²⁶ Se pue-

²⁶ Para la historia del celibato eclesiástico en Europa, véase Henry C. Lea, *History of Sacerdotal Celibacy in the Christian Church*, Londres, 1932, y *A History of the Inquisition of the Middle Ages*, Nueva York, 1882, vol. 1, pp. 31-32; Alexander C. Flick, *The Decline of the Medieval Church*, Nueva York, 1930, vols 1-2, *passim*; J. R. Tanner et al. (eds.), *Contest of Empire and Papacy*, vol. 5 de *Cambridge Medieval History*, Nueva York, 1926, especialmente las pp 11-14, 40, 61-62, 73, 695; Eileen Power, *Medieval English Nunneries*, Cambridge, 1922, cap. 11; Geoffrey Baskerville, *English Monks and the Suppressions of the Mo-*

de apreciar cómo la imposición del celibato, aun en la pequeña parte de la población que representa el clero, fue bastante difícil.

Si nos imaginamos una sociedad en que el celibato se transforme en una institución y llegue a ser una norma que rivalice con el matrimonio, vemos que el resultado sería paradójico e imposible. Para que la clase célibe pudiese reducir la tasa de natalidad al nivel moderno sin utilizar otros medios, tendría que ser lo suficientemente numerosa para abarcar, como mínimo, la mitad de la población. Para inducir a tal cantidad de individuos a hacer el sacrificio del celibato, no sólo sería necesario controlarlos firmemente (tal vez segregarlos del resto de la comunidad, separándolos en esta forma de las tentaciones de la vida diaria), sino que tendrían que ser educados ideológicamente y, sobre todo, recompensados socialmente. Si las recompensas fueran lo suficientemente grandes como para atraer a gente, la porción célibe de la población ocuparía, inevitablemente, la cúspide de la escala social; pero sería demasiado numerosa para ser la más selecta. Además, el hecho puro del celibato no representaría en sí mismo una contribución a la capacidad productiva de la sociedad. Si a la población célibe se le asignara la realización de tareas útiles, la variedad de funciones sería, necesariamente, grande; y si todos ellos recibieran elevadas recompensas sin discriminación, algunos solteros no recibirían este pago por su contribución productiva sino por su soltería. En esta forma, tratando de dar a la mitad, o más, de su población, ventajas que en el mejor de los casos sólo pueden darse a unos pocos (y haciéndolo sin considerar el mérito productivo), la sociedad soportaría una carga económica y social intolerable.²⁷

nasteries, New Haven, 1937, pp. 261-266; Joseph McSorley, *An Outline History of the Church by Centuries*, St. Louis, 1944, pp. 83, 154, 206-207, 237; H. J. Schroeder, *Disciplinary Decrees of the General Councils*, St. Louis, 1937, p. 193. Respecto a América Latina, véase J. Lloyd Mecham, *Church and State in Latin América*, Chapel Hill, 1934, p. 48; Mary Watters, *A History of the Church in Venezuela, 1810-1930*, Chapel Hill, 1933, p. 211; Gilberto Freyre, *The Masters and the Slaves*, Nueva York, 1946, pp. 446-452 (*Casa-grande e senzala*, Río de Janeiro, 1934).

²⁷ Por supuesto que podría imaginarse una sociedad en que la mitad, o más, de las mujeres fueran obligadas a mantenerse célibes y el resto de los individuos practicara la poliandria. Pero una especulación semejante evocaría más paradojas

Después de este análisis del papel relativamente secundario del celibato permanente en la limitación de la fecundidad, podemos preguntarnos: ¿por qué el matrimonio tardío y la soltería son más frecuentes en las sociedades industriales que en las preindustriales?

Tal vez el celibato se presenta más a menudo en las sociedades industriales a causa de que éstas dependen menos del parentesco y de la familia como bases de la organización social. El hecho de estar casado o no estarlo influye menos sobre las oportunidades económicas del individuo. En las sociedades preindustriales, donde la familia es una unidad de producción, el matrimonio tiene un alto valor para el individuo. Además, cuando los cónyuges se eligen ellos mismos, mediante el proceso de competencia que significa el cortejo, como en los países modernos, una gran proporción no tiene éxito en atraer un consorte adecuado.

La mayor postergación del matrimonio en las naciones urbano-industriales puede explicarse igualmente: la necesidad de una larga preparación para realizar trabajos especializados en una sociedad industrial, el proceso experimental del noviazgo, a menudo largo también, más la necesidad de la pareja recién casada de poderse bastar a sí misma, conducen al aplazamiento del matrimonio.

Sin embargo, el celibato no tiene probabilidades en ningún tipo de sociedad de ser un reductor de la fecundidad tan importante como el matrimonio tardío, ya que el matrimonio sigue siendo la norma institucional en ambos casos. El casamiento se puede posponer con cierta ecuanimidad, pero en la mayoría de los casos los individuos que realmente nunca se casan no esperan que éste sea su destino. En Irlanda, por ejemplo, el celibato del clero es, sin duda, valorado; pero no la soltería permanente entre los seglares.²⁸

Una vez más observamos que ni la postergación del matrimonio ni la renuncia a él implican, necesariamente, el celibato

que las ya descritas. Casi no podría esperarse que una sociedad con una organización tan deliberada usara el celibato como único medio de controlar la fecundidad. Disponiendo de otros medios menos drásticos, el fin difícilmente justificaría los medios.

²⁸ Arensberg y Kimball, *op. cit.*, p. 69.

sexual. De ahí, que en la actualidad no se exija a ninguna sociedad el uso de estos métodos como medio dominante para controlar la fecundidad, dado que se dispone de otros métodos menos drásticos y de menor sacrificio. Es evidente que la postergación del matrimonio, la abstinencia dentro de éste, y el celibato, aun cuando sean efectivos en la limitación de la fecundidad, poseen como rasgo común la negación del sexo, y todos comparten las dificultades que esto ocasiona.

Número 8. Uso o no uso de la contracepción

Mientras que las “variables de unión sexual” tienen un efecto negativo sobre la fecundidad solamente a través de la abstinencia, ni las variables de la concepción ni las de la gestación exigen este comportamiento drástico del individuo o la institucionalización necesaria para garantizar dicho comportamiento. Con las “variables de la concepción” (una de las cuales es el uso o no uso de contraceptivos) no se renuncia al goce de la unión sexual. El individuo, liberado así de la dura negación del placer por la decisión de no tener hijos, es mucho más libre para decidir este problema sólo en función de sus intereses económicos y sociales.

Respecto a la contracepción en particular, su aparente eficacia podría inducir a uno a esperar un extenso uso de ella como reductor de la fecundidad. Si como ya hemos expresado, ésta es una de las tres variables que tienen un marcado valor positivo de fecundidad en casi todas las sociedades preindustriales, ¿por qué en estas sociedades es entonces tan amplia la *ausencia* del uso de la contracepción? Para contestar esta pregunta debemos considerar por separado los dos tipos de contracepción.

8a. Contracepción por medios químicos o mecánicos. En muchas culturas primitivas y campesinas es conocida y se intenta aplicar la idea de la contracepción por medios químicos o mecánicos. Sin embargo, éste *no* es el método que se adopta por lo general —aun en situaciones que motivan al individuo a limitar su fecundidad— simplemente porque la tecnología de las sociedades subdesarrolladas no puede proporcionar me-

dios efectivos. Al ignorar la fisiología de la reproducción, la gente de estas sociedades no sabe con certeza cuáles son los medios que debe buscar. Tampoco su conocimiento de química les permite dominar los materiales. Los métodos, por lo tanto, tienden a ser escogidos al azar, y en ellos la magia tiene una función más importante que la ciencia. La falta de una técnica experimental conduce a evaluar tan alto un método como otro.²⁹ Aun los métodos que realmente serían contraceptivos tienden a ser difíciles de manejar, sexualmente insatisfactorios y malsanos.³⁰ Además, suponiendo que se dé con un método realmente satisfactorio,³¹ es posible que las materias necesarias se encuentren sólo en una localidad o durante cierta estación del año. De modo que la tecnología y la economía de las sociedades preindustriales no han hecho frente a la tarea de proporcionar un contraceptivo químico-mecánico que sea a la vez barato, satisfactorio, eficaz y fácil de obtener.

8b. Contracepción sin medios químicos o mecánicos. Evidentemente, los otros métodos no dependen del progreso científico y tecnológico y se conocen y practican en una u otra forma en casi todas las sociedades.³² Sin embargo, no parecen emplearse lo suficiente como para representar un control importante de la fecundidad. Es posible que se utilicen en algu-

²⁹ Norman E. Himes, *Medical History of Contraception*, Baltimore, 1936, pp. 53-54, 69. Véase también Clellan S. Ford, *A Comparative Study of Human Reproduction*, New Haven, 1945, pp. 40-42.

³⁰ Himes, *op. cit.*, pp. 10, 18-19, 63.

³¹ *Ibid.*, p. 17. Véase también, M. Sors, "La denatalité chez les Mongo", *Zaire*, vol. 4, mayo de 1950, pp. 525-532.

³² Himes, hablando de Europa, dice que "el *coitus interruptus* es, indudablemente, el método contraceptivo más popular y usado más difusamente... y lo ha sido durante siglos... Es probablemente casi tan antiguo como la vida del hombre en grupo", *op. cit.*, pp. 183-184. También cita numerosas tribus primitivas en donde se practica. I. Schapera, escribiendo sobre los kгатla, de Bechuanaland, dice: "El método contraceptivo que se practica más comúnmente en la localidad es el *coitus interruptus*... Se emplea mucho, no sólo por parte de las parejas sino también por los amantes no casados" (*Married Life in an African Tribe*, Nueva York, 1941, pp. 222-223). El *coitus inter-femora* se practica en muchas sociedades, especialmente entre los bantúes de África. (C. Daryll Forde, *Marriage and the Family among Yakö of South-Eastern Nigeria*, Londres, 1941, p. 14.) Sobre prácticas norteamericanas, véase Alfred A. Kinsey *et al.*, *Sexual Behavior in the Human Male*, Filadelfia, 1948, pp. 531-542, y *Sexual Behavior in the Human Female*, 1955, p. 270.

nas sociedades primitivas, pero evidentemente no en civilizaciones como las de China, India y el Cercano Oriente, en donde se encuentran aglomeradas enormes poblaciones. Parece que su mayor empleo es en las relaciones extraconyugales, o en los casos en que se permiten las relaciones premaritales pero se prohíbe el embarazo. Sin embargo, es dudoso que dichas prácticas representen una contribución importante en el control de la fecundidad en el mundo. Numerosas sociedades, algunas con una buena parte de la población mundial, no permiten que las mujeres plebeyas tengan relaciones premaritales, o se casan tan jóvenes que en todo caso dichas relaciones desempeñarían un papel muy poco importante. Las sociedades que permiten las relaciones extraconyugales en ciertas circunstancias no se preocupan especialmente de si la mujer queda encinta, porque no se da importancia a la paternidad biológica. Solamente las sociedades que tildan a los hijos del adulterio como ilegítimos censuran a la mujer casada que concibe un hijo de un hombre que no sea su marido; y estas sociedades restringen las relaciones extraconyugales. Por tales razones, para que los métodos contraceptivos no mecánicos tuvieran una influencia independiente e importante sobre la fecundidad, tendrían que usarse *dentro* del matrimonio. Nos vemos, por lo tanto, obligados a preguntar por qué dichos métodos no se usan más extensivamente dentro del matrimonio en las sociedades preindustriales.

El lector recordará que cualquier sociedad que tenga una mortalidad alta debe, en general, motivar a sus miembros para que consideren favorablemente la reproducción legítima. Bajo esta presión, dichas culturas, como ya se ha señalado, están organizadas para elevar al máximo los valores de la fecundidad en las primeras etapas del período reproductivo, por ejemplo, a través del matrimonio temprano. Aun cuando la unión sexual es un paso subsecuente, es todavía prematuro involucrar el riesgo de una fecundidad inadecuada. Si las condiciones hacen que con posterioridad los niños sean inconvenientes, aún se pueden adoptar medidas después de la concepción.

Una consideración adicional es que la carga física y el peligro de los partos, así como la responsabilidad de alimentar y criar al niño, recae principalmente sobre la madre. Por lo

tanto, si existe el deseo de evitar el parto, es más posible que se origine en la esposa que en el marido. Sucede, sin embargo, que los métodos contraceptivos que no son químicos ni mecánicos son los que requieren la cooperación y la frustración parcial del varón, quien por no estar sometido a las presiones que afectan a su esposa en esta materia puede no estar dispuesto a ayudarla a evitar el embarazo.

El aislamiento social de los dos sexos se lleva a menudo tan lejos que la comunicación entre ellos es difícil, lo que se puede observar especialmente con respecto al comportamiento sexual, al que se tiende a rodear de tabúes y rituales. En lo que atañe a marido y mujer, puede que las relaciones sexuales sean el tema que discuten con menos libertad, en virtud de ser éste el vínculo privativo, y, por lo tanto, el foco de ansiedad y conflicto entre ellos. En esta forma, se dificulta la cooperación necesaria para la contracepción.

En tales condiciones, podemos comprender el escaso uso de los métodos anticonceptivos disponibles en las sociedades subdesarrolladas. Es difícil decir cuál de las consideraciones mencionadas desempeña el papel más importante, pero debe destacarse que no todas las razones para limitar los nacimientos pueden preverse en el momento de la unión sexual, especialmente en las sociedades simples que viven unidas a su ambiente y están amenazadas por catástrofes imprevistas. Una pareja puede, por lo tanto, limitar la fecundidad *después* de la cópula, en vez de *antes*, como veremos más adelante.

Número 9. Control voluntario de la fecundidad

Al igual que los métodos de contracepción químicos y mecánicos, el control satisfactorio de la fecundidad supera la capacidad técnica de las sociedades subdesarrolladas, en las cuales no parece posible ni la reducción ni el aumento de la fecundidad mediante arbitrios médicos inofensivos. Se pueden hacer operaciones en los órganos genitales externos del hombre, tales como la subincisión y la castración, pero éstas son demasiado drásticas para ser inocuas o influyen poco sobre la fecundidad.³³

³³ Himes, *op. cit.*, pp. 41-51.

Se puede, entonces, concluir que las sociedades preindustriales son positivas con respecto a la variable número 9. Pero también lo son las sociedades industriales, pudiendo éstas tener un valor positivo de esta variable aún mayor que las sociedades simples, porque pueden, y generalmente lo hacen, prohibir la esterilización y al mismo tiempo, fomentar el tratamiento médico de la esterilidad, *aumentando* así la fecundidad de parejas parcialmente estériles.

Aunque la ciencia moderna posibilita la esterilización inofensiva, no se ha usado aún, excepto en Puerto Rico, como un método popular para evitar los hijos.³⁴ El caso puertorriqueño sugiere, sin embargo, que en el futuro la esterilización puede llegar a difundirse más extensivamente en las regiones subdesarrolladas. Si la técnica quirúrgica mejora hasta el punto de que pudiera anularse una intervención fácilmente, de modo que se pudiera operar tanto para espaciar como para limitar el número total de hijos, éste podría llegar a ser el medio principal para reducir la fecundidad en las regiones atrasadas.

Número 3a. Tiempo que transcurre entre uniones inestables

Cualquier efecto negativo de la variable 3a sobre la fecundidad es función de la tasa de disolución de las uniones y del tiempo que transcurre entre ellas. Si las uniones son estables, o inestables, pero no se pierde tiempo entre ellas, no habrá influencia adversa sobre la fecundidad.

Respecto a las uniones *matrimoniales*, las sociedades preindustriales parecen tener, generalmente, una tasa baja de disolución, aunque es cierto que hay algunas excepciones a esta regla. Diversos pueblos islámicos muestran cierta tendencia a la inestabilidad matrimonial, y en algunas sociedades primitivas el clan o el hogar conjunto tienen tal superioridad sobre la familia nuclear que esta última tiende a ser un tanto inestable,³⁵ pero en general, la estructura institucional de los gru-

³⁴ Véase J. M. Stycos, "Female sterilization in Puerto Rico", *Eugenics Quarterly*, vol. 1, junio de 1954, pp. 3-9.

³⁵ Véase Ralph Linton, *Study of Man*, Nueva York, 1936, cap. 10 (*Estudio del hombre*, México, 1942). Murdock, *op. cit.*, p. 3, crítica a Linton por soste-

pos preindustriales apoya el matrimonio en forma tal que le da una estabilidad considerable.

Cuando en una sociedad es importante la proporción de uniones informales, consideradas como inferiores al matrimonio legal, pero de las que, sin embargo, se espera la reproducción (por ejemplo, las "uniones consensuales" en América Latina y las uniones de "ley común" en las Antillas británicas), una de las características de dichas uniones es que tienden a ser inestables, y en tales casos, puede la mujer esperar algún tiempo antes de iniciar una nueva unión; en consecuencia, la pérdida de fecundidad puede ser importante. En una pequeña muestra de mujeres en Jamaica (donde alrededor del 70 por ciento de los nacimientos son ilegítimos), la reducción de la fecundidad a causa de la inestabilidad de las uniones era aproximadamente de un 37 por ciento.³⁶

El tipo de unión informal surge como una forma institucional con varias causas históricas. En las sociedades cuya organización ha variado por el contacto con el occidente pueden aparecer con abundancia, y el mismo matrimonio legal puede hacerse inestable.³⁷ En otros casos, en que el orden social se ha originado en una clase anteriormente esclava, las uniones informales pueden ser más numerosas e inestables que los matrimonios legales.³⁸

ner que en algunas sociedades organizadas sobre una base "consanguínea" la familia nuclear desempeña un papel sin importancia; sin embargo, en dichas culturas la inestabilidad del matrimonio puede tener un escaso efecto desorganizador. Véase K. Davis, "Children of divorced parents", *Law and Contemporary Problems*, vol. 10, verano de 1944, pp. 700-710.

³⁶ Judith Blake, "Family Instability and Reproductive Behavior in Jamaica", *Current Research in Human Fertility*, Milbank Memorial Fund, Nueva York, 1955, pp. 26-30.

³⁷ Margaret Mead, *Changing Culture of an Indian Tribe*, Nueva York, 1932, pp. 14-15, cap. 10; Schapera, *op. cit.*, cap. 10; *Migrant Labour and Tribal Life*, Londres, 1947, pp. 183-189; y "Cultural Changes in Family Life", *The Bantu-Speaking Tribes of South Africa*, Londres, 1937, pp. 380-385. La literatura que trata de la influencia de la cultura occidental sobre los pueblos nativos es tanta que se podría documentar indefinidamente cómo dicho contacto tiende a producir uniones sexuales ilícitas y la inestabilidad en dichas uniones y en el matrimonio.

³⁸ T. S. Simey, *Welfare and Planning in the West Indies*, Oxford, 1946, *passim*. F. M. Henriques, *Family and Colour in Jamaica*, Londres, 1953, *passim*. G. W. Roberts, "Some aspects of mating and fertility in the West Indies", *Population Studies*, vol. 8, marzo de 1955, pp. 199-227. R. T. Smith, "Family

Respecto de las uniones premaritales es evidente que en las numerosas sociedades en que se permiten son, por lo general, muy inestables, llegando en muchos casos a la promiscuidad entre adolescentes. Sin embargo, comúnmente transcurre poco tiempo entre estas uniones; pocas sociedades permiten la reproducción en ellas; y, dada la temprana edad al casarse, en la mayoría la esterilidad de los adolescentes en razón de su edad reduce evidentemente el número de concepciones.

Se infiere que las sociedades preindustriales, tienen, por lo general, un valor positivo en fecundidad con respecto a la variable número 3a; pero las excepciones son más numerosas que en las otras variables consideradas hasta ahora.

Número 3b. Celibato posterior a la viudez

El efecto que ejerce sobre la fecundidad la alta tasa de viudez que tienen las sociedades preindustriales depende de la posición institucional de la viuda, la que en muchas de dichas sociedades, al contraer nuevo matrimonio rápidamente, pierde poco tiempo de exposición a la unión sexual. Sin embargo, en otras sociedades del mismo tipo la viuda debe esperar un período prolongado o está sujeta a un claro prejuicio contra un nuevo matrimonio. Otro problema importante al analizar la influencia de las instituciones sobre la fecundidad es el descubrimiento de por qué algunas sociedades adoptan una actitud totalmente opuesta a la de otras.

Si estudiamos las sociedades en que la contracción de nuevo matrimonio ocurre universal y prontamente, descubrimos que son las que exigen a la viuda que se case con un pariente de su difunto marido (levirato). Dichas sociedades son, por lo general, primitivas, practican distintos cultivos, la caza o el pastoreo, y se caracterizan por una fuerte organización de clan o linaje. El matrimonio implica intercambios económicos importantes, y si el sistema es patrilineal y patrilocal, actúa en favor del linaje de la novia (precio de la novia). Se considera que la mujer traída al clan o linaje como esposa pertenece

a este clan, el cual pagó el precio de la novia; sus hijos, que son automáticamente miembros del linaje de su marido, representan su retribución por el costo de obtenerla. Cuando la mujer enviuda, el linaje la mantiene bajo su control, no sólo porque se ha pagado un precio por ella, sino también porque sus hijos deben permanecer con el linaje. Si es aún fértil, el linaje siente que si ella no volviera a casarse habría una pérdida potencial de reproducción. Pero como el matrimonio con un forastero no sería satisfactorio, ya que los hijos de esa unión pertenecerían a otro linaje, el nuevo matrimonio debe ser dentro del clan. Puesto que en los trueques que aseguraron las primeras nupcias, los parientes más cercanos del marido sufragaron los gastos principales, es natural que el pariente más próximo (señaladamente sus hermanos) tenga el primer derecho sobre la viuda. Si el difunto marido no tiene hermanos verdaderos, puede ^{SE}~~sus~~ sustituido por uno considerado como tal, y en previsión de esta posible entrada en una unión levítica, la relación de una mujer con los hermanos verdaderos de su marido y los considerados como tales es, generalmente, de una franca familiaridad, e incluso el término para designar al "hermano del esposo" puede ser el mismo que para "esposo". La estructura social demuestra claramente que el clan está pensando en la viuda en función de su producción potencial de hijos. Entre los nuer, por ejemplo, si la viuda tuviera un~~x~~ amante fuera del clan (no puede casarse legalmente fuera de él), los hijos serán considerados como los descendientes del esposo fallecido y, por lo tanto, como miembro de su clan, no del clan del amante.³⁹

En muchas sociedades, por otra parte, se prohíbe a la viuda casarse con un pariente cercano del esposo fallecido. Estos parecen ser los casos en que el clan, por muy importante que haya sido una vez, ha perdido importancia económica y política, aparentemente como resultado del avance tecnológico y la mayor estratificación de clases. La economía corresponde a la de una agricultura más estable, en la que la misma tierra se cultiva intensamente durante todo el año. En tales circunstancias, el hogar conjunto adquiere más independencia y más

³⁹ E. E. Evans-Pritchard, *Kinship and Marriage among the Nuer*, Oxford, 1951, pp. 112-123.

importancia como unidad económica de la que parece tener en muchas sociedades primitivas. La distinción entre parientes en diferentes familias tiene, en esta forma, precedencia sobre su solaridad como miembros del mismo linaje o clan. Sin duda, la mujer que entra en un hogar conjunto a través del matrimonio puede hacerlo en función de algún tipo de cambio económico, pero este cambio se realiza más bien entre familias que entre clanes. Por consiguiente, la viuda y sus hijos pertenecen a la familia del marido. Un nuevo matrimonio con uno de los hermanos de su cónyuge fallecido u otro pariente cercano sería, sin embargo, estructuralmente inadecuado, porque el hogar conjunto está siempre expuesto a la disolución y debe organizarse en forma que reduzca al mínimo las complicaciones que ésta acarrea. A diferencia del clan o linaje, que es inmortal e indefinidamente expansible, la familia es una unidad económica y residencial que fácilmente puede llegar a ser demasiado grande para sus recursos inmediatos. Con una agricultura estable, la familia debe estar cerca de la tierra que trabaje, y si sus miembros aumentan, debe dividirse finalmente, porque la tierra necesaria para el sustento estaría muy lejos. Cuando la familia se divide, por lo general a la muerte del jefe o varón, lo hace mediante la separación de sus familias nucleares.⁴⁰ Por lo tanto, aun cuando la familia nuclear forma parte de un hogar conjunto, se le considera no sólo como una unidad separada, sino también como una unidad que en el futuro puede tener su propia residencia independiente. Las nuevas nupcias de la viuda con uno de los parientes de su esposo estarían en pugna con esta idea de independencia potencial. Inextricablemente fusionaría dos familias nucleares. Requeriría la poligamia y destacaría la solidaridad de la relación fraternal antes que la de la relación padre-hijo, tan central en el hogar conjunto independiente.

Las sociedades agrícolas estables no sólo prohíben a la viuda que se case dentro del círculo de parientes de su marido, sino que, generalmente, desaprueban que se vuelva a casar; prejuicio adicional que también parece ser explicable en términos estructurales. El que la viuda se casase fuera requeriría que

⁴⁰ Respecto a la vulnerabilidad del hogar conjunto a los cambios y su consiguiente tendencia a la división, véase Murdock, *op. cit.*, p. 36.

una agencia le concertara la alianza, dado que en las sociedades agrícolas tradicionales los matrimonios son convenidos por terceras personas, y no por los interesados en la unión. Sin embargo, su familia de orientación ya no es responsable de ella, y la familia del esposo fallecido tampoco puede asumir la responsabilidad por varias razones. Al buscar marido para la viuda, tendría que tratarla como a una hija, lo que podría interferir con los derechos de las hijas verdaderas. Además, puesto que es viuda y con mayor edad, su valor ha disminuido desde su primer matrimonio, de modo que es difícil casarla en un nivel social que se refleje favorablemente sobre el prestigio de la familia. Si la viuda tiene hijos, su matrimonio fuera de la parentela inmediata exigiría su separación de ellos. De este modo, es comprensible por qué en las sociedades agrícolas tradicionales, en especial aquellas en que normalmente se prefiere el hogar conjunto, debería manifestarse un prejuicio contra un nuevo matrimonio de las viudas. Es cierto que dichas uniones ocurren, sobre todo en las clases más bajas que no pueden realizar el hogar conjunto ideal; pero el prejuicio puede ser lo suficientemente fuerte como para impedir casarse de nuevo a una gran proporción de viudas de las clases superiores.⁴¹ En la India, los controles de la casta refuerzan los del hogar conjunto en la prevención del matrimonio de las mujeres viudas.

⁴¹ Levy, *op cit.*, p. 46, señala que aun cuando la clase acomodada china siempre ha desaprobado el nuevo matrimonio de la mujer viuda, los campesinos generalmente lo practican. En realidad, si una viuda campesina era joven y no tenía hijos crecidos, el nuevo casamiento era inevitable. Como se dice que el campesinado comprende casi el 80 por ciento de la población (p.44), el celibato de las viudas es difícilmente una característica de China en general, aunque los patrones de la clase acomodada establezcan los ideales para toda la sociedad. Olga Lang, en *Chinese Family and Society*, New Haven, 1946, p. 53, sin distinguir entre clase media y campesina, dice que el nuevo matrimonio se desapruueba; que los hombres pobres generalmente se casan con viudas, porque son más fáciles de conseguir que las vírgenes (p. 126). Cualquiera divorciada o viuda puede encontrar marido si está dispuesta a casarse por debajo de su *status*. Con respecto a la ausencia de cualquier tipo de levirato en China, es interesante señalar que la señorita Lang dice que "a comienzos del período feudal, bajo la dinastía Chou (1027-256 a. c.), el clan empezó a dividirse en familias económicas" (p. 21). Actualmente, inclusive en el sur, donde los clanes tienen cierta importancia, éstos no ejercen verdadera autoridad en asuntos de familia. Los clanes más fuertes en China central y del norte carecen de lo que es esencial en la vida del clan: una cantidad razonable de propiedad común (pp. 177-178).

Puesto que se piensa que dichas uniones rebajan el prestigio de la casta, y considerando que el matrimonio es endógamo dentro de la casta, se condena a ambos interesados en un nuevo matrimonio. Por este motivo, la reducción de la fecundidad a causa de la agamia de las mujeres viudas es, probablemente, mayor en la India que en ningún otro país, en especial por la temprana edad al casarse y la alta mortalidad.

Número 11. Control voluntario sobre la mortalidad fetal

Las sociedades subdesarrolladas tienen pocos medios para *disminuir* la mortalidad fetal, pero tienen otros fácilmente accesibles, a través del aborto, para aumentar dicha mortalidad. En realidad, el aborto se practica extensivamente en las sociedades preindustriales, siendo el medio principal del individuo para limitar la fecundidad.⁴² En vista de que las medidas médicas para evitar la mortalidad fetal no tienen, al menos todavía, tanta influencia sobre la fecundidad como puede tener y tiene el aborto voluntario, que en una sociedad el valor de la fecundidad sea positivo o negativo respecto a la variable número 11 depende, fundamentalmente, de la amplitud con que se practique el aborto. Por lo tanto, algunas sociedades están en el lado "positivo" (prohibiendo el aborto y practicándolo poco), pero muchas otras están en el lado negativo (practicando el aborto en un grado considerable). Si admitimos que es menos peligroso para la salud interferir en la concepción que en el embarazo, es importante saber por qué en las sociedades subdesarrolladas el aborto se usa con tanta más frecuencia que la contracepción.

Al contestar esta pregunta, se pueden señalar las siguientes consideraciones: a) comparado con los medios de contracep-

⁴² Ford, *op. cit.*, pp. 50-51, descubrió que la mayoría de las tribus estudiadas tenían conocimiento del aborto. En once de ellas se afirmó específicamente, y en ocho podía inferirse, que estaba prohibido; en 21 estaba permitido a la muchacha joven que se encuentra encinta y en cuatro podía inferirse que la situación era la misma; y en 12 casos se permitía a una mujer casada practicar el aborto, si creía que había quedado encinta como consecuencia de adulterio. Himes considera el aborto como una práctica difundida en las sociedades primitivas (*op. cit.*, p. 52). En un reciente estudio hecho por George Devereaux, *Abortion in Primitive Society*, Nueva York, 1955, pp. 25-26, se establecen casos de tribus en que el aborto es muy frecuente.

ción químicos y mecánicos, el aborto es técnicamente simple;⁴³ b) en contraste con los métodos que no son químicos ni mecánicos, el aborto es un método privativo de la mujer y puede practicarse sin el conocimiento del hombre; c) a diferencia de la contracepción, es completamente efectivo; d) una vez producido un embarazo que no se desea, la necesidad del aborto es segura, mientras que en el momento de la cópula hay siempre la probabilidad de que el embarazo no se produzca; e) aunque un niño puede ser deseado en el momento del coito, acontecimientos posteriores pueden alterar esta actitud, para lo cual el remedio es más bien el aborto que la contracepción.

Sobre el infanticidio. Aun cuando no se trata el infanticidio como parte integral de nuestro análisis porque no influye sobre la fecundidad, debería notarse que en rigor es un equivalente funcional del aborto en el control del tamaño de la familia, y que también se practica mucho en las sociedades preindustriales, mucho más que la contracepción. La razón de su uso es muy semejante a la del aborto, pero difiere de éste por lo menos en tres aspectos. Primero, el infanticidio permite que la prole pueda seleccionarse por sexo, como lo demuestra la costumbre del infanticidio de *niñas*. La lógica de esta práctica está ejemplificada por los esquimales Netsilik:

La más deslumbrante consecuencia de la lucha por la vida se manifiesta en la forma en que tratan de criar el mayor número posible de niños y el menor de niñas... las niñas, si no han sido prometidas ya a una familia donde haya un hijo que algún día deberá tener una esposa, son muertas al nacer... Opinan que si una mujer tiene que amamantar a una niña deberán pasar dos o tres años antes de que ella espere su próximo parto... Un cazador debe tener en cuenta que él y su naturaleza pueden someterse relativamente durante pocos años a todo el esfuerzo que exige la caza... Ahora, si él tiene hijos, éstos podrán, como regla general, intervenir y ayudar justamente cuando la fuerza física del padre empieza a fallar. De este modo, es la propia inexorabilidad de la vida la que

⁴³ El parto prematuro puede inducirse matando al feto; lo que puede hacerse de diversas maneras. Véase Ford, *op. cit.*, p. 52; Devereaux, *op. cit.*, pp. 27-42.

les ha enseñado la necesidad de tener tantos hijos varones como sea posible. Sólo en esa forma pueden estar seguros de que no tendrán que ponerse la soga al cuello demasiado prematuramente; porque es costumbre que la gente de edad avanzada, que ya no puede mantenerse por sí sola, prefieran poner término a su vida colgándose...⁴⁴

Olga Lang estudia la persistencia de la costumbre inmemorial del infanticidio de las niñas en China. Los registros de los hospitales que utilizó "contenían referencias reales al infanticidio, hechas por médicos y asistentes sociales que indicaban que éste se daba por sentado. Es más frecuente, sin embargo, que no se mate a las hijas abiertamente. Lo que sucede es que la pequeña cantidad de alimento de que dispone la familia se distribuye en forma desigual; el hijo recibe la porción más grande y a las hijas prácticamente se las mata por inanición. De ahí que las frecuentes epidemias hayan causado más víctimas entre las niñas que entre los niños".⁴⁵ Y algo muy semejante podría decirse de la India.

Segundo, el infanticidio también permite que el hijo pueda ser seleccionado de acuerdo con el estado físico, eliminando a aquellos que tienen deformidades, mala salud o características físicas o raciales inaceptables.⁴⁶ Tercero, el infanticidio puede practicarse cuando se considera que las circunstancias del nacimiento son anormales y tabúes desde el punto de vista ritual. Los mellizos, los hijos nacidos de pie o con dientes, los hijos cuyas madres mueren a su nacimiento⁴⁷ y los nacidos en días de mala suerte, son las víctimas típicas.⁴⁸

Cuarto, mientras que el aborto puede dañar la salud de la madre, es evidente que el infanticidio no lo hace.

Una *desventaja* del infanticidio parece ser que puesto que un niño ya ha nacido, se está matando a una persona viva. Sin

⁴⁴ Knud Rasmussen, *The Netsilk Eskimos*, Copenhagen, 1931, pp. 139-140.

⁴⁵ Lang, *op. cit.*, p. 150.

⁴⁶ Hutton Webster, *Taboo: A Sociological Study*, Stanford, 1942, pp. 59-61.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 59-65.

⁴⁸ Linton, *op. cit.*, pp. 194-195, respecto de los Tanala de Madagascar. En una carta a W. Lloyd Warner, citada por Himes, *op. cit.*, p. 8, Linton dice: "Yo no creo que hubiera con ello [infanticidio] algún propósito de limitar la población, pero las pérdidas eran serias. Por lo menos en una tribu, se mataba a todos los niños nacidos en tres días de cada semana."

embargo, no se considera al recién nacido como miembro de la sociedad hasta que ha pasado por alguna especie de ceremonia (*anfridomia*, en la antigua Grecia; presentación del hijo al padre en China), que le confiere la categoría de tal. La destrucción del niño es, por lo tanto, considerada psicológicamente en forma muy semejante al aborto.

Número 4. Abstinencia voluntaria dentro de las uniones

La abstinencia dentro de las uniones se practica mucho más, como término medio, en las sociedades preindustriales que en las industriales. Sin embargo, su efecto sobre la fecundidad depende de las circunstancias; porque hay, por lo menos, cuatro tipos de limitación: *post-partum*, ocasional, durante el embarazo, y durante la menstruación. Los primeros dos tipos tienden a restringir la fecundidad, en tanto que los dos últimos, si tienen algún efecto, es aumentativo.

La abstinencia *post-partum* se realiza en casi todas las sociedades, incluyendo la nuestra. Sin embargo, el período de tiempo comprendido varía enormemente; de una o dos semanas en algunas sociedades hasta dos o tres años en otras. Muchas sociedades preindustriales insisten en la abstinencia después del nacimiento por un lapso arbitrario de tiempo, generalmente durante varias semanas o meses. En algunos casos la duración de la abstinencia se fija de acuerdo con una etapa del desarrollo del niño, por ejemplo, cuando gatea por primera vez, se sienta, camina o le salen los dientes. En muchos casos el tabú se extiende a través del período de la lactancia, que puede durar dos o tres años.⁴⁹ Por supuesto que no todo el tiempo comprendido representa pérdida de la fecundidad, a causa de que la ovulación generalmente se retrasa u ocurre esporádicamente durante algún tiempo después del parto. Sólo cuando el período de abstinencia se prolonga por dos meses o más puede suponerse una pérdida de la fecundidad, aunque incluso entonces ésta puede no ser proporcionada al lapso de tiempo comprendido. Estos períodos más largos se encuentran frecuente-

⁴⁹ Clellan S. Ford y Frank A. Beach, *Patterns of Sexual Behavior*, Nueva York, 1951, p. 219.

mente en las sociedades primitivas y campesinas,⁵⁰ mas no son habituales en los países industrializados.

Los tabúes que prolongan la abstinencia en el periodo *post-partum* es evidente que ayudan a espaciar los hijos, pero no es ésta la razón habitual de su práctica. En cambio, violar la prohibición es considerada peligrosa para el niño o para los padres desde el punto de vista mágico.⁵¹ Dichas nociones conducen, probablemente, al acatamiento de las reglas de la abstinencia. Además, debe observarse que, en muchos casos, el hombre tiene acceso a otra esposa (si es polígamo) o a una concubina o a otra mujer. La estructura social puede estimular la observancia de la prohibición en otra forma. Cuando, como sucede en la India, la esposa habitualmente se va a la casa de sus padres para dar a luz sus primeros dos o tres hijos, y se queda ahí durante tres o cuatro meses después del parto, el tabú se cumple con facilidad. Así, el hecho de que un 80 por ciento de los aldeanos indios comprendidos en un estudio informaran de una abstinencia *post partum* de seis meses o más, indica una pérdida importante de la fecundidad por esta causa.⁵² Indudablemente, en muchas otras sociedades agrícolas ocurren pérdidas similares o mayores.

Las restricciones "ocasionales" de las relaciones sexuales se realizan con motivo de fiestas corrientes y ceremonias especiales, días prohibidos de la semana, tareas públicas importantes, (guerra, empresas económicas, etc.).⁵³ El monto exacto del período de reproducción que se pierde en esta forma se ha calculado rara vez, pero el estudio en el terreno hecho en la India, y al que acabamos de referirnos, descubrió que el promedio de días en que se evitaban las relaciones sexuales por razones de carácter religioso era de 24 por año en una aldea rural, mientras que en un edificio habitado por familias de la clase media, era de 19.⁵⁴ Si estos días no son continuos, es difícil que

⁵⁰ Webster, *op. cit.*, pp. 67-71.

⁵¹ Ford y Beach, *op. cit.*, p. 219.

⁵² C. Chandrasekaran, "Cultural Patterns in Relation to Family Planning in India", *Proceedings of the Third International Conference on Planned Parenthood*, 1952, Bombay, p. 78.

⁵³ Ford, *Comparative Study of Human Reproduction*, pp. 28-29. Webster, *op. cit.*, pp. 132-139.

⁵⁴ Chandrasekaran, *op. cit.*, p. 78.

representen una pérdida considerable de fecundidad, ya que prácticamente están acordes con la abstinencia normal en las relaciones sexuales; pero en muchas sociedades la abtención se prolonga por largos períodos. "Los nativos de las islas Mortlock, del grupo de las Carolinas, proscriben las relaciones sexuales en tiempo de guerra; un hombre que violara la norma moriría violentamente. Los pescadores yap están sujetos a muchas restricciones durante la estación de pesca, que dura de seis a ocho semanas. . . Las mujeres les están estrictamente prohibidas. . ." ⁵⁵

A diferencia de las prohibiciones *post-partum* y "ocasionales" impuestas a las relaciones sexuales, la abstinencia durante el período de gestación evidentemente no puede disminuir la fecundidad. El único problema es si puede *aumentarla* ligeramente. La mayoría de las sociedades proscriben las relaciones sexuales durante parte del período de gestación, pero rara vez las prohíben durante todo él o siquiera su mayor parte. Tan sólo siete de los grupos primitivos de la muestra de Ford extendían la prohibición a la mayor parte del periodo.⁵⁶ Generalmente, el tabú se aplica hacia el final del embarazo. Si las relaciones sexuales durante las últimas etapas del período ocasionalmente inducen al aborto o causan fiebre puerperal, como a veces se pretende,⁵⁷ entonces la prohibición puede favorecer la fecundidad pero sólo ligeramente.

En la misma forma, la prohibición casi universal de las relaciones sexuales durante la menstruación puede tener escasa o ninguna influencia negativa sobre la fecundidad. Dicha abstinencia ocurre cuando la fecundación es menos probable, y tiende a concentrar la actividad sexual en la parte más fecunda del ciclo menstrual. En algunas culturas preindustriales el tabú se extiende hasta unos días después que ha cesado el flujo (como entre los antiguos hebreos), lo cual tiene el efecto de concentrar aún más directamente la actividad sexual en los días en que es más probable la concepción.

Las sociedades primitivas y campesinas parecen tener en general una pérdida de fecundidad mayor que las sociedades

⁵⁵ Webster, *op. cit.*, p. 134.

⁵⁶ Ford, *op. cit.*, p. 48.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 49.

industriales mediante la abstinencia dentro del matrimonio (variable número 4). La abstinencia *post-partum* y "ocasional" es mucho mayor y su influencia negativa en la reproducción no está del todo compensada por el hecho de que las sociedades subdesarrolladas tienen también, ocasionalmente, prohibiciones más prolongadas en el período menstrual y en el de gestación, las cuales pueden aumentar ligeramente la fecundidad.

Las otras variables intermedias

Quedan cuatro variables: la número 10, que generalmente tiene un bajo valor de fecundidad en las sociedades no industriales, y las números 5, 6 y 7, cuyos valores parecen indeterminados. Estas cuatro variables no parecen estar claramente determinadas por los patrones institucionales en las diversas culturas. Si los valores de fecundidad entre un tipo de sociedad y otro tienen alguna diferencia, ésta parece ser más una función del nivel general de vida que de las estructuras institucionales específicas. Tal vez una clave de esta circunstancia resida en el hecho de que tres de las cuatro variables (10, 5 y 7) se definen como involuntarias en el sentido de no estar bajo control ni sujetas a determinación motivacional. La otra variable —la número 6— aunque sujeta al control individual, es posiblemente demasiado personal y está muy ligada a la capacidad orgánica para ser controlada culturalmente.

Con respecto a la variable número 10 —mortalidad fetal por causas involuntarias— hemos dicho que el valor de la fecundidad es, generalmente, bajo en las sociedades preindustriales, de acuerdo con los datos disponibles que indican que las tasas de mortinatalidad son mayores en dichas sociedades aunque la conclusión es provisional, a causa de la falta de informaciones comparativas adecuadas de las tasas de aborto.

La variable número 5 —abstinencia involuntaria—, presumiblemente varía de acuerdo con diferentes factores, siendo probable que los pueblos no industriales exhiban un grado mayor, a causa de que pueden influir la salud y las enfermedades. Podría hacerse la misma deducción con respecto a la impotencia, pero ha de tenerse en cuenta que ella es causada a menudo por determinantes psicológicos, los que pueden prevalecer más en

las culturas industriales. Otro motivo de abstinencia involuntaria —la separación de las parejas a causa de la migración— parece que varía de acuerdo con las circunstancias históricas específicas de la sociedad. Excepto cuando los afectan contactos con europeos, los grupos indígenas tienen, evidentemente, poca movilidad individual. Es indiscutible que estas influencias divergentes que atañen a la abstinencia involuntaria pueden oponerse unas a otras, y, por lo tanto, también es difícil pretender para esta variable diferencias totales regulares entre las sociedades. A esto ha de añadirse el obstáculo de la falta casi absoluta de datos, en razón de no haberse reunido informaciones comparativas que tengan en consideración este problema.

La variable número 6 —frecuencia del coito— posiblemente favorece más la fecundidad en las sociedades subdesarrolladas que en las industriales. Sin embargo, en el mejor de los casos, la evidencia es indirecta, deducida solamente de unas pocas sociedades avanzadas en que la frecuencia de las relaciones sexuales parece mayor entre las clases manuales que entre las clases sedentarias, sin que las pruebas directas que tenemos apoyen ninguna opinión. Las cifras medias sobre la “frecuencia del coito” dadas en la literatura y expresadas, generalmente, como tantas veces por semana, son ambiguas, al no estar claro si se refieren a todas, o sólo a las semanas en que la cópula no es posible por enfermedad, ausencia, menstruación, diversos tabúes, etc. Además, las cifras de la frecuencia comparativa que se citan son fantásticas, con variación de una sociedad a otra completamente inexplicable.⁵⁸ No hemos encontrado pruebas fidedignas de que la frecuencia media de las cópulas en grupos de edades comparables varíe significativamente entre una sociedad y otra y, por cierto, ninguna prueba que indique que sea un factor importante de las variaciones de la fecundidad dentro de las sociedades.

⁵⁸ No se dice nada sobre la forma cómo se han reunido esas fantásticas estadísticas, o acerca de cuáles son los grupos de edad de la población que se está considerando. Los autores dicen simplemente “se informa que” o “no es insólito que”, etc. Dichos informes son tanto más discutibles, por cuanto se dice que las sociedades que tienen un nivel de vida similar presentan cifras muy diferentes sin ninguna explicación de por qué unas serían tan bajas y otras quince o veinte veces más altas. Ford y Beach, *op. cit.*, pp. 78-79.

Con respecto a la variable número 7 —esterilidad involuntaria— nuevamente tenemos escasas pruebas. En las sociedades preindustriales las difíciles condiciones de vida pueden originar una baja fecundidad o una esterilidad absoluta notables, en especial en las últimas etapas de la edad fértil de la mujer; y, en casos dados, después del contacto con pueblos de una civilización elevada, las enfermedades venéreas pueden tener el mismo efecto. Por otra parte, la tensión nerviosa y las artificiales formas de vida de las poblaciones urbano-industriales, pueden disminuir la fecundidad en cierta medida.

Es manifiesto que los valores comparativos de la fecundidad de las cuatro variables recién tratadas son desconocidos. No sólo se carece de pruebas, sino que también de una orientación sólida de razonamiento por la cual se pueda ligar el comportamiento de estas variables con los patrones institucionales específicos. A lo sumo, puede haber en cada caso una relación con el nivel general de vida. Las pruebas de esto son mejores respecto de la variable 10, debiendo dejarse, por ahora, las otras tres como indeterminadas.

CONCLUSIÓN: EL PATRÓN GENERAL

Todo análisis de los factores institucionales de la fecundidad debe explicar, primeramente, el hecho bien conocido de que las sociedades subdesarrolladas tienen, en general, una tasa más alta de reproducción que las sociedades industriales. La explicación, en resumen, es que los pueblos preindustriales, en su lucha contra una mortalidad alta, han tenido que desarrollar una organización institucional en la cual la tasa de reproducción sea suficiente para sobrevivir. Sin embargo, el análisis a este nivel no nos lleva muy lejos. Para estudiar los efectos de los factores institucionales se necesita descomponer el proceso reproductivo mismo y distinguir claramente los diversos mecanismos a través de los cuales, y sólo a través de ellos, cualquier factor social *puede* influir sobre la fecundidad. Al tratar de hacer esto, hemos encontrado once “variables intermedias”. Cuando se hace el análisis en este sentido puede verse que, generalmente, la alta fecundidad de las regiones subdes-

arrolladas no significa que éstas la estimulen en todas las formas. Como hemos visto, no *todas* las variables intermedias tienen valores positivos altos. ¿Por qué, entonces, tienen valores bajos en algunas formas y no en otras?

Es posible distinguir una diferencia sistemática entre las sociedades subdesarrolladas y las desarrolladas con relación a las once variables intermedias. En general, las sociedades preindustriales tienen valores altos de fecundidad en las variables más alejadas del momento real del parto y que, por lo tanto, implican una actitud general favorable a la fecundidad. También tienden a estimular la unión sexual temprana en un grado mucho mayor que las sociedades industriales, presentando una edad mucho menor al casarse y una proporción mayor de nupcialidad. En esta forma, pierden escasa fecundidad potencial al no postergar o evitar las uniones. Después que éstas se han formado, dichas sociedades tienden a imponer mayor abstinencia que las sociedades industriales (y, por lo tanto, tienen valores más bajos en la variable número 4); pero dicho "ayuno sexual" surge por motivos religiosos y de magia más bien que como una medida deliberada de control de la fecundidad, y no parece ser lo suficientemente grande como para que su efecto negativo sobre la fecundidad sea sustancial.

Las sociedades subdesarrolladas tienen también valores altos de fecundidad en las variables de la concepción. Practican poco la contracepción y virtualmente nada la esterilización. En consecuencia, se tiende a *aplazar* el problema de controlar el embarazo hasta un momento posterior al proceso reproductivo, lo que significa que, cuando la pareja desea evitar los hijos, se recurre a los métodos que están más cerca del momento del parto; el aborto y el infanticidio. En las sociedades muy pobres, estos métodos tienen la ventaja de estar más próximos al momento real en que el hijo debe ser mantenido.

Las sociedades industriales, por otra parte, presentan valores bajos de fecundidad en las variables que implican las primeras etapas del proceso reproductivo —especialmente, la edad al casarse, la proporción de matrimonios y la contracepción—, y valores altos en las variables de las últimas etapas, sobre todo el infanticidio. Se deduce que en muchas de las variables, los dos tipos de sociedad manifiestan valores opuestos. Esto es efec-

tivo respecto de la edad en que comienza la participación en uniones sexuales, del celibato permanente, de la abstinencia voluntaria, de la contracepción y —si se incluye como una variable— del infanticidio. No es *necesariamente* verdadero respecto del tiempo transcurrido entre las uniones o después de ellas, de la esterilidad, del aborto y, por supuesto, no es efectivo en lo que atañe a las variables caracterizadas como “indeterminadas”: la abstinencia o la esterilidad involuntarias, o la frecuencia del coito. Pero el contraste general es lo suficientemente claro para exigir una explicación.

Una clave de la posición de las sociedades industriales reside en que, comparadas con las preindustriales, han logrado su menor tasa de reproducción no por el medio de alcanzar bajos valores de fecundidad para *todas* las variables intermedias, sino escogiendo algunas determinadas como un método para obtener ese resultado. Eligieron los medios para reducir la fecundidad que implicaban el mínimo de organización y reorganización institucional y de costo humano: en la declinación secular de la tasa de natalidad se atenían mucho más a la simple postergación del matrimonio que al celibato; confiaban menos en la abstinencia, que hace rigurosas exigencias al individuo, y más en el aborto y la contracepción, que no las hacen; renunciaron totalmente al infanticidio y, en las últimas etapas, tendieron a reducir el aborto. En otras palabras, han intentado disminuir la fecundidad, principalmente utilizando respecto al matrimonio mecanismos institucionales de fácil acceso, y empleando las posibilidades del avance de su tecnología para el control de la concepción, en lugar de ampliar más el efecto negativo de las variables por medio de las cuales se rebajó la fecundidad en la etapa preindustrial. El aplazamiento del matrimonio se extendió fácilmente a las etapas primeras y medias de la industrialización, a causa de que la base de este aplazamiento existía ya en la sociedad occidental y de que la contracepción y el aborto relativamente seguros liberaron a los que se casaron tarde de la necesidad del celibato prematrimonial. Gradualmente, en las últimas etapas del desarrollo industrial, la contracepción ha logrado tal predominio que ha hecho innecesario que los valores de la fecundidad en las otras variables, incluyendo el aborto y el matrimonio tardío, fuesen bajos.

ÍNDICE

<i>PRELIMINAR</i>	7
RONALD FREEDMAN: <i>La sociología de la fecundidad humana. Tendencias actuales de la investigación y bibliografía</i>	
 I. INTRODUCCIÓN	 11
A. Interés suscitado en el período de postguerra por la sociología de la fecundidad humana	11
B. Niveles de análisis de la fecundidad	15
C. Clasificación de las variables que influyen sobre la fecundidad	18
D. Fuentes para el estudio de la fecundidad: cambios de postguerra	26
E. La medición de la fecundidad: tendencias de postguerra	28
F. Un vistazo a la investigación sobre las principales variaciones que influyen sobre la fecundidad	34
 II. ALGUNOS PROBLEMAS HISTÓRICOS IMPORTANTES EN EL ESTUDIO DE LA FECUNDIDAD	 39
A. Estudios pertinentes a los niveles de la fecundidad en sociedades preindustriales	39
B. Estudios sobre la declinación de la fecundidad en los países industriales	49
C. Estudio del aumento de la fecundidad en Occidente	57

III. FACTORES RELACIONADOS CON LA FECUNDIDAD:	
HIPÓTESIS ANALÍTICAS	61
A. Variables de estratificación	61
B. Variables de la estructura familiar	66
C. Instituciones no familiares o grupos con programas explícitos para influir sobre las normas de fecundidad o las variables intermedias	70
D. Otras características generales de la organización social y económica	73
E. Factores tecnológicos	76
F. Variables sociopsicológicas y psicológicas	77
G. La mortalidad y el equilibrio de la reproducción	79
H. El efecto de la fecundidad sobre otros aspectos de la sociedad	80
 BIBLIOGRAFÍA CLASIFICADA Y ANOTADA	 82
 KINGSLEY DAVIS y JUDITH BLAKE: <i>La estructura social y la fecundidad. Un sistema analítico</i>	
 INTRODUCCIÓN	 157
Las variables intermedias	158
 ANÁLISIS PRELIMINAR DE LOS PATRONES INSTITUCIONALES Y LAS VARIABLES INTERMEDIAS	 162
Número 1. Edad en que se inicia la participación en uniones sexuales	163
Número 2. Influencias del celibato permanente	169

ÍNDICE	201
Número 8. Uso o no uso de la contracepción	177
8a. Contracepción por medios químicos o mecánicos	177
8b. Contracepción sin medios químicos o mecánicos	178
Número 9. Control voluntario de la fecundidad	180
Número 3a. Tiempo que transcurre entre uniones inestables	181
Número 3b. Celibato posterior a la viudez	183
Número 11. Control voluntario sobre la mortalidad fetal	187
Número 4. Abstinencia voluntaria dentro de las uniones	190
Las otras variables intermedias	193
 CONCLUSIÓN: EL PATRÓN GENERAL	 195

Este libro se terminó de imprimir el día 15 de junio de 1967, en los talleres de Gráfica Panamericana, S. de R. L., Parroquia 911, México 12, D. F. Se tiraron 2 000 ejemplares y en su composición se utilizaron tipos Baskerville 11, 10, 9 y 8 puntos. La edición estuvo al cuidado de *Luis Muro Arias*, Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

